

OTRA VEZ GUADALETE Y COVADONGA

*Al sabio hispanista Georges Cirot, mi decano
en la Facultad de Letras de Burdeos.*

Sí, otra vez Guadalete y Covadonga. Otra vez, pero en las páginas de un libro, pues no hay en tales palabras alusión alguna a cosas de ahora. Otra vez, porque ya han sido evocadas y estudiadas muchas veces en muchedumbre de monografías y de artículos. Después del descubrimiento de América ningún suceso de la historia hispana ha hecho correr más tinta en mi patria que esas dos lejanas y siempre misteriosas batallas. Y no sin razón, porque, quizá tanto como la misma aventura colombina, ha influido en el pasado de España la invasión árabe y la inmediata reconquista cristiana. En un libro reciente he expuesto, en síntesis, la serie de gigantescas consecuencias que la derrota del Guadalete y la victoria de Covadonga tuvieron en la Península y aun en el mundo¹. No hay la menor hipérbole en la aseveración de que toda la vida de España desde entonces hasta hoy, desde las primeras décadas del siglo VIII hasta las últimas horas de contienda civil española, ha sido inexorable resultado de la drástica inflexión sufrida por los destinos del pueblo español al ser incorporado al mundo musulmán, tras Guadalete, y por la pugna multi-secular con el islam de los hispanos vinculados a Europa, después de Covadonga. En mi obra *Orígenes de la Nación Española*², que no tardará en aparecer, insistiré sobre estos temas y estudiaré además, al pormenor, el proceso histórico que media entre las dos batallas y del 711 al 722.

¿Del Guadalete a Covadonga y del 711 al 722? se preguntará, y no sin razón el erudito lector. ¿Cómo, no se había demostrado que no se peleó en el Guadalete? ¿No se

¹ *España y el Islam*. Buenos Aires, 1943.

² Editará pronto esta obra la Institución Cultural Española de Buenos Aires.

admitía, de ordinario, que se había combatido junto a la laguna de la Janda, a orillas del Barbate o Guadibeca? ¿Y no era lugar común entre los estudiosos que la batalla de Covadonga tuvo lugar en 718? Sí, tales eran las opiniones aceptadas hasta ahora por los historiadores, y por los manuales de historia de España transmitidas hasta el vulgo. Pero aquí estoy, decidido a rectificar los dos errores. A rectificar el primero para volver a la vieja teoría y para llevar otra vez a las orillas del Guadalete la batalla en que Rodrigo fué vencido, cayó la monarquía visigoda, España fué apartada, por siglos, de las rutas de Occidente y fué incorporada a uno de los dos mundos medievales que se disputaron durante siglos el señorío del porvenir. Y a rectificar el segundo, para retrasar algunos años la fecha consagrada por todos, la fecha en que se inicia la Reconquista del solar hispano y la gigantesca empresa de colonización que iba a marcar, para siempre quizás, caminos a España.

I

SOBRE EL LUGAR EN QUE LUCHARON VISIGODOS Y MUSULMANES

El primero de los dos errores antes señalados es claro exponente de los desvaríos a que puede conducir la erudición contemporánea, seducida por el orgulloso afán de novedades del siglo XIX y del XX y arrastrada por el prestigio magistral de algún ilustre nombre. Lo es también de los extravíos que puede provocar el uso de las fuentes históricas sin una discriminación muy detenida de su valor científico. Y lo es, por último, de los frutos funestos que puede producir la consagración al estudio de la Historia, de hombres, aunque eminentes, sin sentido historicista, y tan sin respeto por la crítica histórica como sobrados de fantasía.

Desde que en 1243 el arzobispo de Toledo Ximénez de Rada escribió su obra *De Rebus Hispaniæ*¹ y afirmó que

¹ Don Rodrigo precisa que terminó su obra el 31 de marzo de ese año. Véase el texto de su *De Rebus Hispaniæ* en SCHOTT: *Hispaniæ Illustratæ, seu rerum urbiumque Hispaniæ, Lusitanæ, Aethiopiæ et Indiæ scriptores varii*. Francofurti, 1603-1608, II, págs. 28 y ss.

Tariq y Rodrigo habían peleado a orillas del Guadalete no lejos de "Xerez-Sadunia"², durante siete siglos, en España y fuera de ella, se localizó en el río referido la batalla decisiva entre godos e islamitas. Como fruto de un error difícil de explicar, pero que acaso proceda de una mala lectura de Sadunia o de Segontia, y de una caprichosa reducción geográfica del nombre deformado³, se trasladó poco después el teatro de la lucha desde las márgenes del Guadalete a las de un río llamado Sangonera, que se identificaba con un afluente del Guadiana o se situaba entre Murcia y Lorca⁴. Pronto se fundieron, sin embargo, las dos indicaciones —así lo hizo el canciller López de Ayala⁵— como quizá habían estado en sus orígenes, y se volvió al lugar señalado por el Toledano. A veces se llegó, más tarde, a precisar con mayor pormenor el lugar de la batalla —a "cinco leguas de Xerez, el río arriba de Guadalete" dice Rodrigo de Almela⁶—, pero a la postre se volvió a la indicación del

² Cumque venissent ad fluvium qui Guadalete dicitur, prope Assidonam, quæ nunc Xerez dicitur, ex alia parte sedit exercitus africanus. *De rebus Hispaniz*, III, 19. *Hispaniz Illustratz*, II, pág. 64.

³ Estudiaré esos errores viejos y alguno nuevo como el de Saavedra, que le llevó a inventar la batalla de Segoyuela de los Cornejos, en el libro *Orígenes de la Nación Española*.

⁴ "En Sangonera, cerca del Guadiana", la fija el Poema de Fernán González (Copia 69). "Entre Murcia y Lorca, en el campo de Sangonera" se dice en el Fuero de Navarra (Biblioteca Real: 2-H-4). Y "en el río que dicen Guadalet... acerca de Xerez... pero algunos dicen que fué esta batalla en el campo de Sangonera", se lee en la *Primera Crónica General*, Ed. MENÉNDEZ PIDAL: *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, V, p. 309, b, 34. SAAVEDRA: *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, p. 100, n. 3, señaló ya los primeros pasajes y advirtió que el Guadalentín, pequeño río de la provincia de Jaén, se llamó también Sangonera. Recogió las tres noticias y confirmó, con un texto del Infante don Juan Manuel, la existencia del río Sangonera entre Murcia y Lorca, MENÉNDEZ PIDAL: *El Rey Rodrigo en la literatura*, pág. 49, n. 2. Véase la situación de los ríos en el Atlas de López, mapas 68 y 73.

⁵ *Crónica del rey don Pedro*, año 2, cap. 18. "Cerca de Xerez, en el campo de Sangonera, cerca del río Guadalete". *Colección de Crónicas Españolas. Biblioteca de Autores Españoles*, t. 66, pág. 421.

⁶ *Compendio Historial*. Biblioteca Nacional de España, ms. F. 115, fol. 152 v. "En el campo de Segonera que es cinco leguas de Xerez el río arriba de Guadalete, junto con él, a tres leguas de Castellar e cinco leguas de Tarifa, a do los moros y el conde don Julián estaban". Menéndez Pidal ha observado ya la imposibilidad de avenir esas tres indicaciones.

Arzobispo. Y sólo al cumplirse las siete centurias de la afirmación de Ximénez de Rada comenzaron las vacilaciones y las críticas.

Fué Gayangos el primero en sentirlas, al publicar, en 1840, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*; y fué también Gayangos el primero en traer a capítulo la laguna de la Janda y el río Wādībekka en conjunción con la batalla donde cayó vencida la monarquía visigoda. Algún texto árabe —concretamente el "Ajbar Maṣmū'a"— le suscitó la sospecha de que Rodrigo había sido vencido junto a un lago del distrito de Sidonia, e identificó aquél con la laguna mencionada. Otros textos —Ibn al-Qūṭīya y las geografías del Idrīsī y de Abu-l-Fidā'— le hicieron creer que debía leer Wādībekka, donde Al-Maqqarī, cuya obra extractaba y traducía, leía Wādīlakka, y llegó a apuntar la conjetura de que ese río fuera el Barbate o río de Vejer. Pero la fuerza de los siete siglos de tradicional localización de la batalla, en el río Guadalete, fué más fuerte que sus hipótesis audaces y acabó sosteniendo la posibilidad de que Wādī al-bekka se hubiese corrompido en Wādālekke, que éste hubiera dado a la postre Guadalete y que, en verdad, se hubiera combatido donde se suponía desde siempre⁷.

Dozy no pasó por alto las indicaciones del sabio orientalista español, las captó rápidamente y, más osado que Gayangos, afirmó, sin vacilaciones, que la batalla no había tenido lugar en el Guadalete sino en el Wādībekka; y apoyado en Al-Idrīsī, cuya edición y traducción había de publicar con de Goeje⁸ poco después, y con ayuda de las indicaciones del *Diccionario Geográfico* de Madoz, identificó el Wādībekka con el río Salado, que desemboca en el Atlántico entre Vejer de la Frontera y Conil⁹.

La teoría de Dozy hizo fortuna. Los eruditos españoles volvieron, displicentes, la espalda al pobre Guadalete, se

⁷ GAYANGOS: *The history of the mohammedan dynasties in Spain*, I, p. 526-527.

⁸ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrīsī. Texte arabe publié pour la première fois d'après les manuscrits de Paris et d'Oxford, avec une introduction, des notes et un glossaire.* Leyden, 1866.

⁹ *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*. 1859. 2.ª ed., I, p. 314 (3.ª ed., 1881, págs. 305-307).

dejaron ganar por el brillo de la novedad y se dejaron arrastrar por el peso de la autoridad magistral de un extranjero ilustre. Lafuente Alcántara, editor y traductor del "Ajbār Maʿmū'a", dudó un punto entre adherirse o no a la tesis del gran orientalista holandés, pero acabó cediendo a la seducción de la osada conjetura¹⁰. Y los dos hermanos Oliver Hurtado, lejos de vacilar, se entusiasmaron con la hipótesis y escribieron un estudio titulado: *La batalla de Vejer o del lago de la Janda*¹¹.

Roto el encanto de la tradición y perdido el respeto a la clásica hipótesis, los estudiosos que se sentían acuciados por el deseo de escudriñar el problema, siempre misterioso, de la caída de la monarquía visigoda, se hallaron muy a su placer ante la libertad de movimientos que la dudosa identificación del teatro de la lucha les brindaba, y surgieron, por ello, una serie de tesis diferentes sobre el lugar de la batalla.

El primero en volver sobre el tema fué Fournel. Al historiar la conquista de España por los árabes en su gran obra *Les Berbers*¹², envejecida pero siempre admirable¹³, siguió a Dozy y presentó a Tāriq venciendo a don Rodrigo en el Wādībekka. Pero Fournel era un celoso y escrupulosísimo erudito y no dejó de descubrir sus dudas y sospechas, al pasar revista a los textos de buen golpe de historiadores árabes que, unánimes, escribían Wādīlakka¹⁴.

Más imaginativo y menos rigorista, el enfático Fernández Guerra¹⁵ se permitió ya buscar, a su capricho, teatro apropiado a la primera gran batalla entre moros y cristianos, y dió comienzo a la serie de fantasías moriscas, en que había de ponerse la erudición al servicio de un apriorismo

¹⁰ Colección de obras arábicas de historia y geografía que publica la Real Academia de la Historia. Madrid, 1867, I, págs. 22 n. 3 y 257: Lago. En la primera alusión al problema rechazó la hipótesis de Dozy y la aceptó en la segunda, en su índice geográfico del "Ajbār Maʿmū'a".

¹¹ *Revista de España*, 1869, IX, pág. 5.

¹² *Les Berbers. Etude sur la conquête de l'Afrique par les arabes. D'après les textes arabes imprimés*. Paris, 1875.

¹³ Admirable, aunque de lectura muy difícil, por la serie de notas que se engarzan unas a otras entre sí, y con el texto, en la misma página.

¹⁴ *Les Berbers*, pág. 244.

¹⁵ *Caída y ruina del imperio visigótico-español*. Madrid, 1883, pág. 47.

geográfico¹⁶. Fernández Guerra eligió como base de su construcción histórica el desacreditadísimo texto del falsario historiador egipcio 'Abd al-Ḥakam y la novelada traducción castellana de Al-Rāzī, llamada *Crónica del Moro Rasis*¹⁷; leyó en el primero que los godos habían sido vencidos en un lugar nombrado Sidonia y junto a un río denominado Umm Ḥakīm; encontró en la versión de Gil Pérez que Rodrigo había perdido la batalla de Sayugue, y armó su tinglado sobre esas dos indicaciones científicamente inaprovechables. Umm Ḥakīm es un nombre que los cronistas musulmanes han aplicado varias veces indistintamente a una isla —vecina de Algeciras—, a una mujer —esclava de Tāriq—, a un río —el del combate—, etc., etc.¹⁸, y no podía, pues, tomarse en serio para localizar el encuentro decisivo entre godos e islamitas. El Sayugue de la *Crónica de Rasis* no podía ser sino corrupción de la palabra Sadunia del texto original, a través de la doble versión sufrida por el mismo en el siglo XIV; una corrupción de Sidonia en cuyo distrito colocan todos los historiadores árabes, sin discrepancia alguna, el lugar de la batalla¹⁹. Sidonia es

¹⁶ El tiempo envejece rápidamente las obras de historia, pero algunas, como las de Fernández Guerra, se han gastado muy de prisa. Su *Contaduría*, las páginas salidas de su pluma en la *Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigoda*, etc., han sufrido muy pronto las injurias del tiempo. Su estilo ampuloso y su exceso de imaginación me han predispuesto siempre en contra del autor de que me ocupo.

¹⁷ Véase sobre estos dos textos mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII (En torno a los orígenes del feudalismo)*, II, pág. 91 y ss. y 189 y ss.)

¹⁸ Ibn 'Abd al-Ḥakam (Trad. Lafuente Alcántara, pág. 210), el "Ajbār Maẓmū'a" (Trad. Lafuente Alcántara, págs. 49 y 51), "Al-Fatḥ al-Andalus" (Trad. González, págs. 7 y 35), Al-Idrīsī (Trad. Dozy y De Goeje, p. 212) y "Al-Bayān al-Mugrib" de Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan, II, págs. 43 y 45) llaman Umm Ḥakīm a la isla verde de Algeciras. Ibn 'Abd al-Ḥakam y el compilador del "Fatḥ al-Andalus" dicen que recibió tal nombre del de una esclava de Tāriq que éste dejó en ella mientras se adentraba en España. Y sólo Ibn 'Abd al-Ḥakam (Trad. cit., pág. 210) denominó Umm Ḥakīm al río de la batalla decisiva entre islamitas y cristianos. Lafuente Alcántara identificó ya la isla de Umm Ḥakīm con la de Algeciras. *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, pág. 255

¹⁹ Sobre el error que llevó a transformar el nombre de Sadunia en Sangonera y en Sayugue hablaré despacio al historiar la invasión árabe en mis *Orígenes de la Nación Española*.

un vocablo que ha llegado hasta hoy. El gran epigrafista Hübner ha probado que la antigua Asido, de la época romana, se alzó en el solar de la actual Medina Sidonia²⁰. Podrá discutirse si los árabes establecieron en otra ciudad la capital de la provincia de tal nombre y si aluden a esa nueva Sidonia o a la vieja los cronistas de la Conquista²¹. Pero, perpetuado su nombre en la geografía histórica y en la actual, no es lícito suponer que se equivocaron todos los autores árabes²² y que deba leerse Segontia donde aquellos escriben unánimes Sidonia. Pues, contra toda lógica, el campanudo Fernández Guerra se atrevió a defender tal yerro y, como el nombre Umm Ḥakīm daba ancho campo a su imaginación, lo identificó a su capricho con el río Bekka o Lekka y a éste con el Barbate, y distribuyó a su placer las dos huestes de Ṭāriq y Rodrigo. Extendió las primeras desde la laguna de la Janda hasta los términos de Olba (Ximena de la Frontera) y de la antigua torre de Lascuta (El Castellar)²³, y colocó el real del ejército godo en Jigonzá la Vieja —asiento de la Sigontia turdetana—

²⁰ *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II. *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, págs. 176 y 845.

²¹ Véase después, págs. 49 y sigts.

²² Fijan la batalla en el distrito de Sidonia: Ibn ʿAbd al-Ḥakam (Trad. Lafuente Alcántara, pág. 210), Ahmad al-Rāzi en pasaje recogido en "Al-Bayān al-Mugrib" (Trad. Fagnan, II, pág. 12); Ibn al-Qutīya (Trad. Ribera, p. 5); "Al-Fatḥ al-Andalus" (Trad. González, p. 7); Ibn al-Aṣfī (Trad. Fagnan: *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, p. 44); Rodrigo Ximénez de Rada (*Hispania Illustrata*, II, p. 64); Ibn ʿIdārī (Trad. Fagnan, II, p. 12); Al-Nuwayrī (Trad. Gaspar y Remiro, I, pág. 29) y Al-Maqqarī (Trad. Lafuente Alcántara, p. 178 y GAYANGOS: *Mohammedan Dynasties*, I. págs. 526-527).

²³ Fernández Guerra extiende aquí los 12.000 hombres de Ṭāriq sobre una línea de 25 Kms. a vuelo de pájaro, atravesada por algunas sierras y que forma un ángulo de brazos desiguales, con el vértice en Castellar de la Frontera. En el espacio de unas líneas sitúa, además, Lascuta en Alcalá de los Gazules y la Torre Lascutana en el citado Castellar. Nada garantiza tal distribución. Hübner situó la torre de Lascuta en Alcalá de los Gazules, por haberse hallado allí la famosa inscripción de Paulo Emilio (*Corpus Inscript. Latin.*, pp. 699-846). Pero reconoce que las monedas con el nombre de Lascuta aparecen en la orilla derecha del Guadalete. Tengo para mí que debe buscarse Lascuta en esa zona y no en Alcalá ni en el Castellar, pues era de la jurisdicción de Hasta Regia y ésta se hallaba en Mesa de Asta, al occidente de Jerez.

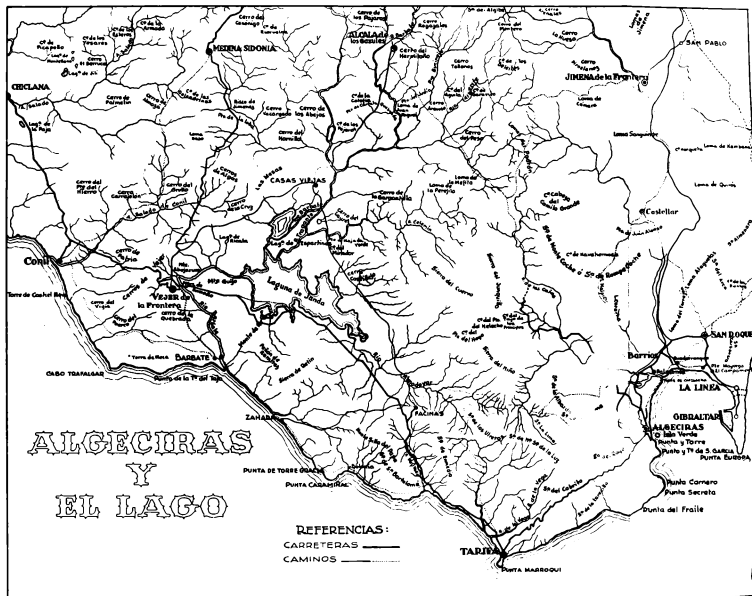
con el Guadelete a dos leguas a la espalda²⁴, con el río Barbate a dos leguas al frente y con Medina Sidonia, a tres, a su derecha.

Saavedra superó a Fernández Guerra en imaginación y en audacia erudita, al describirnos el teatro de la lucha y aun la lucha misma²⁵. Pocas monografías históricas españolas han alcanzado mayor éxito que la suya sobre la invasión de España por los árabes: pocas dejarán, sin embargo, menos huellas de su existir. Horra de retórica, escrita con sencillez y claridad y con acumulación de muchedumbre de citas diversas de las más varias fuentes árabes y latinas, su lectura atrae y seduce y deja la impresión de un trabajo construido con absoluto rigor crítico. Impresión fugacísima. Quien se decide a estudiar los textos alegados advierte pronto el excesivo papel desempeñado en la obra de Saavedra por las más osadas y peregrinas conjeturas. Era Saavedra un meritísimo ingeniero de caminos, buen arabista y erudito estudioso; pero, como tantos aficionados a la historia y a ella venidos desde campos muy distantes, estaba ayuno de sentido historicista. Un ingeniero hubiera debido, a lo menos, calcular la resistencia desigual de los materiales empleados en su construcción histórica. No lo hizo; dió libre vuelo a su hispana fantasía y nos dejó un estudio de la invasión que no resiste a una somera crítica²⁶. Los profesores de historia hemos difundido en la cátedra sus frágiles tesis; se han abierto éstas camino hasta el lector curioso, a través de las historias generales y de los manuales

²⁴ Saguntia o Giconza se alzaba sobre una altura en las estribaciones de la sierra de Alajar y no tiene detrás, sino enfrente, el Guadelete. Fernández Guerra, que antes se había sentido generoso en extremo al desplegar la hueste reducida de Tāriq, concentra ahora en una línea de menos de 10 kms. el gran ejército de Rodrigo.

²⁵ *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*. Madrid, 1892.

²⁶ El primero en poner en tela de juicio la obra de Saavedra ha sido el erudito hispanista Barrau-Dihigo. En el capítulo *La conquête de la "Galice" par les arabes*, de sus *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien* (*Revue Hispanique*, LII, 1921, p. 107, n. 1), escribe: "Dans le très bref résumé qu'on va lire, nous suivons moins la doctrine ingénieuse mais fragile à l'extrême de M. E. Saavedra... que les récits de...", y combate la frágil teoría en el ap. III. Esperamos que podrá calificársele con alguna mayor dureza después de leer mis *Orígenes de la Nación Española*.



de historia, y han constituido artículos de fe para los doctos y para el vulgo, hasta ahora.

Por lo que hace a la batalla de Guadalete, Saavedra se mueve con gran desembarazo y mueve en la misma a los ejércitos con no menos audacia, como si a ella hubiera él asistido en persona. Tāriq espera a los godos en el puerto de Facinas. Viene Rodrigo a las llanuras del Barbate y junto a Casas Viejas planta las tiendas de su hueste. El caudillo islamita se adelanta entonces hasta darle vista, apoya su izquierda en el lago de la Janda y su derecha en las estribaciones de la sierra de Tahones y se dispone a combatir al enemigo, con el arroyo Celemán al pie de sus soldados y con las charcas y lodazales del Barbate frente a ellos. Rodrigo comprende el peligro que resulta de tener a su espalda un terreno falso y atrae al enemigo al llano del río ya citado, para permitir maniobrar a sus jinetes. Y allí, junto al Barbate miserable, es derrotado, por la traición de los partidarios de Vitiza, el ejército godo²⁷.

¿Que hay detrás de este relato? Nada, porque si el "Ajbār Maʾmū'a" habla de que se luchó junto a un lugar llamado el Lago²⁸ y algunos eruditos modernos han leído en el original de Ibn al-Qutʿīya que se peleó en el Wādībek-ka²⁹, ningún cronista cita al río Barbate, como teatro del encuentro³⁰. Muchas crónicas árabigas —empezando por las ahora mencionadas— llaman, además, al Barbate por su

²⁷ *Estudio*, pág. 68 y ss.

²⁸ Trad. Lafuente Alcántara, pág. 22. Hemos señalado cómo en el "Ajbār Maʾmū'a" no se dice que se luchó junto a un lago sino "en un lugar llamado el Lago", porque la diferencia es importantísima, ya que permite fijar la batalla lejos de la laguna de la Janda, pues Al-Buḥayra podían llamar y llamaban los árabes a localidades donde hubiera habido o hubiese aún pequeños lagos y hasta charcos grandes. Véase, después, pág. 28)

²⁹ Dozy: *Recherches*, 3.ª ed. I, p. 306 y RIBERA: *Historia de la conquista de España por Abenalcolía el Córdoba*. Col. Obr. Ar. Ac. Ha., II, Madrid, 1926, p. 5. Sobre ese error de lectura insistiremos en seguida en la pág. 26.

³⁰ Repásense todos los autores y todas las obras citadas antes en la nota 22 y cuantos textos puedan consultarse, y jamás se hallará en ninguno de ellos ni mención ni alusión siquiera al río Barbate, en los pasajes relativos a la batalla en que Rodri-

nombre³¹, por el nombre que de los tiempos romanos ha llegado hasta hoy. Ninguna le confunde con el Wadibekka y alguna le distingue del mismo expresamente³². Y la localización de la batalla por Saavedra, contradice, pues, por duplicado, las indicaciones de las fuentes. Por duplicado: porque éstas silencian al Barbate y porque nombran concretamente a un río, que no puede identificarse con el elegido por el ingeniero historiador³³.

Ya advirtió el descarrío de Saavedra el muy erudito historiador de los mozárabes españoles, Simonet³⁴. No logró éste, como no lo ha logrado jamás historiador alguno, librarse de sus apriorismos o convicciones filosóficas, religiosas o políticas al escribir su obra³⁵; pero procuró

³¹ Llaman al Barbate por su nombre de hoy: el "Ajbār Maẓmū'a" (Lafuente Alcántara, p. 67), "Al-Fatḥ al-Andalus" (González, pág. 35), Al-Idrīsī (Dozy y De Goeje, pág. 214) e Ibn 'Idāri en "Al-Bayān al-Mugrib" (Fagnan, II, pág. 57). Y tanto el pasaje citado del "Ajbār Maẓmū'a", como el correspondiente del "Bayān al-Mugrib", proceden del siglo I del islam español, del mismo siglo VIII. El del Anónimo de París, por estar incluido en el segundo fragmento de los que integran la compilación, fragmento redactado, lo más tarde, en el reinado de Hišām I (788-796) (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, págs. 47-52 y 61 y *El "Ajbār Maẓmū'a" y los problemas historiográficos que plantea* cap. III (En prensa). Y el de Ibn 'Idāri, porque deriva de unos viejísimos anales compuestos poco después del 757, en los primeros años del reinado de 'Abd al-Raḥmān I (BARRAU-DIBENGO: *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien*, *Revue Hispanique*, 1921, LII, pág. 68, y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes his. hisp. mus.*, págs. 60-61)

³² Así hace Al-Idrīsī en su "Nuzhat al-Muṣṭaq". En la traducción de Dozy y de Goeje (pág. 214) se lee: "D'Algeciras aux bancs de sable, qui se trouvent dans la mer, et de là à l'embouchure de la rivière de Barbate, 28 milles. De là à l'embouchure de Becca, 6 milles".

³³ De emplear el sistema de Saavedra y de llevar las batallas a los lugares donde "debieron darse", en contra de las indicaciones de los textos, podríamos escribir la historia con mucha mayor facilidad y desembarazo.

³⁴ *Historia de los Mozárabes de España, deducida de los mejores y más auténticos testimonios de los escritores cristianos y árabes*. Madrid, 1897-1903.

³⁵ Simonet escribe con saña contra los musulmanes. Los problemas políticos de su época perturbaban la serenidad de su juicio y le mueven a emplear palabras y conceptos de sus días. Pelayo es para él, por ejemplo, el jefe del partido católico. ¡Cómo resuena en ese calificativo el eco de las polémicas de la época de la Restauración y de la Regencia! Es difícil al historiador librarse del mundo de ideas y términos que danzan en torno de su mente; pero será poco cuanto haga por conseguir adentrarse en el de los hombres cuya vida trata de captar.

poner freno a la imaginación y tratar a las fuentes con el respeto que merecen. Con gran prudencia y discreción escribió que no se sabía con certeza dónde habían combatido Tāriq y don Rodrigo. Recogió la versión de sus predecesores inmediatos, quienes llevaban la lucha junto a la laguna de la Janda y al Barbate, que supuso pudo llamarse Wādīlakka, por comunicar con el lago señalado y por significar Lacca, en ibérico, laguna³⁶. Pero, sin dejarse arrastrar por la autoridad magistral de Dozy, se inclinó a sospechar que el choque entre moros y cristianos hubo de tener lugar entre Medina Sidonia, Arcos y Jerez de la Frontera³⁷. Se basó para volver al Guadalete el teatro de la lucha en dos clases de argumentos de valor muy desigual: en la rectificación de la lectura Wādībekka —general en sus días— en la de Wādīlakka —más exacta, como veremos luego—, rectificación que apoyaba en las noticias recibidas de los eruditos jerezanos sobre la perduración de tal nombre como designación medieval del Guadalete³⁸. Y se basaba, sin razón suficiente, en la reducción del lugar de la batalla al río ahora citado, por autores latinos y arábigos de fecha muy tardía³⁹.

Aunque en flagrante pugna con las más elementales reglas de la crítica histórica, Simonet acertaba. Hubiera podido afirmar su rectificación de la lectura Wādībekka sobre bases más sólidas, como demostraremos en seguida; pero bastan a honrarle: su negativa a seguir el camino fácil y trillado y su decisión de rechazar la teoría consagrada. La prudencia de un severo crítico y el celo local de los estudio-

³⁶ *Historia de los Mozárabes*, pág. 19.

³⁷ *Ibidem*, pág. 20.

³⁸ *Ibidem*, págs. 19, n. 4, y 20, n. 4. Sobre la obligada rectificación de la lectura Wādībekka en Wādīlakka veáanse, en seguida, las indicaciones de los textos árabes y de las inscripciones, que pudo conocer Simonet.

³⁹ En buenos principios de crítica no pueden alegarse los testimonios de Ibn al-Jaṣṣib y de Ibn Jaldūn, historiadores del siglo XIV, para rectificar supuestas afirmaciones de autores de los primeros tiempos del islam español. Ibn al-Jaṣṣib dispuso además de la *Primera Crónica General*, y como Ibn Jaldūn conoció la obra de aquél, las informaciones de uno y otro sobre la lucha en el campo de Jerez, proceden, en último término, de la afirmación de Ximénez de Rada reproducida en la *Crónica del Rey Sabio*.

sos de Jerez, que no se resignaban a borrar de los fastos de su tierra la triste aunque grandiosa efemérides de la lucha en que sucumbió la cristiandad hispana, se alzaron entonces por primera vez contra la nueva tradición, vieja ya de medio siglo; contra la tradición que hacía peregrinar a las sombras de Tāriq y Rodrigo, en busca de lugar para luchar de nuevo a gusto de la erudición contemporánea. Pero fué desoída la sugestión de Simonet y de los jerezanos; tuvo escaso éxito su crítica y su hipótesis; siguió perdurando la nueva y ya vieja teoría, y precisamente, cuando empezaba a envejecer y a cuartearse, saltó de las obras eruditas a los libros generales de historia y ganó el asenso de los arabistas extranjeros. La aceptaron dos historiadores españoles de tanto prestigio como Hinojosa⁴⁰ y Altamira⁴¹; y a tal punto se abrió paso por doquier, que cuando Fagnan tradujo al francés el "Kāmil fī-l-Ta'riḡ", de Ibn al-Aṭir, y cuando después vertió, al francés también, "Al-Bayān al-Mugrib", de Ibn 'Idārī, aunque leía Wādīlakka en los dos textos árabes, rectificó en Wādībekka las dos lecturas coincidentes, sin más razón que la de seguir la tesis de Dozy⁴².

Un general español, como tal osado, poco respetuoso de los textos y estratega de afición hasta en el trazar de la historia más remota, ha defendido, el último, la vieja teoría del arzobispo don Rodrigo. No se tomó el cuidado de justificarla con el apoyo posible de los testimonios históricos que pudieran abonarla. Volviendo por pasiva el juego de Saavedra, mientras éste había sostenido que militarmente hubiera sido un grave error de Tāriq llevar la lucha hasta las llanuras de Jerez, el general Burguete⁴³ creyó, por razones estratégicas, que se combatió en el Guadalete. Y le bastó su convicción para decidirle a defender su tesis.

⁴⁰ *Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigoda*, II, pág. 196.

⁴¹ *Historia de España y de la Civilización española*, Barcelona, 1928, I, pág. 199.

⁴² FAGNAN: *Ibn al-Athir. Annales du Maghreb et de l'Espagne* traduites et annotées par..., Alger, 1898, pág. 44, N.º 1; *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Bayān al-Mugrib*, traduite et annotée par..., Alger, 1904, II, pág. 12. N.º 3.

⁴³ *Rectificaciones históricas. De Guadalete a Covadonga*. Madrid, 1915.

Ha vuelto a caer en la trampa el gran patriarca de la historia medieval española de estos días: Menéndez Pidal⁴⁴. Mi maestro y el de todos ha admitido también que la batalla entre Tariq y Rodrigo tuvo lugar "junto a Medina Sidonia, entre esta ciudad y la laguna de la Janda". Y el gran historiador hispano de los últimos tiempos ha tratado incluso de explicar el proceso que llevó a localizar el encuentro donde la tradición inmemorial le colocaba. "Rodrigo de Toledo —dice— tomó probablemente de Rasis el nombre del río, Vadallac o Vadelac según los códices; pero como por su cuenta identificó Asidonia con Jerez, y como en la grafía antigua la *c* y la *t* son muy parecidas, otros códices leyeron en la obra del Arzobispo: Guadalet, río de Jerez; y esta lección, aceptada por la primera Crónica General, se divulgó por todas partes⁴⁵".

Y no quiero excluirme de los equivocados. También he admitido, aunque haya sido de paso, la localización de los autores de mi época⁴⁶. Hemos pecado todos contra los testimonios precisos de las fuentes⁴⁷. Sólo está horro de falta en este largo proceso de errores Barrau-Dihigo. Este gran hispanista francés, que trazó la historia de la conquista del Noroeste de la Península por los islamitas al escribir su historia del reino de Asturias⁴⁸, cuidó de no soltar prenda,

⁴⁴ *El rey Rodrigo en la literatura*, Madrid, 1925, pág. 10, y *Floresta de leyendas heroicas españolas*, Madrid, 1942, pág. xx.

⁴⁵ *El rey Rodrigo en la Literatura*, pág. 10, N.º 3.

⁴⁶ *Notas para el estudio de dos historiadores hispano-árabes de los siglos VIII y IX*. Aparte del *Boletín de la Universidad de Santiago*, 1934, pág. 33.

⁴⁷ No se salvó de incurrir en el error general el patriarca de los arabistas españoles contemporáneos, Codera. También fijó en las cercanías de la laguna de la Janda la batalla, en su estudio *La dominación árabe de la Frontera Superior*. Colección de *Estudios árabes*, VIII, Madrid, 1917, pág. 105. Y asimismo ha pecado, como todos, mi amigo el eminente profesor de Argel, Lévi-Provençal, que escribe: "Ce furent ces Africains qui soutinrent le choc des troupes wisigothes à la bataille du Rio Barbate (Wādī Bekka)". *L'Espagne musulmane au X^e siècle. Institutions et vie sociale*. Paris, 1932, pág. 9.

⁴⁸ *Recherches sur l'histoire politique du Royaume asturien*, *Rev. Hisp.* 1921, LII, págs. 107-108. Para ser justos debemos incluir también entre los que no mencionaron al Wādībekka a Tailhan: *Anonyme de Cordoue. Chronique rimée des derniers rois de Tolède et de la conquête de l'Espagne par les arabes*, Paris, 1885, pág. 172. Pero Tailhan

como suele decirse, y de no fijar el sitio donde Rodrigo fué vencido. Y su celo hipercrítico, que le hizo ir a veces demasiado lejos en sus negaciones, le salvó aquí de aceptar la equivocada tesis general.

* * *

Pero, ¿qué dicen los historiadores musulmanes? ¿Han dado base a las vacilaciones de los autores modernos? ¿Apoyan sus localizaciones de la batalla entre Tariq y Rodrigo? ¿Favorecen, a la inversa, la interpretación del Tolledano? ¿Por cuál de las dos tesis en combate se pronuncian? El acucioso erudito Al-Maqqari, cuya muerte se fija en 1631, y que dispuso de un gran caudal de fuentes árabes y las aprovechó con gran escrúpulo y cuidado⁴⁹, anticipó en varios siglos la respuesta precisa a nuestras interrogaciones. Suyas son estas palabras: "Varios autores.... han descrito con detalle esta famosa batalla.... y aunque hay ciertas diferencias sobre la fecha de la misma, todos están de acuerdo en decir que se luchó en las orillas del Wādīlakka en el distrito de Siduna"⁵⁰. La afirmación de Al-Maqqari es de sobra categórica, y no cabe regatearle autoridad, porque el gran historiador africano del siglo XVII conoció todas o casi todas las crónicas ará-

disparató tan a su sabor sobre la historia de la conquista, que su exclusión del error general no se debió a su prudencia sino a sus dislates.

⁴⁹ Sobre Al-Maqqari véanse GAYANGOS: *The Mohammedan Dynasties in Spain*, Londres, 1840, Preámbulo; DUGAT, DOZY, KREHL y WRIGHT: *Analectes sur l'histoire des arabes d'Espagne*, Leyden, Londres, 1855, Préface; WÜSTENFELD: *Die Geschichtschreiber der Araber und ihre Werke*, Göttingen, 1888, N.º 559; R. BASSET: *Notices sommaires des manuscrits orientaux de deux bibliothèques de Lisbonne*, 1894, pág. 26; PONS BOIGUES: *Ensayo biobibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, Madrid, 1898, págs. 417-19; R. BASSET: *Recherches bibliographiques sur les sources de le Salouat el-Anfas*, París, 1905, pág. 22, N.º 53; BROCKELMANN: *Geschichte der arabischen Litteratur*, Weimar-Berlin, 1898-1902, II pág. 296; HUART: *Histoire de la littérature arabe*, París, 1912, pág. 374; GONZÁLEZ PALENCIA: *Historia de la literatura árabe-española*, Madrid-Buenos Aires, 1928, pág. 193; LÉVI-PROVENÇAL: *Les historiens d's Chorfa*, 1922, pág. 93, y *Encyclopédie de l'Islam*, III, págs. 184-185; y mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, Mendoza, 1942, págs. 346-348.

⁵⁰ GAYANGOS: *Mohammedan Dynasties*, I, pág. 273.

bigas de mayor importancia donde se cuenta la invasión de España por los moros⁵¹.

Pero, ¿es exacta semejante indicación?, se preguntará, quizás, el lector impaciente. Sí; me atrevo a contestar afirmativamente a esta pregunta. Sólo tres excepciones conozco a la monótona insistencia con que todos los autores musulmanes fijan en el Wādīlakka —esta es la lectura más probable de las grafías coincidentes de los textos árabes— la batalla entre sarracenos y visigodos. Pero esas tres excepciones no rompen la unanimidad a que alude Al-Maqqarī, porque uno de los cronistas aludidos no fija el río de combate, otro escribe una facecia al señalarlo y un tercero le designa mediante una evidente y clara perifrasis. Vayamos, sin embargo, más despacio.

Pero, ¿cómo ha sido posible, cabe preguntar y me he preguntado más de una vez, el error, también casi unánime, de los modernos? El error o los errores —para ser justos es preciso emplear el plural como queda probado— de los historiadores contemporáneos pende de una mala lectura, de una mala interpretación y de una confusión, vieja ya de muchos siglos. Gayangos⁵² y Dozy⁵³ habían leído Wādrbekka en la geografía del Idrīsī y creyeron leer también Wādrbekka en el original árabe de Ibn al-Quṭīya⁵⁴. No tenemos motivos para dudar de que Al-Idrīsī escribiera, en efecto, Wādrbekka; y es posible que hubiera, en verdad, un río de tal nombre, y que correspondiera, como quiere Dozy, al Salado de Conil⁵⁵. Pero no cabe dudar de que existió también un Wādīlakka, pues resulta probada su exis-

⁵¹ Para historiar el siglo VIII hispano-musulmán, Al-Maqqarī dispuso de las obras de Saqam al-Kātib, los "Rasis", Ibn al-Quṭīya, Ibn al-Faradī, Ibn Zaydūn, Ibn Ḥazm, Ibn Ḥayyān, Al-Humaydī, Al-Hiṣṣī, Ibn Baṣkuwāl, Ibn al-Abbār, Ibn Saʿīd, Ibn al-Jaʿfī e Ibn Jaldūn. Véanse mis *Fuentes*, págs. 347-348.

⁵² *The Mohammedan Dynasties*, I, pág. 526.

⁵³ DOZY y DE GOEJE: *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, Leyde, 1866, pág. 214.

⁵⁴ GAYANGOS: *Mohammedan Dynasties*, I, págs. 526-527, y DOZY: *Recherches*, 3.º ed. I, pág. 306.

⁵⁵ Se basa para hacer tal identificación en los artículos del *Diccionario Geográfico* de Madoz sobre Conil y Vejer de la Frontera.

tencia, como veremos en seguida, de la extraña coincidencia de las monótonas indicaciones de los autores árabes con algunas inscripciones romanas, que han podido y debido conocer la mayoría de los arabistas e historiadores españoles contemporáneos.

Pero si es posible que Al-Idrisi escribiera Wādībekka al describir la costa meridional de Al-Andalus, parece seguro que Ibn al-Qutīya escribió, como todos los cronistas musulmanes, Wādīlakka. No ha llegado hasta hoy sino un manuscrito del original de la crónica del Nieto de la Gorda⁵⁶. Ahora bien, en ese manuscrito, donde Dozy, influido por el pasaje del Idrisi, en cuya edición y traducción se ocupaba por entonces, creyó leer Wādībekka, un notable arabista francés, Cherbonneau, que tradujo algunos pasajes de Ibn al-Qutīya, ha leído Wādīlakka⁵⁷. Y Cherbonneau no pudo dejarse influir, a la inversa de Dozy, por las localizaciones de los otros historiadores musulmanes que unánimes escriben asimismo Wādīlakka, porque no se planteó siquiera el problema que aquí nos interesa⁵⁸.

La extraña semejanza de las dos grafías Bekka بكة y Lakka لك explican, además, fácilmente el error de lectura de Dozy. Y esa extrema semejanza ha sido, al contrario, utilizada por los arabistas seguidores del gran orientalista,

⁵⁶ El manuscrito 706 de la Bibliothèque Nationale de Paris (Anciens fonds), que contiene también el "Ajbār Maẓmū'a". Véanse: Dozy: *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al Bayano'l-Mogrib*, Leyde, 1848-1851. Introduction, pág. 10; LAFUENTE ALCÁNTARA: *Ajbar Machmū'a* (Colección de Tradiciones). Col. Obr. Ar. Ac. Ha., I, Madrid, 1867, Prólogo, pág. VIII; FOURNEL: *Les Berbers*, Paris, 1875, pág. 245, N.º C., y RIBERA: *Historia de la conquista de España por Abenalcotía el Cordobés*. Col. Obr. Ar. Ac. Ha, II, Prólogo, pág. VII.

⁵⁷ *Histoire de la conquête de l'Espagne par les musulmans, traduite de la chronique de Ibn El-Kouthia*. Journal Asiatique, 1856, 2.º sem. pág. 434.

⁵⁸ Gayangos, sobre una copia del manuscrito de Paris, preparó su edición del texto árabe de Ibn al-Qutīya, que debía formar, con varios fragmentos de las crónicas del Seudo Ibn Qutayba y del Embajador Marroquí, y con sus versiones castellanas, el t. II de la *Colección de Obras Árabígas de Historia y Geografía de la Academia de la Historia*. Su impresión del original árabe estaba terminada en 1868, pero Gayangos no llevó a cabo la traducción deseada, y sólo, cuando la terminó Ribera, aparecieron el texto arábigo y su versión, en 1926. Ahora bien, en la pág. 7 del texto árabe, Gayangos imprimió وادي بكة = Wādī-Bakka.

para proponer la corrección del Wādīlakka, que encontraban en los textos árabes, en el Wādībekka, que suponían escrito, en verdad, por los autores moros.

Y a confirmar también la exactitud de la lectura de Cherbonneau, frente a la lectura del gran Dozy, viene, por último, un pasaje de Ibn al-Jaṭīb, en que reproduce otro de Ibn al-Quṭṭiya. El gran historiador granadino⁵⁹ copia, en efecto, en su *Lamḥat*⁶⁰, una versión de aquél de la batalla entre Tāriq y Rodrigo, distinta de la que nos ha conservado la crónica publicada y traducida del mismo Nieto de la Goda —Ibn al-Quṭṭiya quiere decir Hijo de la Goda y era así llamado por descender de Sara, nieta de Vitiza, antecesor de don Rodrigo— a que nos venimos refiriendo. Esa disparidad se explica por la forma verbal en que se transmitió el texto de las lecciones históricas de Ibn al-Quṭṭiya⁶¹, y no empuja, por lo tanto, para que podamos suponer auténtico el texto de la *Lamḥat*⁶². Ahora bien, en el pasaje de ésta copiado del nieto de Sara, según la edición de Casiri de Ibn al-Jaṭīb, única de que dispongo aquí, se lee Wādīlakka⁶³. Mas si en dos redacciones muy diversas de los apuntes que los discípulos de Ibn al-Quṭṭiya tomaron de

⁵⁹ Véanse sobre Ibn al-Jaṭīb mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, págs. 340-343, y la bibliografía allí señalada.

⁶⁰ Sobre esta obra cuyo título reza: *Resplandor de la luna llena acerca de la dinastía Nasarī*, véanse: CASIRI: *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis*, Matriti, 1760-1770, II, págs. 246-319; "Ibn El Ḥaṭīb lisan ad-Dīn: Al-Lamḥat al-Badrīyat fī'd-Daw-lat an-Naṣrīyat". Le Caire, 1347; M. ANTUÑA: *El polígrafo granadino Aben Aljaṭīb en la Real Biblioteca del Escorial*, 1926, págs. 21-27, y LÉVI-PROVENÇAL: *Hesperis*, 1930, x, págs. 133-34.

⁶¹ Sobre Ibn al-Quṭṭiya véanse especialmente mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana, del siglo VIII*, págs. 216-223.

⁶² Ha escapado esta utilización de Ibn al-Quṭṭiya por Ibn al-Jaṭīb a cuantos han estudiado la crónica del Nieto de la Goda.

⁶³ *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis*, II, pág. 252. En el texto árabe allí reproducido se lee en efecto وادی = Wādīlakka. Casiri transforma esa palabra en Guadalete en su versión latina de Ibn al-Jaṭīb, *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis*, II, pág. 251 a., dejándose llevar de la tradicional reducción geográfica del teatro de la lucha, general en su época.

las conferencias públicas de su maestro⁶⁴, se lee el nombre consagrado por los otros cronistas musulmanes, ¿podrá dudarse de que los labios del Nieto de la Goda pronunciaron también la palabra Wadilakka?

El otro motivo del error o de los errores de los autores contemporáneos ha estribado en la interpretación de un pasaje del "Ajbār Maẓmū'a". En esta *Colección de tradiciones* —tal es el significado de esos dos vocablos árabes— se lee, primero, que "Tāriq se había hecho dueño de Algeciras y del Lago⁶⁵"; y después: "encontráronse Rodrigo y Tāriq en un lugar llamado el Lago⁶⁶". Los arabistas modernos se han apoderado de ambos pasajes y han creído ver en ellos una alusión precisa a la laguna de la Janda. Pero si se leen despacio los dos textos, se advertirá que esa reducción es demasiado apresurada.

Si Tāriq se había apoderado del lago [de la Janda], mal pudo luego lucharle junto a él, de no admitirse un retroceso del ejército islamita, que no dejan sospechar las fuentes árabes ni autoriza el mismo "Ajbār Maẓmū'a". Pudo aludir éste en el primer pasaje al lago de la Janda, y en el segundo a un lugar diferente pero también llamado la Laguna: la *al-buḥayra*. En efecto, en la zona próxima a Medina Sídonia, y no lejos del río Guadalete, ha existido más de un lago⁶⁷; perduran aún cortijos llamados La Laguna⁶⁸, e incluso alguna venta se llama todavía, o se llamaba hace años, la Albuhera⁶⁹. Y no cabe negar, en conse-

⁶⁴ Sobre esta transmisión de las lecciones de Ibn al-Qūṭīya véanse mis *Fuentes*, pág. 217.

⁶⁵ Trad. Lafuente Alcántara, *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, pág. 21, 7 del texto árabe.

⁶⁶ Ibídem, pág. 22, 8 del texto árabe.

⁶⁷ Lafuente Alcántara, en nota a su versión del "Ajbār Majmū'a" (*Col. Obs. Ar. Ac. Ha.*, I, pág. 32, n. 3), señala que entre Medina Sídonia y el Guadalete hubo un lago, hoy desecado pero de bastante extensión. Ese y otros lagos aparecen, en efecto, en esa zona, en el atlas de D. Tomás López, hoja N.º 63, y en el *Itinerario Militar de España*, únicos de que dispongo en Buenos Aires, donde no he podido hallar los mapas Coello ni las hojas 1x50000 ó 1x100000 del Instituto geográfico español, correspondientes a la región regada por el Guadalete.

⁶⁸ En término de Bornos señala uno Madoz en su *Diccionario Geográfico*.

⁶⁹ En las márgenes del río Ubrique, afluente del Guadalete, SIMONET: *Historia de los mozárabes*, pág. 20, n.º 3.

cuencia, que a uno de esos lugares de la zona señalada pudo aludirse en el "Ajbār Maʿmū'a". Sí, es más que probable tal diferenciación. Y lo es, porque el "Ajbār Maʿmū'a" distingue de modo suficiente: A) El lago que Tāriq había ganado antes de la aparición en el sur del ejército de Rodrigo; y, no así un poco antes, bastante antes, porque entre su conquista del lago y la batalla decisiva escribió Tāriq a Mūsā pidiéndole socorro y tuvo Mūsā tiempo de enviarle 5.000 hombres de refuerzo⁷⁰. B) Y "un lugar llamado el Lago"—así concretamente y no simplemente "el lago"—donde ocurrió el encuentro entre islamitas y cristianos. Ahora bien, si como quiere Simonet⁷¹ y nos parece seguro⁷², la palabra Lacca, significaba lago en la España pre-romana, el "Ajbār Maʿmū'a" habría coincidido con todos los otros autores musulmanes al fijar el teatro de la lucha entre Tāriq y Rodrigo, pues se habría limitado a traducir al árabe la vieja voz que había dado nombre al Wādīlakka, por ellos señalado. Pero si no se quisiera admitir esta, más que verosímil conjetura, bastaría lo dicho para que no pueda presentarse al *Anónimo de París* —así se llama también el "Ajbār Maʿmū'a"— contradiciendo todas las demás crónicas islamitas; habría simplemente preferido fijar el lugar y no el río donde ocurrió el combate.

Su improbable contradicción de los demás cronistas árabes, como la menos probable aún de Ibn al-Qūṭīya, tendrían, además, muy leve importancia. Sí, repito, la muy problemática disidencia de esos dos textos, frente a todos los otros, tendría muy poca importancia en buenos principios de crítica histórica. Y recalco la afirmación sin temor a incurrir en la excomunión mayor de los arabistas mis amigos. Durante muchos años han estado de moda las dos crónicas citadas. Se las tenía en particular veneración por los arabizantes y por los meros historiadores de la

⁷⁰ Trad. Lafuente Alcántara, pág. 21.

⁷¹ *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, 1888. Lacca (pág. 285), Lanca (pág. 292), Langa (pág. 294); e *Historia de los mozárabes*, pág. 19. No podemos seguir a Simonet al juzgar ibérica tal voz. Según lo más probable era de origen celta. Véanse, después, notas 179 a 181.

⁷² Véase, después, págs. 56 y sigs.

Edad Media⁷³. Se les rendía un culto reverencial extraordinario. Se las juzgaba como las fuentes árabes más dignas de fe para el conocimiento de los primeros tiempos del islam español. Hasta se llegó a considerarlas como raíz y fundamento del que derivaban los textos arábigos tardíos. Y yo mismo he sido uno de los más entusiastas de las dos historias y he afirmado, como todos, que el "Ajbār Maẓmū'a" e Ibn al-Quṭṭīya constituían los más firmes pilares de la historiografía hispano-musulmana⁷⁴.

¿Merecían las dos fuentes esa reverencia y ese culto, esa fama y ese crédito? Sí, por lo que hace a muchos períodos de la historia hispano-árabe; no, por lo que se refiere a la historia de la invasión y de las primeras décadas del señorío musulmán en la Península. Ibn al-Quṭṭīya murió en el año 977 de Cristo y, aunque aprovechó a algunos autores antiguos —Ibn Ḥabīb y Tammām ben 'Alqama entre otros—, utilizó especialmente noticias llegadas hasta él por tradición oral y fué, en verdad, el último o uno de los últimos tradicioneros andaluces⁷⁵. Ibn al-Quṭṭīya no escribió la obra que corre con su nombre. Dictaba lecciones de historia en Córdoba y conocemos sólo los apuntes tomados

⁷³ Influyeron mucho en el surgir y en el difundirse de esa veneración las líneas elogiosas que dedicó a ambas Dozy en su *Introduction Al-Bayano'l-Magrib*, págs. 10 y 29; elogio en el que insistió en sus *Recherches*, I, 3.ª ed, págs. 39 y 40. Contribuyó, asimismo, a arraigar tal devoción Gayangos en su *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del Moro Rasis*, Madrid, 1850, págs. 26 y ss. (*Memorias de la Academia de la Historia*, VIII). Ya había triunfado cuando la Academia de la Historia de Madrid encargó a Lafuente Alcántara y a Gayangos, la edición y la traducción de las dos crónicas, antes de 1867. Y ha perdurado hasta hoy, como atestiguan: la abundante bibliografía que existe sobre ellas (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes*, págs. 216 y 242), su utilización por los historiadores para narrar la historia de la invasión (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *En torno a los orígenes del feudalismo*, III, pág. 97, N.º 50) y su elogio: por Barrau-Dihigo (*Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien*, *Rev. Hisp.*, LII, 1921, págs. 54-57 y 58) y por Ribera (Prólogo a su traducción de Ibn al-Quṭṭīya.)

⁷⁴ *Notas para el estudio de dos historiadores hispano-árabes de los siglos VIII y IX*. Aparte del *Boletín de la Universidad de Santiago*, 1934, págs. 26 y ss.

⁷⁵ Séame permitido volver a remitir a mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, págs. 216 y ss.

de sus lecciones por uno de sus discípulos⁷⁶; y digo por uno de sus discípulos, porque otros tomaron otros diferentes, como se deduce de algunos relatos históricos atribuidos al Nieto de la Goda por Ibn Hayyān, Ibn al-Abbār e Ibn al-Jaṭīb, relatos que no figuran en el texto llegado hasta nosotros⁷⁷. ¿Qué valor podrían tener, pues, esos apuntes de las lecciones de Ibn al-Quṭṭīya —los pasajes que le concede Ibn al-Jaṭīb se refieren también a la invasión— frente al testimonio concordante de todos los autores musulmanes, si en vez del Wādīlakka de éstos hubiera aquél escrito Wādībekka?

El "Ajbār Maṣmū'a" me es bien conocido. Está imprimiéndose un extenso libro mío sobre el mismo⁷⁸. Nadie me gana en fervor por los folios del segundo fragmento de las tradiciones que lo integran⁷⁹. Estimo en lo que valen los otros trozos inmediatos. Pero creo poder afirmar, sin temor a la réplica, que las primeras páginas del mismo, las que se refieren a la invasión y a la historia de los vālfes anteriores a las guerras civiles, son las menos dignas de crédito de las muchas que le integran. Fueron redactadas, probablemente, por el compilador de los diversos fragmentos y lo fueron en la época misma de la compilación; es decir, según tengo por seguro, en los días de las revoluciones cordobesas de fines de la primera década del siglo xi⁸⁰. Y carecen,

⁷⁶ Sostuvieron ya esta tesis, Dozy: *Al-Bayano'l Mogrib*, Introduction, pág. 29. La ha renovado con nuevos argumentos RIBERA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, II, Prólogo, págs. xx y xxi. Y la he fortificado yo en mis *Fuentes*, pág. 217. He podido añadir una cita de Ibn al-Quṭṭīya sobre la conquista de España por los árabes, recogida por Ibn al-Jaṭīb, que no figura en la redacción conocida del Nieto de la Goda. Y he podido fijar que ésta fué ya utilizada por Ibn al-Fayyād, en la primera mitad del siglo xi.

⁷⁷ Véanse las indicaciones de Dozy, Ribera y Sánchez-Albornoz citadas en la nota anterior.

⁷⁸ Espero que aparecerá antes de que estas páginas salgan a luz. He adelantado sus conclusiones y algunos pasajes del mismo en mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana.*, págs. 47-55, 127-128, 135-136, 242-243, 248, etc.

⁷⁹ Las he utilizado con plena confianza para redactar varios capítulos de mi obra: *La caballería musulmana y la caballería franca del siglo viii. En torno a los orígenes del feudalismo*, t. III, Mendoza, 1942.

⁸⁰ Véanse los capítulos I y II de mi obra: *El "Ajbār Maṣmū'a" y los problemas historiográficos que suscita.*

además, de valor, no sólo por su fecha tardía, sino por sus múltiples errores y sus numerosas contradicciones a los demás autores. Estriba el único gran mérito de ese primer fragmento del "Ajbār Maʿmū'a" en que su autor, transido de realismo hispano tras tres siglos de arraigo de su gente en la Península, podó los ingenuos y místicos relatos primitivos de la invasión, de una gran parte de la broza legendaria que ahogaba la seriedad de aquéllos⁸¹. ¿Qué autoridad podría, pues, tener, esto supuesto, el pasaje alegado del "Ajbār Maʿmū'a" sobre la batalla entre islamitas y cristianos, frente al testimonio coincidente de los otros textos árabes, si, contra lo indicado hace muy poco, hubiera, en efecto, fijado en oposición a éstos el teatro de la lucha?

* * *

Se olvidan con frecuencia los peligros que suscita en el camino de los historiadores la falta de una crítica severa de las fuentes, la falta de una discriminación científica de sus valores y de su autoridad. Y la moda cambiante coloca, a las veces, en el primer plano de la atención de los estudiosos, textos que no pueden competir en crédito con otros menos afortunados. La ausencia de un estudio detenido de la historiografía disponible para conocer la historia hispano-musulmana, el desdén sentido por muchos eruditos contemporáneos hacia el problema del análisis de las fuentes y el empleo de éstas a capricho, ha restado solidez a diferentes obras construídas con gran allegamiento de materiales sin cernir. Eso ha ocurrido en especial a la crónica de la invasión de España por los árabes y a la de los orígenes de la Reconquista⁸². El hallazgo y edición del

⁸¹ Véanse mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana*, págs. 245-246.

⁸² La falta de un estudio científico de las fuentes árabes, interesantes para trazar la historia de ambos transcendentales acontecimientos del pasado de España —decisivos para el conocimiento de los *Orígenes de la Nación Española*, sobre los que preparo una obra hace tiempo—, e interesantes, asimismo, para examinar el tema: *Los árabes y el régimen prefeudal carolingio* —sobre el que he publicado ya un libro—, me forzó a saltar las bardas del huerto de mi especialidad y me obligó a lanzarme a la aventura de estudiar las *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*.

"Ajbār Maḥmū'a" y el valor indudable de algunas de las tradiciones que lo integran, extendió a todos sus fragmentos la autoridad que sólo merecían algunos de ellos. Y bastó el solo testimonio —mal interpretado— de uno de los pasajes de su parte más moderna y menos digna de crédito, para que se prefiriese su noticia a la unánime indicación de los otros textos árabes.

¿Unánime? Será más justo decir general. He analizado y ordenado cronológicamente y según su valor relativo las *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*. He aquí lo que esas fuentes dicen sobre el lugar donde lucharon Ṭāriq y Rodrigo. Ignoramos dónde localizaba el encuentro Al-Wāqidī (747-823), que dispuso de testimonios de gentes muy cercanas a los conquistadores⁸³; pero como le siguió tan de continuo Aḥmad al-Rāzī, al historiar la invasión de la Península⁸⁴, y éste fija en el Wādīlakka la batalla, cabe suponer que allí la situaba también, con "Rasis", el gran historiador oriental del siglo VIII⁸⁵. Al Biznieto de Musā, que en las primeras décadas del siglo IX escribió la biografía de su antecesor incluida en el seudo Ibn Qutayba⁸⁶, no interesaban sino los hechos de su abuelo, y, por ello, ni consagró apenas atención a los de Ṭāriq ni consignó el lugar en que Rodrigo fué vencido⁸⁷. ʿIsā ben Muḥammad Abū-l-Muḥayyir, autor africano de la primera mitad del siglo IX⁸⁸, nos da, el primero, el nombre del teatro del combate, y dice que éste se dió en el Wādī

Siempre que tengo ocasión repito esta declaración pública, porque necesito justificar mis veleidades de estos años últimos y mi dedicación a investigaciones fuera del campo cerrado de la historia de las instituciones medievales castellanas, a la que había consagrado mi vida.

⁸³ *Fuentes de la historia hispano-musulmana.*, págs. 69-70.

⁸⁴ *Ibidem*, págs. 70 y 168.

⁸⁵ Ibn ʿIdārī recoge en su "Bayān al-Muḡrib" (Fagnan, II, págs. 11-12) un pasaje del Wāqidī sobre la batalla entre Ṭāriq y Rodrigo, en el que no aparece ninguna precisión geográfica. Pero la consigna en un párrafo que atribuye a "Rasis", también reproducido en "Al-Bayān al-Muḡrib" (Fagnan, II, pág. 12).

⁸⁶ Véanse mis *Fuentes*, págs. 79 y ss.

⁸⁷ Véase la versión de Ribera del pasaje oportuno del Seudo Ibn Qutayba. *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, II, págs. 105-108.

⁸⁸ Véanse mis *Fuentes*, págs. 84-91.

al-Ṭīn⁸⁹. Su indicación está tan solitaria como la del "Ajbār Maẓmū'a; pero Wādī al-Ṭīn significa río del barro y alude, sin duda, a los lodazales del auténtico río que presencié el encuentro; a los lodazales en que cayó el caballo de Rodrigo, según todos los textos. 'Isā ben Muḥammad, ignoraba, pues, el nombre geográfico del lugar de la batalla, y se limitó, por tanto, a señalarlo mediante una perífrasis. Y casi lo mismo ocurrió al historiador egipcio 'Abd al-Ḥakam, muerto en 871⁹⁰. Supo que se había combatido en un río del distrito de Sidonia, pero desconocía también el nombre de ese río, y cometió el error de aplicarle el de Umm Ḥakīm⁹¹, es decir: el de la isla frontera de Algeciras; nombre que escuchó, quizás, de algún peregrino o estudioso musulmán español y que confundió con el auténtico del teatro de la lucha⁹². Tres de los cuatro historiadores extranjeros más antiguos que se ocuparon de la invasión de España no conocieron, pues, con precisión la localización geográfica de la batalla entre Rodrigo y Ṭāriq, aunque dos de ellos supieron que se había combatido junto a un río. Explica su ignorancia su lejanía de Al-Andalus, es decir, de la Península, y su apartamiento de las fuentes vivas de la tradición local hispana, que no pudo extinguirse, durante mucho tiempo, en la región donde lucharon sarracenos y cristianos.

Otro fué el caso de los historiadores hispano-musulmanes, hijos de la tierra en que no podía menos de haber perdurado inextinguido el recuerdo, sagrado para los islamitas españoles, del lugar venerando donde Ṭāriq había vencido a don Rodrigo. La pérdida casi total de la, pese a Dozy, abundante producción historiográfica hispano-arábiga de los siglos VIII y IX⁹³, nos impide precisar las reducciones

⁸⁹ Se reproduce el pasaje de 'Isā ben Muḥammad en el "Bayān al-Mugrib" de Ibn 'Idārī (Fagnan, II, pág. 11).

⁹⁰ Véanse mis *Fuentes*, págs. 91 y ss.

⁹¹ Véase la versión de Lafuente Alcántara del pasaje citado de Ibn 'Abd al-Ḥakam. (*Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, pág. 210).

⁹² Sobre Umm Ḥakīm, véase, antes, pág. 16.

⁹³ Espero que no podrá dudarse de la abundancia y de la importancia de la producción historiográfica hispano-árabe de los siglos VIII y IX después de leer los ca-

geográficas que hacían los cronistas españoles de esa época, del teatro de la lucha entre musulimes y cristianos. Cabe sospechar, sin embargo, que aquéllos fijaban ya en el Wādīlakka el escenario del choque decisivo. A lo menos en el Wādīlakka suponen dada la batalla: A) Aḥmad al-Rāzī⁹⁴, que, para narrar la historia de la conquista de España por los árabes, tuvo a la vista con la obra de Al-Wāqidi, citada ya, la del cronista cordobés Muḥammad ben 'Isā, muerto en 835; la del historiador granadino Ibn Ḥabīb, que vivió del 790 al 854; y la de su propio padre, el primero de los "Rasis", fallecido en 887⁹⁵. B) Ibn Ḥayyān⁹⁶, que confesaba haber seguido muy de cerca la "Arḥuza" del poeta Al-Gazāl (772-864), en las primeras páginas de su "Al-Muqtābis"⁹⁷. C) Ibn al-Quṭriya⁹⁸, que tuvo por fuentes, para historiar los primeros tiempos del islam español, la obra citada de Ibn Ḥabīb (790-854), la "Arḥuza" de Tammām ben 'Alqama (804-896) y la crónica de Ibn Lubāba (839-926)⁹⁹. D) Y el autor del "Fath al-Andalus"¹⁰⁰, que aprovechó con frecuencia,

pítulos II, IV y V de mis *Fuentes*. Y he escrito en el texto, "pese a Dozy", porque sostuvo éste y han admitido todos, hasta que tuve la osadía de enfrentarme con el tema, que los musulmanes de España no habían escrito apenas de historia durante las dos primeras centurias del señorío del islam en Al-Andalus.

⁹⁴ Según pasaje recogido en el "Bayān al-Mugrib" (Fagnan, II, pág. 12).

⁹⁵ Sobre estos autores véanse mis *Fuentes*, págs. 39-47 (Muḥammad ben 'Isā), 109-127 (Ibn Ḥabīb), 130-131 (El primero de los "Rasis"). Y sobre la influencia del Wāqidi y de estos tres autores en Aḥmad al-Rāzī, véanse, a más de los pasajes ahora citados de mis *Fuentes*, en el cap. V de las mismas, las págs. 168 y ss.

⁹⁶ Así lo afirma Fournel: *Les Berbers. Etude sur la conquête de l'Afrique par les arabes*, pág. 244, N.º 1. No he podido comprobar en Buenos Aires la aseveración del gran arabista francés, pero me merece fe su aserto.

⁹⁷ Sobre Al-Gazāl véanse mis *Fuentes*, pág. 128. Y al-Maqqari recogió la confesión de Ibn Ḥayyān sobre el aprovechamiento intensivo de la "Arḥuza" de Al-Gazāl (Gayangos: *Mohammedan Dynasties*, II, pág. 57).

⁹⁸ Véase, antes, nota 63.

⁹⁹ Sobre los autores citados arriba véanse mis *Fuentes*, págs. 109-127 (Ibn Ḥabīb), 128 (Tammām ben 'Alqama) y 133-135 (Ibn Lubāba). Y el mismo Ibn al-Quṭriya confiesa su utilización de las obras de los tres historiadores del siglo IX ahora citados (Trad. Ribera, págs. 4, 27, 28 y 29).

¹⁰⁰ González, texto árabe, pág. 6, y en la trad., pág. 7, según la corrección de Cordera.

para narrar la invasión de la Península, la historia, tres veces citada, de Ibn Ḥabīb¹⁰¹.

Después localizan en el Wādīlakka la batalla entre Tāriq y Rodrigo: A) Aḥmad al-Rāzī (886-955), uno de los más grandes historiadores hispano-musulmanes, que dispuso y aprovechó con celo especial la numerosa historiografía de los dos siglos primeros del islam español¹⁰². B) Ibn al-Quṭṭīya (muerto en 977), según consta en las dos versiones de su lección sobre la historia de la conquista, llegadas a nosotros¹⁰³. C) El más famoso de los historiadores hispano-musulmanes, Ibn Ḥayyān (988-1076)¹⁰⁴, quien, habiendo utilizado intensamente el "Ajbār Maʿmūʿa"¹⁰⁵, prefirió localizar en el Wādīlakka la batalla¹⁰⁶, sin duda porque a ello le obligaban la multitud de testimonios concordantes de los textos de que dispuso. D) El compilador del "Fath al-Andalus", que escribió antes de 1106 y que se inspiró en historiadores tan de fiar como Ibn Ḥabīb, Aḥmad al-Rāzī, Ibn Ḥazm e Ibn Ḥayyān¹⁰⁷. E) Ibn al-Aṭīr (1166-1231), autor oriental que utilizó fuentes hispano-musulmanas y entre

¹⁰¹ Véase la trad. González, págs. 9-11, 12-13, 13-14 y 19.

¹⁰² Sobre Aḥmad al-Rāzī véanse mis *Fuentes*, págs. 161-205. Cita al Wādīlakka en un pasaje reproducido por Ibn ʿIdārī (Fagnan, II, pág. 12).

¹⁰³ Acerca de Ibn al-Quṭṭīya véanse mis *Fuentes*, págs. 216-223. Y sobre la localización de la batalla recuérdese lo dicho antes, pág. 36.

¹⁰⁴ Sobre este autor, véase, en su día, la tesis doctoral de M. ANTUÑA: "Ibn Ḥayyān de Córdoba y su historia de la España musulmana", inédita en los archivos de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en 1936. La destrucción del edificio de la Facultad, construido durante mi rectorado de la Universidad madrileña, me hace temer la desaparición del original de Antuña. Afortunadamente, poseo una copia del mismo, que acaso sea hoy la única existente. Me propongo editarla en estos cuadernos. Mientras eso ocurre, véanse mis *Fuentes*, págs. 257-269.

¹⁰⁵ Véase el capítulo X de mi obra *El "Ajbār Maʿmūʿa" y los problemas historiográficos que suscita*. Aludo ya a esa influencia del "Ajbār Maʿmūʿa" en *Al-Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, en mis *Fuentes*, pág. 261.

¹⁰⁶ En pasaje recogido por Al-Maqqarī, *Analectes*, I, pág. 155. Véase FOURNEL: *Les Berbers*, pág. 244, N.º 1; y SIMONET: *Historia de los mozárabes*, pág. 19, N.º 2.

¹⁰⁷ Creo haber renovado el conocimiento miserable que poseíamos del "Fath al-Andalus" en mis *Fuentes*, págs. 272-276. Sobre su localización de la batalla en el Wādīlakka véase el texto árabe editado por González, pág. 6.

ellas la historia del segundo de los "Rasis"¹⁰⁸. F) El gran historiador valenciano Ibn al-Abbār (1198-1260), que dispuso todavía de la gran riqueza historiográfica del primer tiempo del islam español¹⁰⁹. G) El marroquí Ibn 'Idārī en su "Bayān al-Mugrib", terminado en 1306 y redactado aprovechando con celo eruditísimo un enorme caudal de textos arábigos: hispanos, africanos y orientales¹¹⁰. H) El historiador egipcio Al-Nuwayrī (1278-1332), que siguió las mismas fuentes de Ibn al-Atīr, entre otras crónicas hispanas¹¹¹. I) El polígrafo granadino Ibn al-Jatīb (muerto en 1374), que pudo conocer todavía la obra, perdida pero muy importante, del aristócrata cordobés del siglo IX Mu'āwiya ben Hišām (muerto en 913), y que dispuso de muy buenos manuscritos: de los dos "Rasis", 'Arīb ben Sa'd (siglo X), Ibn al-Qutīya e Ibn Ḥayyān¹¹². J) Y Al-Maqqarī (muerto en 1631) celosísimo allegador de un enorme caudal de testimonios hispanos-musulmanes¹¹³.

¹⁰⁸ Sobre los pasajes del "Kāmil (t-l-Tā'rif)" de Ibn al-Atīr relativos a Al-Andalus véanse mis *Fuentes*, págs. 299-306, y mi estudio *Rasis, fuente de Aben Alatir*, *Bulletin Hispanique*, XLI, 1939, pág. 5 y ss. Fija en el Wādīlakka la batalla en párrafo traducido por Fagnan, *Annales*, pág. 44.

¹⁰⁹ Mientras los arabistas españoles no consagren a Ibn al-Abbār la monografía que se merece, véanse sobre él mis *Fuentes*, págs. 317-325. Localiza la batalla en el Wādīlakka en un pasaje del «Ḥullat al-Siyarā'» que puede verse en Dozy: *Notice sur quelques manuscrits arabes*, pág. 31. Tomo este dato de Fournel: *Les Berbers*, pág. 244, N.º 1. No puedo en Buenos Aires verificar la cita.

¹¹⁰ Sobre las páginas del "Bayān al-Mugrib" relativas a los dos siglos primeros del islam español véanse mis *Fuentes*, págs. 325-335. Localiza la batalla en el Wādīlakka en un pasaje que toma de Al-Rāzi (Fagnan, II, pág. 12).

¹¹¹ Sobre la parte de la Enciclopedia del Al-Nuwayrī relativa a España véase GASPARD Y REMIRO: *Historia de los musulmanes de España y Africa por En-Nuwayrī*, Granada, 1917-1919. I, Prólogo. Cita el Wādīlakka, al referir la batalla entre Tāriq y Rodrigo siguiendo al historiador africano, del siglo XI, Ibn Raḥīq (Trad. Gaspar y Remiro, II, pág. 29).

¹¹² Sobre Ibn al-Jatīb véase la biografía recogida en mis *Fuentes*, págs. 340-343 y lo dicho en éstas sobre los autores que siguió el gran historiador granadino. Fija en el Wādīlakka la batalla en un pasaje inspirado en Ibn al-Qutīya (CASIRI: *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis*, II, pág. 252. Texto árabe).

¹¹³ He citado antes en la nota 49 las obras que conocemos sobre Al-Maqqarī. Los autores que tuvo por modelo al escribir la historia de España en el siglo XVIII, pueden verse en mis *Fuentes*, págs. 347-348. Gayangos recoge el pasaje de Al-Maqqarī donde se lee Wādīlakka (*Mohammedan Dynasties*, II, pág. 273).

Es, más que difícil, imposible encontrar una coincidencia, no ya igual, parecida, entre tantos y tan diferentes historiadores de los más diversos siglos y países, en el fijar del lugar de una batalla. Si el "Ajbār Maʿmūra" contradijese esta serie de testimonios concordantes ¿qué valdría su aserto frente a ellos? Y como, según queda ya dicho, la indicación del *Anónimo de París*, interpretada sin apriorismos, no se opone a la casi unánime reducción geográfica de cuantos autores nos han dado el nombre del teatro de la lucha, habremos de concluir, sin temor a equivocarnos, que Tāriq y Rodrigo lucharon en las márgenes del río de Lakka o Wādīlakka. Porque nadie pretenderá, por seguir el humor de Dozy, que erraron todos los historiadores señalados al escribir Wādīlakka en vez de Wādībekka. Si Al-Idrisī, al trazar en Sicilia la geografía de España¹¹⁴, no se equivocó, a la inversa, al escribir Wādībekka en lugar de Wādīlakka, o si no leyó mal Dozy en la copia del Idrīsī de que dispuso, habrá de concluirse que hubo un Wādībekka y un Wādīlakka¹¹⁵, el primero correspondiente al Salado de Conil, y el segundo reducible al Guadalete, según lo más seguro.

* * *

No, no se equivocaron la pléyade de autores musulmanes que escribieron Wādīlakka, Río de Lakka. No está conclusa la lista de los mismos. Hace algunos años ha publicado y traducido el gran arabista francés Lévi-Proven-

¹¹⁴ Sobre Al-Idrisī véanse: CASIRI: *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis*, II, pág. 13; REYNAUD: *Géographie d'Aboulféda*. Introduction, pág. CXX; SLANE: *Journal Asiatique*, 1841, pág. 385; QUATRÈMÈRE: *Journal des Savants*, 1848, pág. 749; DOZY y DE GOEJE: *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, 1886, Introduction; PONS: *Ensayo bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, págs. 231-240; SAAVEDRA: *La geografía de España del Edrisī*, 1881. LELEVEL: *Géographie du Moyen Âge*, III; BROCKELMANN: *Geschichte der arabischen Literatur*, pág. 477; AMARI: *Storia dei musulmani di Sicilia*, Ed. Nallino, págs. 49-51.

¹¹⁵ Me inclino a creer en la existencia de los dos ríos porque la reducción del Wādībekka al Salado de Conil, parece segura, si son exactos los datos del Idrīsī sobre las distancias de los accidentes geográficos de la costa meridional de España (Dozy y DE GOEJE: *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, pág. 214), y el Wādīlakka no

çal una *Geografía de la Península Ibérica*, tomada de un texto de 'Abd al-Mun'im al-Himyari¹¹⁶. Era éste natural de Ceuta, pero de origen español. Escribió su obra a fines del siglo VII de la Hégira o principios del VIII, en el XIV de Cristo¹¹⁷. Para la parte de aquélla consagrada a España, Al-Himyari aprovechó intensivamente el "Kitāb al-Masālik wa-l-Mamāliq" (*Los Caminos y los Reinos*) de Abū 'Ubayd al-Bakrī, geógrafo cordobés, muerto en 1094, quien a su vez utilizó, entre otras obras, las geografías de otros dos autores andaluces: la de Al-'Uḍrī (1003-1085) y la de un judío del siglo X: Ibn Ya'qub al-Turtuṣī¹¹⁸. Al-Himyari conoció también "Al-Nuzhat al-Muṣṭaq" (*Recreo de quien*

pudo corresponder a ese riachuelo, como veremos en seguida. En cambio, creo que Al-Idrīsī escribió Bekka por error, en lugar de Lakka —conocemos ya la extrema semejanza de las dos grafías árabes—; ciudad que citaba Al-Bakrī, según se deduce del texto del Himyari a que nos referimos a continuación.

¹¹⁶ LÉVI-PROVENÇAL: *La péninsule ibérique au Moyen Âge d'après le Kitāb Ar-Rawḍ al-Mi'ṭār Fi Ḥabar al-Aṣṭār* d'Ibn 'Abd al-Mun'im al-Himyari". *Texte arabe des notices relatives à l'Espagne, au Portugal et au Sud-Ouest de la France, publié avec une introduction, une répertoire analytique, une traduction annotée, un glossaire et une carte par...* Publications de la Fondation Goeje, N.º XII, Leiden, 1938.

¹¹⁷ Lévi-Provençal cree que hubo dos Himyari. Se basa en el testimonio del conocido autor de un famoso diccionario biográfico: Ḥaṣṣī Jalifa. Cita éste a un Himyari muerto el año 900 de la Hégira (1494-1495) y a otro del que no precisa la fecha en que vivió. Pero Al-Qalqaṣandī, que terminó su diccionario en el 814 de la era musulmana (1412 de Cristo), menciona ya el "Rawḍ al-Mi'ṭār"; y otro tanto hace Al-Maqrīzī, que murió en 845 de la Hégira (1442). Lévi-Provençal concluye de estas noticias que un Himyari escribió la Geografía, que nos interesa ahora, en el curso del siglo VII o a principios del siglo VIII de la era musulmana (siglo XIV de Jesucristo); y que uno de sus descendientes la retocó en el siglo IX de la hégira (siglo XV). Lévi-Provençal deduce que los dos Himyari eran de Ceuta, pero de origen español: de un pasaje de Al-Maqqarī relativo a la batalla de Zalaca (1086), pasaje que el gran historiador marroquí del siglo XVI tomó de uno de aquéllos; y de un párrafo de la "Iḥṣā'a fī Ta'rīj Garmā'a" de Ibn al-Jaṭīb, consagrado al mismo Himyari (Lévi-Provençal: *La péninsule ibérique au Moyen Âge*, Introduction).

¹¹⁸ Lévi-Provençal escribe que muchos pasajes del "Rawḍ al-Mi'ṭār" aparecen llenos de hispanismos y se muestran como sin duda procedentes de la pluma de Al-Bakrī. El estudio del vocabulario, en conjunción con otros indicios, ha permitido a Lévi-Provençal fijar los pasajes que el Himyari tomó del "Kitāb al-Masālik". En la mezquita del Qarawiyūn de Fez encontró, además, Lévi-Provençal, un manuscrito de la obra del Bakrī que contiene algunas páginas relativas a España, y la casi totalidad de las mismas figuran en "Al-Rawḍ al-Mi'ṭār". Está comprobado el frecuente aprovechamiento de la obra del Bakrī por Al-Himyari, y la pérdida de aquélla acre-

desee conocer el mundo) del geógrafo español Al-Idrisi (1100-1162)¹¹⁹. Y para las páginas que dedica a la historia de Al-Andalus, Al-Ḥimyarī siguió con preferencia al gran cronista Aḥmad al-Rāzī, contemporáneo de ʿAbd-Allāh (888-912) y de ʿAbd al-Raḥmān III (912-961)¹²⁰. Ahora bien ʿAbd al-Munʿim al-Ḥimyarī declara que la batalla entre Tāriq y Rodrigo tuvo lugar en el Wādīlakka¹²¹. A la serie de los autores antes citados, que localizan el encuentro en ese río, hasta ahora misterioso, hay pues que añadir otros varios, algunos del período califal y todos muy autorizados; los que sirvieron de fuentes directas y mediatas al geógrafo de Ceuta.

Pero Al-Ḥimyarī nos presta un servicio aún más decisivo. Habla de una ciudad llamada Lakko, del distrito de Sidonia, junto a cuyo río fué vencido y muerto Rodrigo, y

cuenta el valor del "Rawḍ al-Miʿtār". La comparación de algunos de los pasajes de ésta, derivados del "Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik", con la cosmografía del geógrafo oriental Al-Qazwīnī (muerto en 1283), por la coincidencia textual de la obra de éste con las páginas del Bakrī y por la confesión del Qazwīnī de los autores que segula en cada caso, han permitido a Lévi-Provençal establecer la influencia directa, en Al-Bakrī, de Aḥmad ben ʿUmar Al-ʿUḍrī, geógrafo andaluz del siglo XI. Y por caminos críticos parejos el gran arabista francés ha descubierto y probado, asimismo, que Ibn Yaʿqūb al-Ṭurṭūsī y el ignorado autor del "Kitāb Maʾyūm" al-Muṭṭarīq fueran también fuentes directas del Bakrī, y por tanto, fuentes mediatas del Ḥimyarī, cuyas páginas remontarían, así, a autores españoles de los siglos X y XI (LÉVI-PROVENÇAL: *La péninsule Ibérique*, Introduction). Sobre Al-Bakrī véanse además: CASIRI: *Bib. Ar. Hisp. Esc.*, II, pág. 46; GAYANGOS: *Mohammedan Dynasties*, I, pág. 312; REINAUD: *Géographie d'Aboulféda*, Introduction, pág. CIII; PONS: *Ensayo sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, págs. 160-164; BROCKELMANN: *Gesch. arab. Litt.*, I, pág. 476; AMARI: *Storia dei musulmani di Sicilia*, Ed. Nallino, I, pág. 48 y COUR: *Encyclopédie de l'Islam*, I, pág. 619.

¹¹⁹ Lévi-Provençal afirma que se halla en el "Rawḍ al-Miʿtār" lo esencial de los pasajes de Al-Idrisī sobre el clima V.º de Al-Andalus relativos a la España Cristiana, editados por Saavedra (*La Geografía de España del Edrisī*, Madrid, 1881). Y añade que la conservación, en la obra del Ḥimyarī, de la mayor parte del "Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik" del Bakrī, concerniente a la Península, permite sospechar que los dos geógrafos españoles citados utilizaron una fuente común (LÉVI-PROVENÇAL: *La Péninsule Ibérique*, Introduction).

¹²⁰ Así lo reconoce Lévi-Provençal y no es difícil comprobar su afirmación, porque Al-Ḥimyarī cita expresamente más de una vez a Al-Rāzī, por ejemplo al narrar la historia preislámica de Al-Andalus y la conquista de España por los árabes (*La Péninsule Ibérique*, pág. 8...).

¹²¹ LÉVI-PROVENÇAL: *La Péninsule Ibérique*, pág. 235.

añade estos tres preciosos detalles: fué construída por Octavio, quedaban de ella todavía ruinas y poseía una fuente termal¹²². Al-Ĥimyarí no sólo confirma, por tanto, las noticias coincidentes de la cadena de historiadores citados arriba, sino que brinda indicaciones de enorme interés para fijar el teatro de la lucha.

El geógrafo de Ceuta gusta de comenzar los pasajes que dedica a cada ciudad, remontándose a sus lejanos orígenes. Varias veces consigna el remoto fundador de la misma y no pocas registra la fecha de su fundación y hasta algún pormenor a ésta concerniente. Como buen número de ciudades españolas debían su nacimiento o su organización a los romanos, en ocasiones recuerda Al-Ĥimyarí esa vieja ascendencia de la población de que se ocupa¹²³. Y cuando se trata de ciudades fundadas por los islamitas españoles, nos declara el emir o califa que ordenó su erección y precisa la data y el destinatario del mandato regio a que la población debió su origen, o consigna algún detalle de los trabajos de la construcción de la muralla de la plaza o de la plaza misma. Al-Ĥimyarí debemos, por ejemplo, la fecha exacta de la fundación de Murcia¹²⁴, y él consigna la noticia de que al abrirse los fosos de la cerca de Madrid, cuando 'Abd al-Raḥmān II (822-855) pobló la futura capital de España, se hallaron, en ellos, restos gigantescos de un gigantesco animal¹²⁵, sin duda de un animal contempo-

¹²² LÉVI-PROVENÇAL: *La Péninsule Ibérique*, pág. 204. La noticia que Al-Ĥimyarí da de la batalla, en ambos pasajes, y la que ofrece, en el citado en la nota anterior, de la crisis de la monarquía visigoda, a la muerte de Vitiza, proceden de Al-Rāzi. Compárense ambos párrafos del Ĥimyarí sobre Lakko y Wādīlakko, con los que el mismo autor toma del gran historiador andaluz al relatar la conquista de España por los árabes (Lévi-Provençal: *Al-Rawḍ al Mi'jār*..., pág. 8), y con los correspondientes de la *Crónica del Moro Rasis* (SAAVEDRA: *Estudio sobre la invasión*), Apéndice, pág. 148.

¹²³ Son abundantes tales indicaciones en las páginas del "Rawḍ al Mi'jār". Remito, en general, a la traducción de Lévi-Provençal, que vengo citando.

¹²⁴ LÉVI-PROVENÇAL: *La Péninsule Ibérique*, pág. 218. Al-Ĥimyarí consigna que Murcia fué fundada por Yābir ben Mālik ben Labūl por orden de 'Abd al-Raḥmān II, orden que llegó en una carta fechada el 4 rabī' 1.º del año 216 (21 abril del 831).

¹²⁵ Véase el artículo relativo a Madrid de la trad. Lévi-Provençal del "Rawḍ al-Mi'jār".

ráneo de los multimilenarios habitantes de la Pradera de San Isidro¹²⁶.

No puede sorprender, por tanto, que Al-Ĥimyarī registrase el detalle de la fundación de Lakko por Octavio, y no podemos, pues, vacilar en recibir, como auténticos, ese y los otros pormenores que nos ofrece, sobre la ciudad cuyo nombre llevaba el río teatro de la derrota de Rodrigo. Mas la constancia con que todos los autores musulmanes llaman a éste Wādīlakka nos obliga a juzgar error del copista del manuscrito de ‘Abd al-Mun‘im al-Ĥimyarī, o lectura desafortunada de su editor, la voz Lakko. Y confirman la general transmisión manuscrita Lakka, de los demás historiadores, y a la par la existencia de una ciudad hispano-romana de ese nombre, y acreditan, por tanto, la exactitud del dato del geógrafo de Ceuta y de sus fuentes, una docena de inscripciones romanas del siglo II de Cristo, en que no ha reparado hasta ahora ningún arabista.

* * *

Cerca del emporio urbano de Roma se alza el llamado Monte Testáceo. Se ha explorado la superficie del mismo y se ha descubierto que constituye una colina artificial, formada con los restos de los cántaros y tinajas en que se importó, a la capital del mundo antiguo, el aceite de que se servían sus moradores para sus usos domésticos. En los pedazos de las tinajas y cántaros hallados en el extraño alcor romano se han encontrado dos clases de inscripciones: los sellos de los alfareros, estampados en el barro antes de su cochura, y los rótulos, pintados a pincel o escritos con cálamo o pluma, de los propietarios del aceite remitido a Roma. En unos y otros se leen nombres de ciudades o de particulares hispanos y los nombres de los grandes dominios del fisco en las provincias de España. Los sellos y los rótulos del Monte Testáceo han integrado el tomo xv del

¹²⁶ OBERMAIER y PÉREZ de BARRADAS: *Las diferentes facies del musteriense español y especialmente del de los yacimientos madrileños*. Revista del Ayuntamiento de Madrid I, 1924. Y PÉREZ DE BARRADAS: *Estudios sobre el terreno cuaternario del valle del Manzanares*, Madrid, 1926.

*Corpus Inscriptionum Latinarum*¹²⁷. Han sido estudiados con cuidado por Dressel¹²⁸ y por Hübner¹²⁹. Se ha llegado a la conclusión de que en su casi totalidad proceden de España¹³⁰. Las fechas de los cónsules que llevan de ordinario tinajas y cántaros, han permitido datar entre Antonino Pío y Galieno, del 140 al 251 de Cristo¹³¹, los restos de aquéllos hallados en la costra de la nueva colina romana. Tales conclusiones han autorizado a Hübner a ofrecer, a la avidez de los estudiosos españoles, una larga serie de nombres de ciudades, de poblaciones y de villas o cortijos hispano-romanos desconocidos hasta ahora¹³². Y gracias a los cacharros del monte Testáceo conocemos hoy más de medio centenar de localidades habitadas de la España antigua, que no figuran en los registros y descripciones de los geógrafos clásicos: Plinio, Estrabón, Mela y Ptolomeo¹³³; ni aparecen en el *Itinerario de Antonino*, donde se recogen las mansiones de las vías principales de His-

¹²⁷ Abarca dos partes, la primera publicada en 1891 y la segunda en 1899.

¹²⁸ Véanse: *Ricerche sul monte Testaccio*, Roma, 1878; dos suplementos aparecidos en el *Bulletino Archeologico comunale* de Roma, 1879, págs. 143 y ss. y 1892, págs. 148 y ss.; y, especialmente, su Prefacio al vol. XV del *Corpus*.

¹²⁹ *Nuevas fuentes para la geografía antigua de España. Boletín de la Academia de la Historia*, XXXIV, Madrid, 1899, págs. 465 y ss.

¹³⁰ Se han encontrado además cerca de cien sellos españoles en cacharros hallados en Alemania, Francia e Inglaterra (DRESSSEL; *Ricerche*, pág. 189 y BOHN: *Germania*, 1925, pág. 78) que prueban la extensión alcanzada por las exportaciones de aceite de España. Sobre el comercio del aceite durante el Imperio Romano véase ROSTOV-TZEFF: *Historia social y económica del Imperio Romano*, 1937, Madrid, I, págs. 293 y 413.

¹³¹ Corresponden a las excavaciones practicadas en la superficie del monte Testáceo, porque, claro está, que no se ha derruido toda la colina. Es pues probable que en capas más profundas puedan hallarse cacharros datados en fechas anteriores y, como no hay razón para creer que se interrumpiera con Galieno el comercio de exportación de aceite de España a Roma, me parece probable que se halle algún día, si no se han hallado ya, nuevos depósitos de restos de los cántaros españoles.

¹³² *Nuevas fuentes para la geografía antigua de España. Bol. Ac. Ha.* XXXIV, 1899, págs. 483 y ss.

¹³³ De Estrabón utilizo la *Traduction Nouvelle* par Amédée Tardieu, Paris 1886 —único texto de que dispongo aquí—; de Plinio, la ed. MAYHOFF: *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et romanorum Teubneriana*, Lipsiae, 1905, y de Tolomeo, la de Muller, *Éditions Didot*, Paris, 1883.

pania¹³⁴; ni se leen en las miles de inscripciones latinas halladas en la Península¹³⁵; ni se citan en las viejas monedas ibéricas¹³⁶; ni se mencionan en la *Cosmografía* del Ravenate¹³⁷.

La inmensa mayoría de esas nuevas poblaciones —nuevas y viejas a la par—, cuya existencia nos han revelado las inscripciones del Monte Testáceo, proceden naturalmente de Andalucía, que era ya, como es aún, sino la única región española productora de aceite, sí la más rica en olivares, la que brinda cosechas más abundantes y la que ofrece posibles sobrantes exportables¹³⁸. La frecuencia con que se repiten los nombres de las ciudades en los sellos y rótulos de los cántaros y tinajas españolas halladas en la colina de los tiestos y en otros lugares cercanos a Roma¹³⁹ —junto a los *Castra Praetoria*, por ejemplo— permite conocer la importancia de la producción olivarera del término de la urbe en ellos citada. De Astigi (Ecija), Corduba (Córdoba), Hispalis (Sevilla), Portu (Puerto de Santa María probablemente) etc. etc. . . ., brindan los textos del monte Testáceo

¹³⁴ No dispongo aquí sino de la edición de Saavedra de la parte del *Itinerario*, relativa a España: *Discursos leídos ante la Academia de la Historia*, 2.º ed. Madrid, 1914, págs. 62-81.

¹³⁵ *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II; HÜBNER: *Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Berolini, 1859, *Supplementum*, Berolini, 1892.

¹³⁶ DELGADO: *Monedas Autónomas de España*, y HÜBNER: *Monumenta linguae ibericæ*.

¹³⁷ Sólo dispongo en Buenos Aires de la edición de la *Cosmografía* del Ravenate que incluyó Cortés en su *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua*, I, Madrid 1835, págs. 378-386.

¹³⁸ De fuera de la Bética se ha hallado un rótulo de Cástulo (C.I.L., II, N.º 4137) y dos de Sagunto (N.º 2632). Faltan en los cacharros del Monte Testáceo los nombres de Barcino, Tarraco, Cartago Nova y Valentia, y no aparecen tampoco los de las ciudades trigueras o vinicultoras del resto de Hispania. Esta ausencia de toda alusión a las regiones ricas en vino y en cereales es un argumento de fuerza en pro de la condición de recipientes de aceite, de las ánforas cuyos restos se han hallado en Roma y en las provincias romanas del norte. Y da a la par una respuesta a las dudas formuladas por ROSTOVITZEFF: *Historia social y económica del imperio romano*, I, pág. 473.

¹³⁹ DRESSSEL (*Ricerche*) y HÜBNER (*Nuevas Fuentes...*) han deducido que los hallados fuera del monte Testáceo eran de la misma procedencia que los encontrados en éste, de la absoluta identidad entre unos y otros.

numerosos hallazgos. Y en una docena de cacharros aparece como lugar de origen el nombre, no identificable para los romanistas, de *Lacca*¹⁴⁰.

Hubo pues en la Bética, en tiempos romanos, una ciudad llamada *Lacca*. La cifra de rótulos que llevan su nombre en los restos de cántaros hallados en el Monte Testáceo acredita, de otra parte, su importancia, y que se alzaba en una región rica en olivares. Debía, además, de ser grande el número de los que crecían en su término, porque, si *Lacca* figura en una docena de cacharros, sólo aparecen citadas con mayor frecuencia las siguientes capitales de la Bética: Astigi (70), Corduba (30), Hispalis (27), y Portu (inmediato a Cádiz) (16)¹⁴¹. Y la reducida diferencia de menciones entre esas grandes urbes andaluzas y la incógnita *Lacca*¹⁴², no se aviene con un enorme desnivel en la producción olivarera de aquéllas y de ésta, ni con una considerable diferencia entre la cuantía del comercio de exportación de aceite de una y de otras.

Se comprende, por ello, que una ciudad de tal riqueza e importancia diese nombre al río donde Rodrigo fué vencido. Los dos pasajes del Himyari sobre *Lakka* y sobre el *Wādīlakka* reciben, así, confirmación segura. Y nos parece justo confiar en que, ante esta casi teatral comprobación de las noticias del geógrafo de Ceuta, nadie se atreverá a afirmar que la *Lacca* de los autores moros era distinta de la ciudad romana de igual nombre.

Sí; tras esta casi algebraica demostración, caducan para siempre las viejas hipótesis de los historiadores modernos sobre el lugar del choque entre moros y cristianos. No se

¹⁴⁰ Aparece *Lacca* en rótulos del año 149 (N.º 3717, 3718 y 3731); *Lacc* en otros de la misma fecha (N.º 3927, 3977, 3978, 3981, 4030, 4175 y 4221); *Lacci* en uno del 154 (N.º 4025) y *Lac* en otro sin fecha (N.º 3789). Hubner no vacila en señalar el origen hispano del nombre porque las voces *lacas* y *lacam* aparecen en monedas de Segontia. *Monumenta Linguae Ibericae*, N.º 95. Hübner sitúa esa *Lacca* en la Bética, pero no se atreve a precisar su emplazamiento geográfico (*Nuevas fuentes para la geografía antigua de España*, Bol. Ac. Hu., XXXIV, págs. 500-501).

¹⁴¹ HÜBNER: *Nuevas Fuentes*, Bol. Ac. Ha., XXXIV, págs. 483-488.

¹⁴² Ninguna de las otras poblaciones españolas, cuyos nombres aparecen en los cacharros del Monte Testáceo, se repite en ellos tantas veces como *Lacca* (HÜBNER: *Nuevas Fuentes*, págs. 489-503.)

peleó en el Wādībekka, ni en el Barbate, ni en el lago de la Janda. El acuerdo de todos los historiadores musulmanes al fijar en el Wādīlakka la batalla, y la coincidencia del pasaje del Himyarī con las inscripciones del Monte Testáceo, acreditan, para siempre, que la suerte de España — acaso para siempre también — se decidió junto al río de la romana Lacca.

* * *

Pero obtenido este resultado indiscutible, queda por roer el hueso más duro y más difícil: la reducción geográfica de la ciudad citada y la del río a que dió nombre. Ninguna de las dos empresas es sencilla. El arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada fué el primer historiador que identificó el río de la batalla con el Guadalete¹⁴³. En las ediciones, ya anticuadas, de su *De rebus gestis* se lee, como ya queda consignado antes: "ad fluuium qui Guadalete dicitur, prope Assidonam quae nunc Xerez dicitur". No nos interesa la exactitud de su identificación de Xerez con Assidonia, nos importa su reducción, al Guadalete, del río donde lucharon moros y cristianos. De esa reducción no puede dudarse. Ahí están las palabras precisas de su historia. Pero, ¿en qué razones la basó el Toledano? ¿Escribió éste Guadalete o Guadalakke?

Menéndez Pidal¹⁴⁴ ha atribuído a un error de lectura de un códice de la obra del Arzobispo la aparición de la voz Guadalete en la *Primera Crónica General*. Al intentar explicar cómo los historiadores castellanos medievales pudieron trocar el Wādībekka de los arabistas modernos en el Guadalete de la tradición, ha ideado una hipótesis sutil, que sirve como posible explicación del proceso que pudo llevar del Wādīlakka al asendereado Guadalete. Don Rodrigo, dice Menéndez Pidal, copió probablemente de Rasis, Guadalac o Guadelac; como la *c* y la *t* son muy parecidas en la grafía de los manuscritos de la época, un lector distraído de la obra del Arzobispo, de los que la

¹⁴³ *De rebus Hispaniæ*, III, 19. *Hispaniæ Illustratæ*, II, pág. 64.

¹⁴⁴ *El rey Rodrigo en la literatura*, pág. 10, N.º 3.

tenían por modelo al redactar la *Crónica General* llamada del Rey Sabio, leyó Guadalat por Guadalac en el código de Ximénez de Rada de que disponía; se aceptó tal lectura en la *Primera Crónica General*, y desde ella se divulgó el error por todas partes.

De responder a la realidad la hipótesis de Menéndez Pidal quedaría explicada la conversión del viejo nombre, del río de la batalla, en el que la tradición multisecular ha consagrado. Pero para que la ingeniosa teoría del venerado maestro fuese válida sería preciso: A) Que en algún código de la historia *De rebus gestis* del Toledano apareciese, en efecto, la voz Guadalac. B) Y que el río donde lucharon Tāriq y Rodrigo no se hubiese llamado antes Guadalete. No puedo comprobar en Buenos Aires si, en efecto, en algún manuscrito de la obra del arzobispo se lee o no Guadalac. Y tampoco puedo afirmar o negar desde aquí si la voz Guadalete aparece o no en textos árabes anteriores a Ximénez de Rada. El hallazgo de Guadalete en las ediciones de Don Rodrigo no es razón bastante para creer que en el original de su historia no dijese Guadalac, porque los editores del Toledano, influídos por la general difusión de la palabra Guadalete, pudieron substituir por ella la del manuscrito del Arzobispo¹⁴⁵. Y no es bastante prueba de que los moros llamasen, ya antes del siglo XIII, Guadalete al río de Jerez, el uso seguro de ese vocablo por Ibn al-Jatīb¹⁴⁶, pues el gran historiador granadino del siglo XIV conoció y utilizó la *Crónica General* del Rey Sabio¹⁴⁷, y pudo, por tanto, tomar de ella el nuevo nombre, ya consagrado.

No es imposible, aunque no sea probable, que don Rodrigo escribiese ya Guadalete, y que Guadalete se llamase, desde antes, al río de Jerez. Mas debo confesar que en las detalladas

¹⁴⁵ Eso han hecho en tiempos modernos los traductores de algunos textos árabes, por ejemplo, Casiri al verter al latín fragmentos de la "Al-Lamḥat al-Badrīyat fī-l-Dawlat al-Naṣrīyat" en su *Bib. Ar. Hisp. Esc.*, II, pág. 251; y González en su versión del "Fath al-Andalus".

¹⁴⁶ SIMONET: *Historia de los mozárabes españoles*, pag. 20, N.º 1.

¹⁴⁷ M. ANTUÑA: *Una versión árabe compendiada de la "Estoria de España" de Alfonso el Sabio, Al-Andalus*, III, pág. 105.

páginas de Ibn al-Aṭīr¹⁴⁸, Ibn ʿIdārī¹⁴⁹, Al-Nuwayrī¹⁵⁰ y Al-Maqqarī¹⁵¹ sobre la historia de los Omeyas españoles que tengo a la vista, páginas donde se citan muchos ríos de Al-Andalus, no aparece el Guadalete¹⁵². Consta, a la inversa, que en el siglo XIII se usaba aún el nombre Wādī-lakka para designar a un río no lejano de Jerez. En un diploma de Alfonso X, firmado en Jerez precisamente, y fechado en 23 de septiembre de la era 1303 (año 1265 de Cristo) se lee dos veces por ejemplo: "allende Guadalaque"¹⁵³. Los Himyarī en el siglo XIV y en el XV llamaron cuatro veces Wādīlakka al Guadalete¹⁵⁴. Y el viejo nombre de los historiadores musulmanes perduró todavía varios siglos, pues en una carta de don Antonio de Guevara a don Alonso de Fonseca, escrita en mayo de 1523, se dice "junto al río Bedolac, acerca de Jerez de la Frontera..."¹⁵⁵; y en el *Atlas Mayor o Geografía Blaviana* de Blaeu, impresa en Amsterdam en 1672, se lee, en la hoja correspondiente al Sur de España: "Guadalete vel Bedalac"¹⁵⁶. Si el río de Jerez se hubiera llamado desde siempre Guadalete, no sería fácil de explicar esta insistencia en llamarle Guada-

¹⁴⁸ FAGNAN: *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Alger, 1898. Véase el "Index Général" (Onomástico y geográfico).

¹⁴⁹ *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Bayano'l-Mogrib*. Traduite... par E. Fagnan, II, Alger, 1904. Véase el "Index Général" (Geográfico y onomástico).

¹⁵⁰ *Historia de los musulmanes de España y Africa...* Texto árabe y traducción española por M. Gaspar y Remiro, I, Granada, 1917. Véase el índice de nombres propios.

¹⁵¹ GAYANGOS: *The history of the Mohammedan Dynasties in Spain*, I y II, 19..

¹⁵² Tampoco aparece mencionado en ninguno de los textos árabes utilizados por Simonet para redactar su voluminosa *Historia de los Mozárabes de España*; ni en los aprovechados por Dozy para su *Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les almoravides (710-1110)*. Véanse los índices pormenorizados de las dos obras, debidos, el de la *H. de los mozárabes* a Gómez Moreno, y el de la *Histoire des musulmans*, a Lévi-Provençal.

¹⁵³ ORTIZ DE ZÚÑIGA: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble ciudad de Sevilla*, págs. 100-101.

¹⁵⁴ LÉVI-PROVENÇAL: *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, págs. 20, 99, 195 y 204.

¹⁵⁵ SIMONET: *Historia de los Mozárabes*, pág. 19 N.º 4.

¹⁵⁶ Mapa págs. 245-246.

laque, cuando ya triunfaba por doquier el nombre que ha llegado hasta nosotros. Pero no me atrevo a llegar a conclusiones definitivas, porque no dispongo en Buenos Aires de los cronistas que trazaron la historia de los siglos XI y XII de Al-Andalus, ni de los geógrafos que nos han legado descripciones de la península hispánica en tal época¹⁵⁷.

* * *

Podemos, sin embargo, rechazar la identificación del Wādīlakka con los ríos menores que corren por la punta meridional de España, por muchas razones diferentes. Casi todos los cronistas islamitas fijan el Wādīlakka en la *qura* o clima de Sidonia¹⁵⁸, y por él corría, en efecto, el Guadalete. Sidonia había sido la antigua Asido o Colonia Cæsarina durante el Imperio Romano¹⁵⁹; y fué luego asiento de un obispado en la época cristiana, a través de la mo-

¹⁵⁷ No dispongo, por ejemplo, de las ediciones: A) De Antuña de Ibn Ḥayyān: —*Al-Muqtabis. Tome Troisième—, Chronique du règne du calife Umayyade 'Abd Allāh à Cordoue. Texte arabe publié pour la première fois d'après le manuscrit de la Bodléienne, avec une introduction par...* (Textes arabes relatifs à l'histoire de l'Occident musulmane III, Paris, 1938). B) De Lévi-Provençal: Ibn 'Idārī al-Marrakuxī, III *Histoire de l'Espagne Musulmane au XI^e siècle. Texte arabe publié pour la première fois d'après un manuscrit de Fés. Textes et indices. (Textes arabes relatifs à l'histoire de l'Occident musulman, I, Paris, 1930).* C) De las obras geográficas de Ibn Jurdād-bah, Al-Ya'qūbī, Al-Iṣṭajrī, Ibn Ḥauqal, Al-Mas'ūdī...

¹⁵⁸ Véase, antes, N.º 22. En el distrito de Sidonia le sitúa también Al-Ḥimyarī (LÉVI-PROVENÇAL: *La péninsule ibérique*, pág. 204). Sólo fijan el Wādīlakka en tierras de Algeciras: Ibn Ḥayyān en pasaje reproducido por Al-Maqqarī (*Analectes*, I, pág. 155) y una vez Al-Ḥimyarī (LÉVI-PROVENÇAL: *La Péninsule Ibérique*, pág. 235). Sin duda ambos reflejan la situación política del siglo XI—Ibn Ḥayyān porque vivió en él y Al-Ḥimyarī por seguir en tal noticia a un autor de ese siglo—en que, acaso por el fraccionamiento del califato de Córdoba en los reinos de Taifas, se alteró la geografía administrativa del sur de España.

¹⁵⁹ Hübner puso fin a la querrela entre Jerez y Medina Sidonia sobre el asiento primitivo de Asido (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, págs. 176 y 845), pero erró al no reconocer a ésta la condición de Colonia que Plinio le atribuye de modo preciso. Véase KORNEMANN: *Coloniz, Real Encyclopädie Pauly-Wissowa*, IV, pág. 540. Al-Ḥimyarī confirma la reducción de Asido a Medina Sidonia y cita en apoyo de la misma un libro de los Césares, que podemos suponer leído por alguno de los autores que tuvo por fuente. (LÉVI-PROVENÇAL: *La Péninsule Ibérique*, pág. 195).

narquía visigoda y del señorío musulmán¹⁶⁰. La invasión almohade, de mediados del siglo XII, obligó al último obispo asidonense a refugiarse en Talavera de la Reina, y don Rodrigo Ximénez de Rada, arzobispo de Toledo desde principios del siglo XIII, trató a gentes que habían conocido al fugitivo prelado mozárabe de Sidonia¹⁶¹.

Se ha discutido mucho sobre cuál fué el asiento de la ciudad de Asido. Hübner ha probado que tal urbe romana se alzó sobre el solar de la actual Medina Sidonia¹⁶². No es tan seguro que en ella siguiera la capital de la provincia de Asidonia, tras la invasión muslim. Sabemos que los conquistadores gustaban de establecerse en ciudades poco importantes, en las que pudieran constituir núcleos dominantes de población islámica; y que, al elegir esas ciudades para su residencia, las convertían en capitales políticas del distrito circundante, cuyo centro había correspondido hasta allí a una vieja urbe romano-visigoda. Así hicieron, por ejemplo, en la región de Iliberri. La vieja ciudad ibérica, ilustrada por el primer gran concilio de la cristiandad hispana y aun quizá de la cristiandad occidental, se alzó en la alcazaba de Granada. Los moros eligieron para su residencia a una población no lejana, llamada hasta entonces Castella. Al establecerse en ella, la convirtieron en Qā'idat (asiento) o Ḥādirat (capital) de Elvira; e Iliberri conservó sólo el nombre de Medina (ciu-

¹⁶⁰ Sobre la diócesis asidonense en la época goda véanse: SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes para el estudio de las divisiones eclesiásticas visigodas*. Separata del *Boletín de la Universidad de Santiago*, 1930, pág. 45 y GARCÍA VILLADA: *Historia eclesiástica de España*, II, págs. 212-214. Y Simonet recoge luego diversos testimonios de la perduración de la sede de Sidonia durante la dominación islamita de España. Figura en el Códice Ovetense, de origen mozárabe y escrito a mediados del siglo IX, según ha probado Millares en su *Discurso de Ingreso* en la Academia de la Historia; y aparece en las *Nomina Sedium Episcopaliū* mozárabe y arábica (SIMONET, págs. 808-809 y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes para el estudio de las divisiones eclesiásticas visigodas*, págs. 45 y ss). Un obispo de Asidonia declaró, con el de Córdoba, la inocencia del abad Samsón en 862; otro fué contemporáneo del prelado Recemundo de Iliberri, de hacia 950; y la sede asidonense hubo de sufrir, con las demás de la España musulmana, la persecución almorávide (SIMONET: *Historia de los mozárabes*, págs. 493, 606 y 733).

¹⁶¹ XIMÉNEZ DE RADA: *De Rebus Hispaniz*, IV, pág. 3.

¹⁶² Se basa en la inscripción N.º 1315 del *Corpus*, II, pág. 177. Hübner la cree *municipium*, pero Kornemann ha probado su error. Pauly-Wissova, IV, pág. 540.

dad) de Elvira¹⁶³. Otro tanto pudo ocurrir en la región asidonense. No es imposible que sea exacta la reducción del Moro Rasis de Sidonia a una altura vecina de Jerez¹⁶⁴, y que en los primeros siglos del islam español la antigua Asido quedara reducida a la Medina de Sidonia, mientras el cerro donde se alza el castillo de Doña Blanca¹⁶⁵ se

¹⁶³ DOZY: *Recherches*, I, 3.ª ed., págs. 328-340; SIMONET: *Descripción del Reino de Granada*, 1861, pág. 30 e *Historia de los Mozárabes*, pág. 34; SAAVEDRA: *La geografía de España del Edrisi*, 1881, pág. 25 y GÓMEZ-MORENO: *De Iliberri a Granada*, *Bol. Ac. Ha.*, 1905.

¹⁶⁴ "Et Xerez Sadunia es nombrada entre todas las cibdades de Espanya, et en ella ha todas las bondades de la tierra et de la mar... Et las aguas non se dannan como otras, et la su fruta dura mucho. Et Xerez es tan buena que le non puede escusar en lo mas de Espanya. Et quando andava la era de los moros en ciento et veinte et cinco annos, finchó un rrio que ha en su termino que ha nombre Barbate, et aquel dia que este rrio finchó, avia tres annos que non lloviera, et todos fueron ledos porque finchara. Tovoles muy grant pro; et todos dixeron que era milagro de Dios, que non sabian de donde finchara; et por eso llamaron aquel anno el anno de Barbate. Et en el termino de Xerez Sadunia ha muchos rastros antiguos et sennaladamente la cibdat de Sadunia, do ella primeramente fue poblada; et por ello lleva ella el nombre de Sadunia, que fue muy antigua cibdat et mui grande a maravilla. Et otrosí en Calis ha rastros antiguos, que se non desataran por tiempo que venga, et ha y mui maravillosas lauores et de munchas naturas, et non ha home en el mundo que se non maraville mucho. Et dizen que y aportaron los de Africa quando passaron la mar, et quando della salieron, et poblaron aquella rivera cerca de la mar. Et en Calis fizo Ercoles un concilio qual otro non ha en el mundo, et quando Ercoles partió a Espanya, fizo este et el de Galicia et el de Narbona, porque fuese siempre sabido. Et arrededor de ellos ovo muchas obras et mui sotiles et mui fuertes, de las quales non fincarón ya salvo los concilios; et a y tantos olivares et figueras que todo el su termino es cubierto dellas, et a y un monte que a nombre Montebur; et yaze este monte sobre Saduña et sobre Perretarre; et este monte ha fuentes que echan muchas aguas et a y muchos buenos prados et mui buenos. Et dende nasce un rio que llaman Let; et yazen en el mui buenos molinos; et yaze majada de Sadunia, do cogen mui buen alambar, et en la su majada yaze una villa que llaman Santasa. Et en Santasa aportaron unas gentes que los cristianos llaman ereges, et estos fizieron en Espanya grant danyo, mas en cabo todos y murieron" (*Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del moro Rasis. Memorias de la Academia de la Historia*, VIII, págs. 57-58).

¹⁶⁵ Los eruditos jerezanos se apoyan, naturalmente, en las precisiones geográficas con que "Rasis" describe los alrededores de Jerez-Saduña, para establecer en la colina donde se alza el castillo de Doña Blanca la antigua Asido. Así lo hizo don Pedro José de Castro en una memoria enviada a la Academia de la Historia de Madrid en 1860. Y así lo ha hecho don Juan Moreno de Guerra en una comunicación que leyó ante la misma Academia en mayo de 1935. Este último estudioso me comu-

convertía en la *Ḥaḍirat* o *Qa'idat* de Sidonia¹⁶⁶. Asaltada, saqueada y arruinada ésta luego por los normandos en 844¹⁶⁷, la capital o asiento de los islamitas se trasladó a Qalsāna (Calsena), donde la fija Ibn 'Idāri¹⁶⁸, en pasaje copiado de 'Arīb ben Sa'd —contemporáneo de Al-Hakam II (961-976)¹⁶⁹—, al socaire de la noticia de un hecho de

nicó, oportunamente, una escritura, fechada en Jerez en 1468, por la que Juan de Trujillo vendió a Micer Agustín Spinola y a su mujer dos pedazos de tierra "allende el río Guadalete, término de Jerez, el uno en la aldea de Santa en que hay tres caballerías y 50 lanzadas de tierra". El señor Moreno de Guerra afirma que la aldea de Santa, que "Rasis" coloca en la majada de Sidonia, se hallaba junto al Guadalete, en frente de la Sidonia Jerezana.

¹⁶⁶ En Sidonia y su *qura* o distrito tuvieron lugar muchos acontecimientos importantes durante los primeros tiempos de la dominación musulmana en la Península. En ella vencieron los sirios de Balý a los berberiscos de España (El "Path al-Andalus" González, pág. 35; Ibn al-Aḥṣr, Fagnan, pág. 70 e Ibn 'Idāri, Fagnan, II, pág. 44). En ella estableció Abū-l-Jaḥṣar al ŷund de Palestina (Ibn al-Qutīya, Ribera, pág. 20; Ibn Ḥayyān, Dozy, *Recherches*, I, 3.ª ed., pág. 80; Ibn al-Aḥṣr, Fagnan, pág. 95; Ibn al-Abbār, "Ḥullat", Casiri, II, pág. 32; Ibn 'Idāri, Fagnan, II, pág. 48; Ibn al-Jaḥṣar, "Iḥāṣa", Dozy, *Recherches*, I, 3.ª Ed., pág. 80; Al-Ḥimyari: "Al-Rawḍ al-Miṣṣar", Lévi-Provençal, pág. 123; y Al-Maqqari: Gayangos, pág. 42). En la provincia de Sidonia halló muchos partidarios 'Abd al-Raḥmān I y en ella fué proclamado emir por Gayyāṣ ben 'Alqama (Ibn al-Qutīya, Ribera 19; el "Path al-Andalus", González, 60; Ibn al-Aḥṣr, Fagnan, pág. 99; Ibn 'Idāri, Fagnan, II, 71 y Al-Maqqari, Gayangos, II, pág. 68). Y en el distrito asidonense se sublevaron contra 'Abd al-Raḥmān I, Rizq ben al-Nu'mān al-Gassani y el citado Gayyāṣ ben 'Alqama al-Lajmi ("Ajbār Maḥmū'a". Lafuente Alcántara, pág. 95; Ibn al-Aḥṣr, Fagnan, págs. 104 y 110 y Al-Nuwayri, Gaspar y Remiro, I, págs. 7 y 9). Al-Ḥimyari (Lévi-Provençal pág. 124), nos ha conservado la noticia de que el distrito de Sidonia pagaba en tiempos de Al-Hakam I un tal de 50.600 dinares (oro) por año de impuesto.

¹⁶⁷ Ibn al-Aḥṣr, Fagnan, págs. 220-221; Ximénez de Rada: *Historia Arabum, Hisp. Illust.* II, págs. 175-176; Ibn 'Idāri, Fagnan, II, págs. 142-143; Al-Nuwayri, Gaspar y Remiro, I, págs. 43-44; Al-Maqqari, Gayangos, II, pág. 116.

¹⁶⁸ El asalto, saqueo y destrucción de Sidonia por los normandos, que desde ella fueron a Cádiz, viene a confirmar la identificación de tal ciudad con el cerro de D.ª Blanca cercano a Jerez, pues Medina Sidonia estaba muy en el interior y era muy fuerte. Pero debió sufrir mucho del ataque de los piratas nortefios en 844, y por ello se explica el traslado de la capital de la *qura* o distrito de Sidonia a Qalsāna, donde reunió a la gente del país, tras domar su resistencia, "'Abd al-Ḥamīd ben Bāsil", visir de 'Abd al-Raḥmān III, en 928, según nos refiere Ibn 'Idāri (Fagnan, II, pág. 325).

¹⁶⁹ Dozy comprobó ya el plagio por Ibn 'Idāri de la obra de 'Arīb ben Sa'd, al escribir las páginas del "Bayān" concernientes a los años 291-320 de la hégira

armas del 928. Fijada Qalsāna por el geógrafo Yāqut y por Al-Ḥimyarī en la confluencia del Guadalete y del Baita o Beite, que Saavedra ha reducido al Alberite¹⁷⁰, probablemente hubo dos sucesivas capitales de la *gura* de Sidonia: una junto a Jerez y otra no lejos de Bornos o en Bornos mismo; mientras la Asido romana siguió siendo la Medina o ciudad de Sidonia¹⁷¹.

(902-933 de Cristo) en su Introduction al "Bayano'l-Mogrib", págs. 31-63. El pasaje de esta compilación sobre Qalsāna —Qā'idat de la cora de Sidonia—, procede, pues, de un autor muerto en 986.

¹⁷⁰ Yāqut: "Mu'ājam al-buldān", IV, pág. 161 y AL-ḤIMYARĪ: "Rawḍ al-Mi'tār", pág. 195. Dozy combinando el pasaje citado de Yāqut, que ha venido a confirmar Al-Ḥimyarī, con un relato de Ibn Ḥayyān (Mss. fol. 85 y ed. pág. 112), supuso a Qalsāna frente a la confluencia del Guadalete y del Majaceite (*Recherches*, I, 3.ª ed., págs. 303-305). Pero acierta Saavedra al suponer que el río Baita o Beite de Ibn Ḥayyān y el Buja de Yāqut es el Alberite que desemboca en el Guadalete cerca de Bornos (*Geografía de España del Edrisí*, pág. 16). No lejos de ese lugar se halla el despoblado de Carissa donde se alzó la ciudad romana de igual nombre, y con ella identifica Saavedra: Qalsāna, apoyándose en el pasaje citado de Ibn Ḥayyān, según el cual Qalsāna se hallaba entre Arcos y Sevilla y no entre Arcos y Cádiz. LÉVI-PROVENÇAL (*La Péninsule Ibérique*, pág. 95, nota 1) insiste en la tesis de Dozy, pero sin contradecir la de Saavedra. Si Qalsāna se hubiera alzado donde Dozy la sitúa, Al-Ḥimyarī no hubiese dejado de consignar el dato de que manaba junto a ella una fuente termal, como dice de Lacca. Y, pese a Dozy, es imposible reducir el Buta o Bite de Yāqut al Majaceite o Guadalcazácim. Son nombres sin contacto gráfico posible y los dos últimos, hoy usados aún, son también de origen árabe. Al-Ḥimyarī mismo contradice las opiniones de Dozy y de Lévi-Provençal, pues dice expresamente: "Entre Cal-sena et Madinat Ibn as-Saltm —que acaba de identificar con Medina Sidonia— la distance est de vingt-cinq milles; la seconde est au Sud-Ouest de la première". (*La Péninsule Ibérique*, pág. 195). Y Medina Sidonia se halla a 17 millas del lugar donde Dozy supone a Qalsāna y al sur de ésta, mientras que el Guadalete y el Alberite se unen más lejos, y la antigua Asido cae, en efecto, al S. O. del lugar donde Saavedra coloca a la ciudad citada. No es seguro, sin embargo, que ésta se alzara en el despoblado de Carissa, que ha conservado el viejo nombre romano. Es más probable que se elevara donde Bornos hoy y que ésta recibiera el nombre moderno de los productos textiles —¿por los Burnus?— que en ella se fabricaban. Habla de tal fabricación Al-Ḥimyarī (LÉVI PROVENÇAL. *La Péninsule Ibérique*, pág. 195), y los detalles topográficos que da de la ciudad de Qalsāna coinciden con los de Bornos.

¹⁷¹ La antigua Asidonia estuvo a punto de perder su nombre, como lo perdió Iliberri, que se trocó en Granada. Saavedra alega testimonios muy dignos de consideración en prueba de que durante algunos siglos se llamó Medina Ibn Saltm a Medina Sidonia, la antigua Colonia Cæsarina (*La geografía de España del Edrisí*, pág. 13). A ellos pueden añadirse los de Ibn al-Aṣṭr y Al-Nuwayrī, que nombran,

No conocemos los límites de la *qura* o distrito de Sidonia. Poseemos, sí, las noticias de varios geógrafos árabes sobre las regiones en que se dividía la España musulmana, y esos textos nos han conservado memorias que nos permiten situar siempre el Guadalete dentro del distrito asidonense. Aḥmad al-Rāzī (887-955) distingue en el extremo meridional de Al-Andalus las *quras* de Sidonia y Algeciras¹⁷². Al-Muqaddasī nombra también por separado las *quras* de Sidonia y Algeciras, y, al enumerar las 27 regiones de España árabe, añade la de Gibraltar a las dos mencionadas¹⁷³. Ibn Ḥayyān (988-1076), en pasaje reproducido en "Al-Bayān al-Mugrib", al fijar las cifras de los jinetes que acudieron a una campaña contra los cristianos del

también, Ibn al-Sallm a la primera ciudad conquistada en Al-Andalus por Muṣā (FAGNAN, *Annales*, pág. 47 y Gaspar y Remiro, I, pág. 30), ciudad a la que llaman Sidonia: Al-Rāzī, siguiendo al Wāqidī ("Bayān", Fagnan, II, págs. 20-21), Ibn al-Qutīya (Ribera, pág. 9), el "Ajbār Maʾmū'a" (Lafuente Alcántara, pág. 28), Ibn Ḥayyān (Al-Maqqarī, Lafuente Alcántara, pág. 18), "Al-Fath al-Andalus" (González, pág. 8) e Ibn 'Idārī y Al-Maqqarī (En pasajes ya citados). Esta conquista, por Muṣā, de Sidonia plantea un problema difícil sobre la campaña de Ṭāriq que no han visto o no han querido ver los historiadores contemporáneos de la invasión de España por los árabes (Véase, en su día, sobre tal cuestión, mis *Orígenes de la Nación española*). Y la agudeza crítica de Saavedra en materias geográficas, y la exactitud de su identificación de Medina Ibn al-Sallm con Medina Sidonia, ha sido confirmada por la publicación del "Rawḍ al-Mi'ṭār" del Ḥimyarī por Lévi-Provençal, pues he aquí las palabras precisas de aquél (*La Péninsule Ibérique*, pág. 195): "Calsena est la ville centrale du cercle de Sidona. C'est là que résidaient les gouverneurs et les généraux du cercle de Sidona. Celui-ci eut d'abord comme chef-lieu la ville antique citée dans les livres des Césars et appelée Madīnat Ṣādūna; elle est connue de nos jours sous le nom de Madīnat Ibn as-Sallm (Medina Sidonia). Les Banu as-Sallm allèrent s'y établir lors de la destruction de la ville de Calsena".

¹⁷² GAYANGOS: *Memoria sobre la... Crónica del Moro Rasis*, págs. 56-59. (*Memorias de la Ac. de la Ha.*, VIII: 36) Parte el termino de Sevilla con el de Carmona; et Carmona yaze al sol Levante de Sevilla et al Poniente de Córdoba... 37) Parte el termino de Carmona con el de Movier; et Movier yaze en travieso de Carmona, et entre el Oriente et el Poniente de Cordoua... 38) Parte el termino de Movier con el de Xerez Sadunia. Et Xerez yaze al travieso del Poniente de Movier, et al Poniente de Cordoua, un poco contra el Meridien... 39) Parte el termino de Xerez Sadunia con el de Algezirat -Aladra, et Algezirat-Aladra yaze al Levante de Xerez, et al Meridien de Cordoua... 40) Parte el termino de Algezirat-Aladra con el termino de Raya...

¹⁷³ *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, III, págs. 47 y 235.

norte, en tiempos de Muḥammad (852-888), menciona asimismo las *quras* de Algeciras y Sidonia, y comprende en ésta la tierra de Sevilla, según lo más probable¹⁷⁴. Al-Idrisi, avanzado el siglo XII, separa, entre los 26 climas de la España musulmana, el del Lago y el de Sidonia, e incluye también en éste la región sevillana¹⁷⁵. Y Yaḡūt, en su "Mu'ṣam al-Buldān", siguiendo a Al-Rāzī, vuelve en el siglo XIII a distinguir las regiones de Sevilla, Sidonia

¹⁷⁴ Fagnan, II, págs. 178-179. "D'après Ibn H'ayyān, le nombre des cavaliers destinés à former l'expédition d'été dirigée contre la Galice et commandée par 'Abd er-Rahmān, fils du prince, se décomposait ainsi: le canton d'Elvira en fourmit, 2900; Jaén, 2200; Cabra, 1800; Bāgha (Priego), 980; Tacorona, 297; Algéziras, 290; Ecija, 1200; Carmona, 185; Sidona, 6790; Malaga, 2600; Fah'ç el-Bolloût', 400; Moron, 1400; Todmir, 156; Rovina, 106; Calatrava et Ourit (Oreto), 387. Il faut à cela ajouter le nombre, resté inconnu, des Cordouens que participèrent également à cette expédition". He reproducido el pasaje para que se observe que no se cita el cantón de Sevilla y para que pueda apreciarse la desproporción evidente que existe entre el número de jinetes que fueron de la provincia de Sidonia y las cifras de los que enviaron las otras regiones. Aquella ausencia y esta desproporción se avienen para permitirnos suponer que Ibn Ḥayyān incluyó en la *qura* asidonense la tierra de Sevilla. Así se explica, sin esfuerzo, que llegasen hasta 6790 los jinetes del cantón de Sidonia. Si se tiene en cuenta que también Al-Idrisi, siguiendo algún viejo texto, fuente asimismo de Al-Bakrī (Antes, nota 119) y por tanto contemporáneo del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, incluye también la región sevillana en la *qura* de Sidonia, resultará comprobado que, en la época en que se escribieron "Al-Muqtabis", de Ibn Ḥayyān (988-1075) y la matriz común del Bakrī (muerto en 1094) y del Idrisi (1106-1162), se extendía el clima o distrito asidonense a la comarca de Sevilla.

¹⁷⁵ Dozy y DE GOEJE: *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, págs. 208-212. De la provincia del Lago escribe: "s'étend depuis les bords de l'Océan jusqu'à ceux de la Méditerranée, et... comprend (dans ses dépendances) l'île de Tarfī (Tarife), l'île verte (Algéziras), l'île de Cádiz (Cádiz), le fort d'Arcos (Arcos de la Frontera), Becca —probablemente la fuente del Idrisi escribía Lakka a juzgar por el pasaje del Ḥimyarī de ella procedente a través del Bakrī— Xerès, Tochéna, Medina ibn al-Sallm —según queda probado Medina Sidonia— et un grand nombre de châteaux forts". "Vient ensuite —continúa— la province de Chidona, située au nord de la précédente, qui compte au nombre de ses dépendances Sevilla, Carmona, Ghalsāna, et divers autres lieux fortifiés".

Obsérvese la coincidencia entre Ibn Ḥayyān y Al-Idrisi al incluir Sidonia en el clima de Sevilla. Tal coincidencia obliga a rechazar la crítica de Saavedra (*La Geografía de España del Edrisi*, pág. 17), que supone aquella inclusión error del geógrafo citado y esa delimitación de la provincia del Lago explicaría la inclusión por Ibn Ḥayyān del Wādīlakka en el distrito de Algeciras (AL-MAQQARĪ: *Analecetes*, I, pág. 155. Antes, en la nota 158).

y Algeciras¹⁷⁶. Ahora bien, puesto que los geógrafos e historiadores hispano-musulmanes diferencian siempre las comarcas de Algeciras y Sidonia, y a veces extienden ésta hasta las tierras de Sevilla, y puesto que una vez llaman a la primera *qura* "del Lago", cabe concluir que la provincia asidonense se hallaba a caballo sobre el Guadalete¹⁷⁷; y no hay, por tanto, obstáculo para que identifiquemos este río con el Wādīlakka de la batalla, que todos los historiadores musulmanes colocan en el distrito de Saduña.

* * *

Y cabe ir más lejos en el intento de fijar geográficamente el teatro de la batalla. Ahí están, ofreciéndonos ayuda preciosa, los detalles que las inscripciones de los cacharros del Monte Testáceo y 'Abd al-Mun'im al-Ĥimyarī nos brindan sobre Lakka: sus ricos olivares, su fuente termal y su caída en ruinas en tiempos del geógrafo de Ceuta o de los autores del siglo XI que utilizó para escribir su obra¹⁷⁸. La existencia en los alrededores de Lacca de una fuente termal es pormenor de un interés extraordinario para la reducción geográfica de la vieja e incógnita ciudad. No hay ninguna razón para sospechar de la autenticidad de la noticia del Ĥimyarī. Y el mismo nombre de Lacca parece haber estado en relación con ese fluir de un manantial medicinal en sus alrededores. Lacca, Lánica, Lanca, Langa... parecen haber sido nombres derivados de una raíz indo-europea ΛAK , que significó originariamente fosa o cavidad, y por sucesiva ampliación de su sentido primiti-

¹⁷⁶ Ed. WÜSTENFELD: *Jacut's Geografisches Wörterbuch*, Leipzig, 1866. Tomo las citas de Al-Muqaddassī y de Yāqūt, de LÉVI-PROVENÇAL: *L'Espagne musulmane au XI^{ème} siècle*, págs. 116-117, pues no dispongo de las obras de ninguno de los dos geógrafos árabes.

¹⁷⁷ Cuando no incluían en la provincia o *qura* de Sidonia la tierra de Sevilla, porque en tal caso quedaba incluido en el cantón de Algeciras. Véase, antes, notas 158, 174 y 175.

¹⁷⁸ Los cacharros del Monte Testáceo —véase, antes, nota 140— acreditan la riqueza de sus olivares, y el pasaje del Ĥimyarī —antes, nota 122— los otros pormenores.

vo: gran recipiente para líquidos, pilón o taza de una fuente, alberca o estanque, pequeño charco o lago de agua viva y perenne, remanso en que se estanca el agua de un río o de un arroyo, lecho de un río, cauce desecado de un río, tierra en pendiente rápida, etc. etc. Con estos significados se hallan diversos vocablos procedentes de la raíz común: en griego (λάκκος), en celta-galo (*lanca*), en celta-hispano (*lanca*, *lacca*, *langa*), en latín (*lacus*), en varios dialectos itálicos: mantuano, placentino, parmesano, lombardo... (*lanca*), en bretón (*lagen*), irlandés (*loch*), viejo sajón (*lagu*), etc.,¹⁷⁹ y por influencia celta o latina hasta en el ibero-vascuence (*langoa*)¹⁸⁰. En España son aún frecuentes los toponímicos: Langa, Lanca, Lánica, Láccara, Lángara, Lánjara, Lancar, Lanjarón, los cuales se aplican a localidades con fuentes termales o a lugares abundantes en aguas, con charcos, estanques o remansos de arroyos o de ríos¹⁸¹. El dato del Himyarí sobre los baños termales de Lacca debe, pues, merecernos confianza. Y es, además,

¹⁷⁹ BOISSAC: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, 3.^a ed. Heidelberg 1938. G. FREUND: *Dictionnaire de la langue latine*; MEYER-LÜBKE: *Romänisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1935.

¹⁸⁰ SIMONET: *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los monárabes*, Madrid, 1888, págs. 292-294. Simonet vacila entre suponer las voces registradas: Lacca, Lanca, Lánica, Langa, de origen celta o ibero; pero, claro está, que su aparición, y la de otras parecidas, en lenguas de origen indoeuropeo excluye la posibilidad de que la raíz fuera ibérica, puesto que el ibero pertenecía al grupo de las lenguas camitas, según acreditan diversos autores. Véase la bibliografía del tema en P. W. SCHMIDT: *Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde*, Heidelberg, 1926.

¹⁸¹ Los registra Simonet en la obra y pág. citadas ahora. Se extienden desde la costa meridional de España, donde a más de la Lacca de Sidonia existen los baños de Lanjarón en Granada y una Bab al-Lanca o puerta de Lanca en Almuñécar, hasta la fuente de Lánica en Alquézar en el Alto Aragón, el arroyo Lángara en Guipúzcoa y las antiguas Laccobriga y Lancobriga lusitanas. Langa se llaman muchos pueblos de Avila, Cuenca, Soria y Zaragoza. Hay un Lácar en Navarra, una Languilla en Segovia, un Langarica en Alava, un Langueiro y un Langueiron en Galicia, etc., etc. A todos estos nombres registrados por Simonet, puedo añadir el prado de Láccara cerca de Mérida, muy abundante en aguas y donde se alza aún un viejo dolmen; y la villa de Lángara en el partido judicial de Sarria (Lugo), a orillas del Neira, que donó Gonzalo, hijo de Alfonso III a la iglesia de Compostela (LÓPEZ FERREIRO: *Historia de la S. A. Iglesia C. de Santiago de Compostela*, II, app. XL y XLIV).

decisivo para identificar a la ciudad que dió nombre al río de la batalla entre moros y cristianos, especialmente si se le estudia en conjunción con los otros señalados arriba.

Ahora bien, en la punta meridional de España, por donde entraron en la Península los árabes, hay no pocas fuentes termale. La Fuente Santa, cerca de Algeciras; la de Paterna, junto al pueblo de igual nombre, al N. O. de Medina Sidonia; la de Gizonza la Vieja, al N. O. de Paterna, en las estribaciones de la sierra de Alajar; y dos en el término de Arcos: la llamada Fuente de la Sarna o Fuen-caliente, muy próxima al Guadalete, en su orilla derecha y entre Arcos y Bornos; y la de Casablanca, legua y media al sur de Arcos, en la misma margen occidental de dicho río, junto a su confluencia con el Majaceite o Guadalcazacim¹⁸². Todas ellas han alimentado o alimentan baños termale, y todas ellas, excepto la Fuente Santa de Algeciras, estaban en el distrito, *qura* o clima de Sidonia, donde los historiadores y geógrafos arábigos hacen correr el Wādīlakka.

La ausencia de fuentes termale en las proximidades del Barbate de Vejer, del lago de la Janda y de los otros poblados de la misma zona¹⁸³ viene a confirmar las conclusiones obtenidas hasta aquí, que nos obligan a alejar de los ríos y laguna citados el teatro de la lucha. Y como la Fuente Santa de Algeciras se halla no lejos de esta ciudad y estaba, por tanto, dentro de su *qura* o clima y no en el de Sidonia, y no podía dar nombre a ningún río¹⁸⁴, es

¹⁸² Véase: MADRIZ: *Diccionario Geográfico*. Artículos correspondientes a Algeciras, Arcos, Bornos, Gizonza y Paterna.

¹⁸³ Repárese los artículos de Madriz sobre todos los poblados de esa región. Compuesta ya esta página mi amigo Blasco Garzón me informa de que hay baños sulfurosos en Chiclana y en Conil. Pero Chiclana no se halla a orillas de ningún río importante que pudiera haberse llamado Wādīlakka; y en Conil no pudo alzarse la ciudad de Lacca, porque era mansión en la vía romana de la costa, de Calpe Carteiam a Gadix, y se llamaba Mergabium.

¹⁸⁴ Se encuentra la Fuensanta —que alimenta baños hidrosulfurosos— en la garganta del mismo nombre. Ningún poblado antiguo que pudiera corresponder a la Lacca romana y arábica se alza junto a ella. Algeciras se eleva, además, sobre la antigua Julia Traducta, y no posee los ricos olivares que rodeaban, sin duda, a la ciudad, que envió aceite a Roma, durante el siglo II de la era de Cristo, en la proporción en que consta lo hacía Lacca.



forzoso buscar el lugar de la batalla precisamente en el valle del Guadalete o en sus mismas orillas.

¿Cuál de los baños de Paterna, Gigonza o Arcos pudo corresponder a los de Lacca de que nos da noticias Al-Ĥimyarī? No es fácil contestar a esta pregunta. Dudo de que la fuente termal de Lacca pueda reducirse a la de Paterna, porque este vocablo es de origen latino y no puede explicarse el trueque en él del viejo nombre de los cacharrros del Monte Testáceo. La localidad antigua llamada Paterna ha perdurado, además, en pie, hasta estos días, y no brinda en sus contornos restos claros de población romana, que no podían faltar junto a ciudad de alguna importancia, como hubo de ser Lacca¹⁸⁵.

Abundan o abundaban tales restos en Gigonza, que sólo era hace un siglo un conjunto de ruinas, es decir, un despoblado¹⁸⁶. Pero la ciudad que se alzó sobre aquéllas y junto a la fuente termal, que sigue manando todavía, se llamaba Saguntia o Segontia. La menciona Plinio entre las *civitates stipendiarias* del Convento Jurídico Gadi-tano¹⁸⁷; la fija Tolomeo diez centígrados al Occidente y quince al norte de Asidonia¹⁸⁸ —a esa distancia, al N. O. de Medina Sidonia, se halla en efecto la Gigonza actual— y en la *Cosmographia* del Ravenate es estación en la vía de Hispalis a Asido es decir: de Sevilla hasta Julia Traducta o Algeciras, según lo más probable¹⁸⁹. Saguntia es un nombre pre-romano que, según declara el mismo Plinio, se

¹⁸⁵ No se olvide que, según Al-Ĥimyarī, Lacca estaba en ruinas. Si sobre ellas se hubiera alzado un poblado moderno, llevaría también un nombre nuevo, no el de Paterna, y alguna huella arqueológica quedaría de la vieja ciudad.

¹⁸⁶ Madoz, Artículo: Gigonza.

¹⁸⁷ *Naturalis Historia*, III, 1 (3). 15.

¹⁸⁸ Lib. II, cap. IV. Carissa: 6.30 :: 37.30... Saguntia: 6.20 :: 37.5, Assidoniam: 6.30 :: 38.50 (Ed. Müller, París, 1883, pág. 123).

¹⁸⁹ Lib. IV, cap. 42: "Iterum justa præfatam civitatem Hispalis est civitas que dicitur Oripón, Urgia, Cappa, Saudone, Burdoga, Saguntia, Assidone". Pero como no es de suponer que se trazara una calzada romana para unir Hispalis con Asido, cabe suponer que la vía de que da noticia el Ravenate llegaría hasta la que por la costa iba a Cádiz. Y como, por Al-Idrisī (Trad. Dozy y De Goeje, págs. 214-215), sabemos que un camino unía Algeciras con Sevilla, podemos imaginar que la calzada de Hispalis a Asido se prolongaría hasta Julia Traducta.

repetía con frecuencia en la Península¹⁹⁰. Consta que había una Segontia celtibérica¹⁹¹, una Saguntia Parámica entre los autrigones¹⁹², y una Saguntia Lanca o Lacca entre los arévacos¹⁹³. ¿Sería también Segontia Lacca la Gigonza de hoy?¹⁹⁴ Nada abona esta suposición y la contradice la per-

¹⁹⁰ *Naturalis Historia*, III, 3 (4), 27: Arevacis nomen dedit fluvius Areva. Horum sex oppida: Secontia et Vxama, quæ nomina crebro aliis in locis usurpantur: præterea Segovia...". Según lo más probable, la raíz Sagu o Sego era celta y significaba fortaleza. BOSCH GIMPERA: *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, págs. 613 y 625, supone, por ejemplo, que la aparición de la ciudad de Segontia Parámica entre los autrigones constituye una colonización militar celta en el país.

¹⁹¹ PLINIO: *Naturalis Historia*, III, 3 (4) 27. La menciona también Tito Livio (XXVI -20 y XXXIV -19) al referir sucesos de la campaña de C. Nerón en 210 (a. J. C.), tras la derrota de los Escipiones, y al narrar las empresas del cónsul Caton contra los celtíberos en 195 (a. de J. C.). La primera vez la llama Saguntum, por error, y la segunda, Saguntia. Aparece después en APPIANO: *De bellis civilibus*, I, 110, con el nombre de Seguntiam, en un pasaje relativo a las guerras sertorianas. La cita PLUTARCO: *Sertorio*, 21. Y era mansión en la vía romana de Emerita Augusta a Caesar Augusta, pues figura en el *Itinerario* de ANTONINO (Vías 24 y 25 de la Ed. de Saavedra de la red española) y en la *Cosmografía* del RAVENATE. Se alzaba quizás en Villavieja a tres kilómetros de la Sigüenza de hoy (Guadalajara).

¹⁹² Tolomeo menciona dos ciudades de tal nombre (II-6-65): una entre los vacceos 9.30 :: 43, y otra entre los várdulos: 14.20 :: 43.15. Subsiste todavía una localidad llamada Cigüenza del Páramo en el extremo septentrional de la provincia de Burgos. Pero, situada al N. del Ebro, junto a Villarcayo, se hallaba enclavada en territorio autrigón (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana. Boletín de la Academia de la Historia*, XCV, Madrid, 1929, pág. 362). Y no es posible, por ello, su atribución a los vacceos ni a los várdulos: a los vacceos porque entre ellos y Cigüenza del Páramo se interponían cántabros y turmogos; a los várdulos, porque los caristios ocupaban la zona intermedia.

¹⁹³ Tolomeo (II. 5) la llama Segontia Lanca pero en las monedas aparece denominada Seqtas Lacas (HÜBNER: *Monumenta Linguae Ibericæ*, N.º 95). Taracena la ha identificado con Langa del Duero: *Memorias de la Junta Central de Excavaciones*, N.º 103, Madrid, 1908, págs. 31 y sigtes. Véase para apreciar su situación, Taracena: *Vías romanas del Alto Duero. Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, II, 1934, Mapa.

¹⁹⁴ Aunque Plinio, Tolomeo y el Ravenate la llaman Saguntia, su transformación en Gigonza, tan cercano al Cigüenza de la Segontia Paramica, permite suponer que los españoles pronunciaban Segontia. Por otra parte en las notas anteriores hemos apuntado las vacilaciones de los textos al transcribir: en Saguntia, Segontia o Secontia, la "Seqtas" de las leyendas numismáticas.

duración en Gigonza, hasta nuestros días, del nombre de Segontia. En la Saguntia Lanca o Lacca de los arévacos se ha perpetuado el segundo apelativo en el nombre de la villa de Langa del Duero¹⁹⁵. Si hubiera ocurrido otro tanto en el sur y la Lacca de los cántaros del Monte Testáceo y de los historiadores y geógrafos árabes hubiese sido la Saguntia de Plinio, Tolomeo y el Ravennate, sería inexplicable la perduración hasta hoy del nombre de Gigonza. De haberse llamado ésta en lo antiguo Segontia Lacca, la perduración del primero de sus nombres implicaría que, reemplazando al segundo, generalizado en el uso diario hasta el siglo xiv, había resucitado el de Segontia por arte de magia, para llegar hasta ahora en el aun vivo de Gigonza. Ahora bien, ¿cómo explicar esa resurrección del apelativo primitivo de Segontia, sustituido durante quince siglos por el supuesto determinativo: Lacca? En la historia de los nombres de los lugares habitados ocurren a las veces muy curiosos fenómenos de inversión, pero no conozco ninguno tan extraño, y menos aún en esa zona, extremo sur de España, donde Bessaro se ha convertido en Vejer y Bello en Bolonia; donde subsisten todavía Paterna, Barbate, Arcos, de pura stirpe romana; y donde un cortijo de este último pueblo lleva aún, el nombre de la ciudad romana de Carissa¹⁹⁶. Segontia-Gigonza no está además en las cercanías de ninguna corriente de agua digna del nombre de río y no pudo servir, por tanto, para bautizar al que presenció la lucha entre Tāriq y Rodrigo, que de Lakka se llamó Wādīlakka. Me parece, pues, muy probable que los baños de Gigonza no han sido nunca alimentados por la fuente termal de Lacca.

Quedan sólo los dos manantiales sulfurosos del término de Arcos: Fuencaliente o Fuente de la Sarna, entre Arcos y Bornos, a la orilla derecha del Guadalete, y la fuente termal de Casablanca, también en la margen occidental del río, en el lugar de confluencia del mismo con el

¹⁹⁵ Véase la nota 193.

¹⁹⁶ Léase el pasaje de Plinio, III. 1 (3) 15, sobre el *conventus juridicus* gaditano, y los artículos de Madoz: sobre las localidades mencionadas arriba y sobre Bornos, y búsquense todas en el mapa adjunto.

Majaceite o Guadalcazacam¹⁹⁷. El distrito de Arcos era ya señalado, con los dos de Priego y Cabra, por "Al-Mu'ṣam al-Buldān", de Yāqut¹⁹⁸, y por "Al-Rawḍ al-Mi'ṭar", del Ḥimyarī¹⁹⁹, como uno de los tres más ricos de olivares de la España musulmana; y conservaba hasta hace un siglo una extraordinaria riqueza olivarera, según acreditan las numerosísimas haciendas con molinos de aceitunas que registra Madoz en el término de la ciudad citada²⁰⁰. Una de las primeras características de la Lacca romana se da, pues, en las inmediaciones de cualquiera de las dos fuentes termales de Arcos: en las inmediaciones de Fuen-caliente y de Casablanca.

¿Cuál de las dos pudo ser la registrada por Al-Ḥimyarī? Es forzoso rechazar la hipótesis de que pudiera ser Fuen-caliente, por su cercanía a Arcos. Arcos es un nombre de origen romano. Los árabes la llamaron Medina-Arkus. Se lee tal palabra en algunas monedas arábigas y los geógrafos la denominan siempre Arkus²⁰¹. Al-Ḥimyarī la cita, además, expresamente sin confundirla con Lacca²⁰². Esta

¹⁹⁷ MADDOZ: *Diccionario Geográfico*.

¹⁹⁸ Ed. WÜSTENFELD: *Jacut's Geographisches Wörterbuch*, Leipzig, 1866, I, pág. 796 y IV págs. 29-30. Tomo la noticia y la cita, pues no dispongo en Buenos Aires del texto del Yāqut, de LÉVI-PROVENÇAL: *L'Espagne musulmane au X^e ème siècle*, pág. 165.

¹⁹⁹ LÉVI-PROVENÇAL: "La péninsule ibérique au Moyen-Âge d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'ṭar", pág. 20.

²⁰⁰ Madoz cita en el término de Arcos las siguientes haciendas de olivar con casa y molino: Bachiller, Barrancos, Fain, Peral, Santiscal, Algarabejo, Anderas, San Andrés Nuevo y Viejo, La Zorrilla, Cruz de la Legua, Campo de la Verdad, del Rey, Bermeja, Gédula, Guadalcazim, Jarretas, Abaden, Berlanga, Algar, Arroyos, Benajima, Peñagate, Canillas, El Matute, Casablanca, Aslón, Fanequillas, Del Lobo, Tablellinas, Carbonera, Joscár, Palomar, Casinas, Granadilla, Toril, Gedulilla, Soledad, Espárragosilla, Parchita, Carrascosa, Calábrigos y Guadaperos. El término extensísimo de Arcos se hallaba pues poblado enteramente de olivares.

²⁰¹ DOZY: *Histoire des musulmans de l'Espagne*. Ed. LÉVI-PROVENÇAL II, pág. 81; III, págs. 57, 59, 62, 174, 175, 218, 237, 238. De 1011 a 1088 fué asiento de un principado independiente.

²⁰² LÉVI-PROVENÇAL: *La péninsule ibérique*, pág. 20. "Château-fort sur le Guadalete (Wādī Lakko) C'est une ville que date de la antiquité: elle a été ruinée plusieurs fois puis repeuplée".

distinción precisa del geógrafo de Ceuta y la perduración hasta hoy del viejo nombre latino de Arcos se oponen a su identificación con la ciudad que dió nombre al histórico río, junto al cual Tariq venció a Rodrigo²⁰³. Y la vida no interrumpida de la vieja población primitiva, hasta nuestros días, contradice, también, la reducción de Lacca a Arcos, pues afirmaba Al-Himyari que sólo quedaban en su época ruinas de la primera.

Por exclusión de las otras fuentes termales de Algeciras, Paterna, Gigonza y Arcos, hemos, pues, de situar Lacca en las inmediaciones del cortijo de Casablanca, a legua y media al sur de Arcos, junto a la fuente del mismo nombre. En la "haza" de la Cada, cerca de dicho cortijo, quedaban hace un siglo claras ruinas romanas. Y de allí procedía alguna de las inscripciones halladas en Arcos que publicó Hübner en sus *Inscriptiones Hispaniæ Latinæ*, vol. II del *Corpus Inscriptionum Latinarum*²⁰⁴.

Son muchas las coincidencias que abonan la hipotética reducción de Lacca a ese lugar vecino del cortijo de Casablanca: los olivares de la región, la fuente termal, las

²⁰³ En Arcos se han encontrado tres inscripciones romanas (HÜBNER: *Corpus*, II, N.º 1362 a 1364). De las tres se deduce que fué asiento de un municipio romano. Hübner aventura la hipótesis de que acaso correspondió a Lælia, mas no alega en apoyo de tal conjetura sino la semejanza del adorno de la inscripción N.º 1362, hallada en Arcos, con el de alguna moneda de Lælia. Pero, por el lugar en que Plinio (III I-(3)-12) coloca a ésta, no puede reducirse a Arcos, pues la sitúa en el convento jurídico astigitano y cerca del río Manuba, que corría al oriente de Málaga (N. H. III. 1. 8 y 12), y Arcos se hallaba, además, enclavada en medio de ciudades pertenecientes al convento jurídico gaditano, según pruebo luego en la nota 212. Tolomeo tampoco permite identificar Lælia con Arcos, pues la sitúa a la altura de Asido, pero en el meridiano de Córdoba (*Cosmographia*, III. 2). Y no se encuentran, además, monedas de Lælia en las cercanías de Arcos, sino de Albaida, partido de Sanlúcar, según Cortés: *Diccionario*, III, pág. 115. MADDOZ describe con detalle en su *Diccionario* la situación fortísima de Arcos, que nos obliga a suponerla asiento de alguna vieja ciudad hispana; pero nadanos permite asegurar que recibiera un nombre diferente del que ha llegado hasta hoy.

²⁰⁴ Vol. II, N.º 1366 "D. M./ MVMM.../ HERB... am/ XXX. H. S. e/ S. T. T. L. "Reperta" en la "haza" de la Cada, sitio y ruinas cercanas del cortijo de Casablanca, que está legua y media de Arcos, hacia el mediodía, a la orilla occidental del río Guadalete, donde éste se junta con el río Maiaceite. C. I. L., II, pág. 186.

ruinas, las inscripciones y hasta el total olvido del nombre de la ciudad antigua. Ese olvido era inevitable, si la población que allí se alzó se hallaba ya arruinada hace acaso nueve siglos, como parece deducirse de las palabras que 'Abd al-Mun'im al-Himyari tomó, probablemente, del geógrafo del siglo XI, Al-Bakri. Y su situación frente al lugar donde el alto Guadalete y el Majaceite o Guadalcazacim forman, al unirse, un río nuevo, permite comprender por qué los moros dieron a éste el nombre de aquélla.

* * *

Acaso asombre a algunos que esa ciudad exportadora de aceite a Roma, entre cuyas ruinas mana todavía hoy, como hace siglos, una fuente termal; y junto a la cual se hallan inscripciones que atestiguan la condición de vieja urbe hispano-romana, de la población que allí se alzó, no haya dejado huella alguna en los historiadores y geógrafos clásicos. Tengo, sin embargo, para mí, que ese silencio de griegos y latinos es mera consecuencia de su mala fortuna. Al-Himyari nos dice que había sido fundada por Octavio, y no hay razón para dudar de la noticia, que se acuerda con otras semejantes del mismo geógrafo de Ceuta sobre diversas ciudades hispano-musulmanas. Pero, como el nombre de Lacca es puramente hispano, no cabe pensar que Augusto la edificara de nueva planta. Figuró, sin duda, Lacca en el número de las localidades españolas a las que César o Augusto otorgaron: o el derecho de ciudadanía romana o el derecho latino: el *jus latii minus*, y que se trocaron, así, en municipios romanos²⁰⁵. Esas ciudades recibieron calificativos honoríficos romanos que recordaban: el nombre de su benefactor, alguno de sus triunfos o

²⁰⁵ DETLEFFSEN: *Die Geographie der Provinz Bätica bei Plinius. Philologus*, XXXII, págs. 265 y sigtes.; HÜBNER: *Inscriptiones Hispaniae Latinae. Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, Supplementa, II, pág. XCI; SCHULTEN: *Hispania, Real-Encyclopädie Pauly-Wissowa*, VIII, pág. 2038; MARCHETTI (Maria): *Hispania: Dizionario Epigrafico di antichità romana de Ettore de Ruggiero*, III, págs. 877-878; KNOX MC ALDERNY: *Vespasians reconstruction of Spain. Journal of Roman Studies*, VIII, pág. 53; TORRES LÓPEZ: *La península hispánica provincia romana. Historia de España*, Menéndez Pidal, II, pág. 296.

alguna gloria de la metrópoli lejana: Roma. Así surgieron en la Bætica: Colonia Romulensis, Julia Constantia, Genius Julii, Colonia Regia, Colonia Cæsarina, Augusta Firma, Augusta Gemella, Virtus Julia, Claritas Julia, Colonia Genitiva Julia, Fama Julia, Concordia Julia, Castrum Julium, Castrum Cæsaris Salutarensis, Fidentia Julia, Julienses, Forum Julium, Triumphale, Pontiphicale, etc.²⁰⁶. Y así surgieron fuera de la Bætica, en la Lusitania: Pax Julia, Norba Cæsarina, Præsidium Julium, Castra Julia, Felicitas Julia, Liberalitas Julia...²⁰⁷; y en la Hispania Citerior: Bracara Augusta, Asturica Augusta, Cæsar Augusta, Cæsari Venales, etc. etc.²⁰⁸.

Plinio registra muchas de las ciudades favorecidas con tales concesiones y con tales denominaciones y se cuida de consignar en cada provincia la condición jurídica de las agrupaciones urbanas que en ella se alzaban²⁰⁹. De la Bætica nos dice que comprendía 175 *civitates*, de las que 9 eran colonias, 6 libres, 3 federadas, 10 municipios romanos y 27 municipios latinos²¹⁰. Pero Plinio no registra sino los nombres de 32 de esas 37 ciudades que habían alcanzado el derecho de ciudadanía romana o el derecho latino menor²¹¹. Lacca hubo de figurar, acaso, entre esas cinco que el autor de la *Naturalis Historia* silencia.

No es imposible, sin embargo, que Plinio nos haya conservado incluso el nombre honorífico de la ciudad de que nos hablan acordes las inscripciones del Monte Testáceo y los geógrafos arábigos. Por la situación que éstos le otorgan en la provincia de Sidonia, Lacca debió de pertenecer al *Conventus Iuridicus Gaditanus*²¹², uno de los cuatro en que

²⁰⁶ PLINIO: *Naturalis Historia*, III. 1 (3). 7.

²⁰⁷ PLINIO: *Naturalis Historia*, IV. 22 (35). 117.

²⁰⁸ PLINIO: *Naturalis Historia*, III. 3 (4). 18.

²⁰⁹ PLINIO: *Naturalis Historia*, III. 70 (3). 7; VII. 3 (4). 18; IV. 22 (35). 117.

²¹⁰ Oppida omnia número CLXXV. In iis coloniæ VIII, municipia c. R. X, Latio antiquitus donata XXVII, libertate VI, fœdere III, stipendiaria CXX (*Naturalis Historia*, III. 1 (3). 7).

²¹¹ *Naturalis Historia*. III. 1 (3).

²¹² Ciertamente que Plinio (*N. H.* III. 1 (3). 11) incluye a Asido Cæsarina en el convento Hispalense, pero en cambio cita en el Gaditano (*N. H.*, III. 1 (3). 15) a Saguntia (Gigónza), a Carisa (Carija-Bornos) *C. I. L.*, II, Nos. 1367 y 6253,

se dividía la Bética. Ahora bien, Plinio, al reseñar las *civitates* del mismo, escribe: *Civium romanorum: Regina, Latinorum: Læpia Regia; Carisa, cognomine Aurelia; Urgia, cognominata Castrum Iulium, item Cæsaris Salutariensis. Stipendiaria: Besaro, Belippo...*²¹³. Algunos autores modernos²¹⁴ deducen de este párrafo que Urgia tenía dos nombres latinos: *Castrum Iulium* y *Castrum Cæsaris Salutariensis*. No negaré la posibilidad de que sea exacta tal interpretación, pero sería esa la única ciudad hispana de que Plinio consigna dos títulos honoríficos²¹⁵. Mas como olvidó registrar en Regina el nombre pre-romano, bien pudo olvidar el de *Cæsaris Salutariensis*, y haber habido, por tanto, una ciudad o localidad llamada *Castrum Iulium* y otra denominada *Castrum Cæsaris Salutariensis*²¹⁶; y como la primera correspondía a Urgia, pudo corresponder la segunda a Lacca. La noticia de su fundación por Octavio favorece tal hipótesis, y no la contradice la perduración a través de los siglos del viejo nombre indígena. Salvada la excepción de Zaragoza, que se trocó definitivamente de Salduba en *Cæsar Augusta*, la denominación adulatoria y honorífica de las *civitates* hispano-romanas acabó cediendo su puesto al nombre primitivo y se olvidó a la postre. Y ese habría sido el caso de Lacca. El nombre recibido de Octavio al ser favorecida con el *jus latii minus*, no habría logrado vencer, en el uso diario, al quizá ya multi-secular. Y en los cántaros, en que enviaba a Roma el fruto de sus olivares, sus habitantes habrían escrito Lacca²¹⁷;

págs. 186, 1007; a Iptuci (Junto a Prado del Rey), *C. I. L.*, II, Nos. 1923 y 5484 págs. 241, 704 y 874; y a él correspondía también Lacilbula (Grazalema) *C. I. L.*, Nos. 1342, 1343 y 5409, págs. 181 y 846. Y entre todas ellas se hallaba Lacca (Casablanca). Hübner se equivoca (*C. I. L.*, II, pág. 185) al incluir a Arcos en el *Conventus juridicus* de Astigi. Se hallaba también rodeado de todas esas ciudades del gaditano.

²¹³ *Naturalis Historia*, III, 1 (3). 15.

²¹⁴ FORCELLINI: *Totius Latinitatis Lexicon*. Jos. Perin: *Onomasticum*. Véase *Castrum*.

²¹⁵ Repásense las páginas de Plinio acerca de las tres provincias españolas (N.º H., III, 1; III, 3 y IV, 21) y se asentirá a esta afirmación.

²¹⁶ El *castrum* supuesto regiría al genitivo *Cæsaris salutariensis*.

²¹⁷ En los rótulos y sellos de los cacharros del Monte Testáceo procedentes de las otras ciudades de la Bética tampoco aparecen los otros títulos pomposos con

Lacca se habría seguido llamando en el período visigodo y "Wādīlakka" o "Wadalakke", es decir: río de Lacca, habrían denominado los árabes al que presencié la lucha entre Tāriq y Rodrigo.

Mas, aun en el caso de que Lacca no se hubiese alzado, como parece seguro, junto a la fuente termal de Casa-blanca, sería preciso rechazar, para siempre, la teoría de los autores modernos. Sí, es forzoso trasladar el teatro de la lucha, del Guadibecca, del Barbate y de la Laguna de la Janda, a las márgenes del río de Lacca; y todo se conjura para obligarnos a identificar éste con el Guadalete. A los argumentos, antes alegados²¹⁸, que apoyan tal identificación, puedo añadir aquí dos decisivos: Uno es el pasaje del Himyarī, que sitúa Qalsāna, la Qā'idat de la provincia de Sidonia, a orillas del Wādīlakka²¹⁹, pues consta, por varios autores árabes²²⁰, que se hallaba en las márgenes del Guadalete. Y otro es el testimonio del gran historiador cordobés del siglo XI, Ibn Hayyān, que llama, concretamente, al Guadalete: Wādīlakka, en el tomo de su "Al-Muqtabis" relativo al emir 'Abd Allāh²²¹, tomo inspirado, como sabemos, en los "Rasis"²²². En los siglos X y XI, en que escribieron Aḥmad e 'Isa al-Rāzī e Ibn Hayyān, y en el XIV, en que vivieron los dos Al-Himyarī, se llamaba, pues, Wādīlakka al Guadalete de hoy. Es, por tanto, seguro que la batalla entre musulmanes y cristianos, decisiva en la historia de España, tuvo lugar en las márgenes del río señalado por el arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada, pese a todas las elucubraciones de la erudición contemporánea.

que las bautizaron los romanos. En esos sellos y rótulos se lee, en efecto, Astigi, Corduba, Hispalis... y no Augusta Firma, Colonia Patricia, Colonia Romulensis... como aquellas se llamaban oficialmente. HÖBNER: *Nuevas Fuentes para la geografía antigua de España*. Bol. Ac. Ha. XXXIV. 1899, págs. 465 y ss.

²¹⁸ Véanse, antes, págs. 47 y sigts.

²¹⁹ LÉVI-PROVENÇAL: *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, pág. 195.

²²⁰ Véase, antes, págs. 52-53.

²²¹ "Chronique du règne du Calife Umayyade 'Abd Allāh, ed. P. Melchor Antuña, París, 1937, pág. 118 del mss. Debo esta noticia a J. Rubia Bascia y a mi amigo y colega Américo Castro.

²²² SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes de la hist. hisp. mus. del siglo VIII*, págs. 235 y 261.

II

SOBRE LA FECHA DE LA BATALLA DE COVADONGA

Sin excepción, fechan los historiadores españoles la batalla de Covadonga en el año 718. Desde hace siglos se ha tenido como exacta esta data. Sigue siendo admitida en las obras de historia —españolas y no españolas—: en los manuales y en las publicaciones eruditas. Fué celebrada en España, hace veinticinco años, al cumplirse el supuesto décimosegundo centenario de la primera victoria de los cristianos contra los musulmanes en Asturias, y continúa festejándose todavía, anualmente, aquende y allende el Atlántico.

Y sin embargo, hace ya muchas décadas que el gran orientalista Dozy señaló cómo algunos autores árabes fechaban la lucha en Covadonga en los días del valí 'Anbasa (721-725)¹; y poco después llegaba a conclusiones parecidas el arabista español Lafuente Alcántara². Pero ni uno ni otro lograron, a pesar de su autoridad y de su celo, convencer a los doctos y penetrar hasta el vulgo³. Y Barrau-

¹ *Recherches sur l'histoire et la littérature d'Espagne pendant le Moyen-Âge*, I, 3.ª ed., pág. 96.

² *Cronología de los gobernadores de España*. Ap. a su traducción del "Ajbār Maýmū'a". Colección de Obras Árabigas de Historia y Geografía que publica la Academia de la Historia, I, págs. 1867 y 230.

³ Repásense todas las obras generales de historia de España y véanse, además, las publicaciones especializadas: CAVEDA: *Examen crítico de la restauración de la monarquía visigoda en el siglo VIII* (*Memorias de la Academia de la Historia*, IX, 1870, N.º 2); TAILHAN: *Anonyme de Cordoue. Chronique rimée des derniers rois de Tolède et de la conquête de l'Espagne par les arabes*, París, 1885; SAAVEDRA: *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892 y Pelayo, Madrid, 1906; SOMOZA: *Gijón en la Historia General de Asturias*, Gijón, 1908; BURGUETE: *De Guadalete a Covadonga*, Madrid, 1915; GARCÍA VILLADA: *La batalla de Covadonga en la tradición y en la leyenda. Razón y Fe*, L, 1918.

Dihigo sentía tan poca fe en las fuentes históricas donde se relataba la batalla, que, al trazar, no hace mucho, la historia del reino asturleonés, en un libro de gran mérito pero envenenado de hipercriticismo, no se tomó el trabajo de fijar con precisión el pormenor cronológico de la lucha con que comenzó la Reconquista⁴.

Ha llegado el momento de contradecir y de rectificar el multisecular error histórico. Hoy es posible tal rectificación. Lo es por los avances realizados en la crítica de las fuentes históricas. Dozy apoyaba su tesis en las noticias de dos autores hispano-musulmanes: Aḥmad al-Rāzī e Ibn Ḥayyān⁵. Mas el primero escribió en la segunda mitad del siglo x y murió en 989, y el segundo vivió cien años después y falleció, viejísimo, en 1076⁶. Ahora bien, el mismo Dozy había sostenido que los moros españoles no habían apenas escrito de historia durante los dos primeros siglos del señorío del islam en la Península, es decir, hasta el siglo x de Cristo. Dozy había afirmado que a través de dos centurias los musulmanes de España habían transmitido por tradición oral sus relatos históricos; que las noticias de los sucesos ocurridos en Al-Andalus habían llegado de labios a oídos hasta los autores de la época califal, y que éstos habían recogido, por tanto, los datos geográficos, personales y cronológicos, que la vivaz memoria de los árabes les había trasmitido⁷. Mas, esto supuesto y admitido, será forzoso concluir que Al-Rāzī, al presentarnos a Pelayo luchando con los islamitas enviados contra él por 'Anbasa, se había limitado a consignar una tradición popular, que por espacio

⁴ *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien. Revue Hispanique* (718-910), 1921, LII, págs. 114 a 136. Sobre esta obra véase: SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Anuario de historia del derecho español*, II, 1925, págs. 531-537.

⁵ *Recherches*, I, 3.ª ed., pág. 96. Los pasajes de Al-Rāzī y de Ibn Ḥayyān fueron reproducidos por Al-Maqqarī (Dozy, DUGAT... *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne par Al-Maqqarī*, Leyden, Londres, 1855-1861, II, págs. 9 y 671).

⁶ Cuando Dozy publicó la segunda edición de sus *Recherches*, en 1859, ya se había ocupado de estos dos autores en su *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Bayano'l-Mogrib par Ibn Adhārī (de Maroc)*, Leyde, 1848-1851, Introduction, págs. 22-27 y 72-75.

⁷ Dozy: *Al-Bayano'l-Mogrib*. Introduction, págs. 8-9.

de doscientos años había circulado entre los moros andaluces. Si a esto se añade que otra crónica hispano-musulmana, el "Ajbār Maǧmū'a", que Dozy y todos los demás arabistas tenían por la historia más autorizada de la conquista de España por los árabes⁹, y, con ella, el erudito Ibn'Idārī, en su "Bayān al-Mugrib"¹⁰, retrasan la lucha en Covadonga hasta los días del valiato de 'Uqba (734-739)¹⁰, ¿sorprenderá la resistencia de los historiadores a dar por buenos datos cronológicos procedentes de fuentes, manchadas con tal pecado original y, a su vez, contradictorias entre sí?¹¹.

⁹ Véanse sobre el "Ajbār Maǧmū'a": REINAUD: *Invasions des Sarrasins en France*, París, 1836; GAYANGOS: *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del Moro Rasis*, Madrid, 1850, págs. 26 y sigtes. (*Memorias de la Real Academia de la Historia*, VIII); DOZY: *Al Bayano'l-Mogrib*, Leyde, 1851, Introduction, págs. 10-12; LAFUENTE ALCÁNTARA: *Ajbar Machmū'a* (Colección de tradiciones), Crónica anónima del siglo XI, Colección de Obras Árabigas de Historia y Geografía que publica la R. Academia de la Historia, Madrid, 1867; DOZY: *Recherches sur l'histoire et la littérature d'Espagne pendant le Moyen-Âge*, París, 1881, I, 3.ª ed., págs. 39 y sigtes; TAILHAN: *Anonyme de Cordoue*, París, 1885, págs. 107, 152, 174, 180...; SAAVEDRA: *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892, págs. 10-11; PONS: *Ensayo biobibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe españoles*, Madrid, 1892, págs. 393-394; BARRAU-DIHIGO: *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien*, *Rev. Hisp.*, LII, 1921, págs. 55 y sigtes; RIDERA: *Historia de la conquista de España de Abenalcotia, el Cordobés*, Col. Obr. Ar. Ac. II., Madrid, 1926, págs. XIII-XX, y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes de la Historia hispano-musulmana del siglo VIII*, págs. 47, 127, 135 y 242 y *El "Ajbār Maǧmū'a" y los problemas historiográficos que suscita*.

¹⁰ Sobre "Al-Bayān al-Mugrib" véanse: DOZY: *Histoire de l'Afrique...*, Introduction, págs. 77-107; PONS: *Ensayo*, pág. 414; FAGNAN: *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al Bayano'l-Mogrib*, I, págs. 1 y II, pág. 1; BROCKELMANN: *Geschichte der arabischen Literatur*, I, pág. 337; BARRAU-DIHIGO: *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien*, *Rev. Hisp.*, LII, 1921, págs. 63 y ss.; BASSET: *Encyclopédie de l'Islam*, II, págs. 412-413; AMARI: *Storia dei musulmani di Sicilia*, Ed. Nallino, I, pág. 79 y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII. En torno a los orígenes del feudalismo*, II, págs. 325-335.

¹¹ "Ajbār Maǧmū'a", Trad. Lafuente Alcántara, pág. 38 y "Al-Bayān al-Mugrib", Trad. Fagnan, II, pág. 41.

¹² Barrau-Dihigo, en frase que rezuma ironía, deja transparentar su escepticismo, cuando escribe que Dozy "attache au point de vue de la date une grande importance au témoignage de Rāzi et d'Ibn Hayyān" (*Recherches sur l'histoire... asturien*, *Rev. Hisp.*, LII, 1921, pág. 120, N.º 5).

Frente a estos testimonios encontrados se alzaba el de la más antigua crónica latina que detalla los mismos sucesos: la llamada de Sebastián de Salamanca o de Alfonso III. Aunque muy posterior, también, a Covadonga, era anterior a los textos arábigos y había sido escrita por un hombre del país donde se había combatido, por un hombre para quien la batalla era punto inicial de la vida del reino asturiano, cuyos destinos regía o entre cuyos prelados figuraba¹². Según el cronista cristiano, los nobles godos vencidos por los árabes se refugiaron en Asturias en su gran mayoría, eligieron allí a Pelayo por sucesor de don Rodrigo, la noticia llegó al punto a Córdoba, en seguida el valí musulmán envió un ejército poderoso hacia el norte, los moros fueron derrotados por el nuevo monarca, reinó éste 19 años y murió al cabo en 737¹³. A estar a estas noticias, la batalla de Covadonga hubo, por tanto, de tener lugar en los comienzos del reinado de Pelayo, es decir, el año 718.

¹² Aparte de las obras de Mariana, Nicolás Antonio, Ferreras... y Flórez (*España Sagrada*, XIII, págs. 464, y ss.), en los tiempos modernos habían estudiado la crónica de Alfonso III o de Sebastián de Salamanca y la habían atribuido a uno u otro o a algún clérigo asturiano: BARRAU-DIHIGO: *Une rédaction inédite du Pseudo Sébastien de Salamanca*, *Rev. Hisp.*, XXIII, 1910, págs. 235-264; GARCÍA VILLADA: *Crónica de Alfonso III*, 1918, cuyo trabajo fué comentado por GÓMEZ MORENO: *Crónica de Alfonso III*, *Bol. Ac. Ha.*, LXXIII, 1918, pág. 41 y por CIROT: *A propos d'une édition récente de la Chronique d'Alphonse III*, *Bull. Hisp.*, 1919, pág. 1; BARRAU-DIHIGO: *Remarques sur la chronique dite d'Alphonse III*, *Rev. Hisp.*, 1919, XLVI, págs. 325 y ss., a cuyo artículo contestó GARCÍA VILLADA: *Notas sobre la Crónica de Alfonso III*, *Rev. Fil. Esp.*, VIII, 1921, pág. 252; CABAL: *Covadonga*, págs. 62-85; BLÁZQUEZ: *Estudios de historia y crítica medievales. Las redacciones de la Crónica de Alfonso III, La ciudad de Dios*, CXLV, págs. 30 y ss.

¹³ GARCÍA VILLADA: *Crónica de Alfonso III, Textos Latinos de la Edad Media Española, Sección primera, Crónicas*, Fascículo I, Madrid, 1928, págs. 62 y 67 "Gothi uero partim gladio, partim fame perierunt. Sed qui ex semine regio remanserunt, quidam ex illis Franciam petierunt; maxima uero pars in hanc patriam Asturiensium intrauerunt, sibi que Pelagium, filium quondam Fafilani ducis ex semine regio, principem elegerunt. Dum uero Sarraceni factum cognouerunt, statim ei per Alkamanem ducem, qui et ipse cum Tarech in yspania inruptionem fecerat, et Oppanem spalensis sedis metropolitanum episcopum, filium Vuitizani regis, ob cuius fraudem Gothi perierunt, Asturias cum innumerabili exercitu miserunt... Pelagius post nonum decimum regni sui annum completum propria morte decessit era DCCLXXV".

Ante la tajante oposición entre la fuente latino-asturiana más antigua y los textos árabes, a su vez contradictorios, de "Rasis" y de Ibn Ḥayyān, de una parte, y del "Ajbār Maẓmū'a" y de "Al-Bayān al-Mugrib", de la otra, se comprende que siguiera circulando como data de la batalla de Covadonga la fecha consignada por Alfonso III o Sebastián de Salamanca. Y como la crónica cristiana era posterior en más de siglo y medio a don Pelayo, se basaba también en la tradición oral y consignaba pormenores sin duda legendarios, no podemos reprochar con dureza a Barrau-Dihigo su falta de fe en las fuentes árabes y latinas que referían el suceso, ni que su hipercriticismo le llevara a sonreír ante el problema de la fecha de un combate sobre cuya misma realidad tenía serias dudas¹⁴.

Las tuve yo también hace más de dos décadas, en 1922, cuando estudié los *Orígenes de la Reconquista* y hube de redactar sobre tal tema largas páginas, para aspirar al premio nacional "Covadonga", que me fué concedido¹⁵. Y mis vacilaciones llegaron a convertirse en torturante duda, cuando, en 1926, el maestro de los arabistas españoles, Ribera, en su prólogo a su traducción de Ibn al-Quṭṭīya, sostuvo que el "Ajbār Maẓmū'a" se había escrito en tiempos de 'Abd al-Raḥmān III (912-961) y que la primera parte del mismo era aún muy anterior¹⁶. Las afirmaciones de Ribera daban una autoridad nueva a la noticia que retrasaba hasta el valiato de 'Uqba la lucha en Covadonga. Y como poco antes Gómez-Moreno, un erudito historiador de indudable seriedad, había afirmado que la crónica de Alfonso III o de Sebastián de Salamanca no era sino una refundición literaria del texto original¹⁷, sentí que vacilaban bajo mis pies todos los sillares tenidos, hasta allí, como firmes cimientos de la historia asturiana.

¹⁴ BARRAU-DIHIGO: *Recherches*, *Rev. Hisp.*, LII, 1921, págs. 120-121.

¹⁵ Todavía permanece inédita la obra en cinco volúmenes que hube de presentar al certamen el 31 de diciembre de 1922.

¹⁶ RIBERA: *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés. Colección de obras arábigas de historia y geografía que publica la Academia de la Historia*, II, Madrid, 1926, Prólogo, págs. XIII a XIX.

¹⁷ *Crónica de Alfonso III*, *Boletín de la Academia de la Historia*, LXXIII, Madrid, 1918, pág. 44.

Cabía ante tantas dudas y contradicciones la postura hipercrítica de Barrau-Dihigo. Nadie hubiera podido reprocharme un elegante escepticismo y una sonrisa burlesca. Y quizás, en mi lugar, todos habrían tirado por el camino de en medio y habrían declarado legendaria la batalla y absurdos los testimonios encontrados de las fuentes. Pero no me detienen, sino que me entusiasman las dificultades. Cuanto más intrincado, oscuro y laberíntico se me aparece un tema, más placer siento en estudiarlo — díganlo si no mis monografías sobre *Las Behetrías*¹⁸ y sobre *Fideles y Gardingos*¹⁹, dos cuestiones en las que nadie se había atrevido a hincar el diente—, y llevado por esa irrefrenable inclinación hacia las temerarias aventuras eruditas, guardé el abultado manuscrito, premiado, de mi obra y me dispuse a examinar despacio el tema. Era preciso comenzar por estudiar científicamente las fuentes históricas; era preciso discriminar su valor y su autoridad. Hasta allí se había levantado la historia de los orígenes de la Reconquista sobre los movedizos cimientos de unos textos de los que no sabíamos apenas nada. Y era forzoso conocer, además, con el rigor posible, el período inmediatamente anterior a la crisis visigoda y a la inmediata reacción cristiana. He dedicado veinte años de mi vida al estudio de esas cuestiones. Gracias a esas largas jornadas de trabajo he llegado a conclusiones positivas sobre ambos temas previos. El examen científico de las crónicas árabes y cristianas me ha decidido a arriesgarme a trazar una nueva historia de los *Orígenes de la Nación Española*, próxima a aparecer, y me permitirá rectificar aquí la fecha de la batalla de Covadonga.

* * *

Mi trabajo me ha costado demostrar el grave error de Dozy; pero confío en que tras las largas y enfadosas pá-

¹⁸ *Las Behetrías. La encomendación en Asturias, León y Castilla. Anuario de historia del derecho español*, I, 1924, págs. 158-335 y *Muchas páginas más sobre las behetrías. Anuario de ha. dcho. esp.*, IV, págs. 5-158.

¹⁹ *Fideles y Gardingos en la monarquía visigoda. Raíces del beneficio y del vasallaje hispanos. En torno a los orígenes del feudalismo*, I, Mendoza, 1942.

ginas que he dedicado a las *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, nadie se atreverá a creer que los islamitas de España padecieron de agrafia histórica en los doscientos primeros años de su señorío en la Península. Escribieron muchas crónicas diversas y muchos y muy varios anales, durante ese largo período en que Dozy les suponía limitándose a transmitirse relatos verbales²⁰. Al-Rāzī no llevó, pues, a su "Ta'riḥ Mulūk al-Andalus", puras consejas populares. He procurado examinar al pormenor esta *Historia de los Reyes de España* de "Rasis" y espero haber demostrado que su autor utilizó una gran cantidad de fuentes latinas y arábigas: entre aquéllas las obras de San Jerónimo, Eutropio y San Isidoro, la *Crónica Mozárabe* del 754 y algunas otras perdidas, y entre éstas, las muy antiguas de Badr, Muḥammad ben 'Isā y Al-Wāqidī, del mismo siglo VIII; las de Ibn Ḥabīb y otros muchos autores del siglo IX y diversos anales, algunos quizá anteriores a la venida de los Omeyas en 756. Y su hijo 'Isā dispuso, no sólo de la obra paterna, sino de buen número de documentos de archivo²¹.

No nos hallamos, por ende, en presencia de un cronista inspirado en simples tradiciones populares, sino frente a un gran historiador que dispuso de un caudal de fuentes muy antiguas y muy varias. Sus noticias no proceden de relatos transmitidos de labios a oídos durante dos siglos. Sus páginas no están manchadas con ese grave pecado original de incertidumbre, de inseguridad y de, más que posible, inevitable deformación. Y no cabe, pues, sonreír delante

²⁰ Véanse los capítulos: II. La historiografía hispana durante el siglo II de la hégira (págs. 20-64). IV. Aben Ḥabīb y los cronistas hispano-musulmanes del siglo IX (págs. 109-152) y V. Rasis y los cronistas hispano-musulmanes de su tiempo (págs. 153-206) de mis *Fuentes (En torno a los Orígenes del feudalismo)*. II, Mendoza, 1942).

²¹ En mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, págs. 161-206, he resumido mis estudios: *La crónica del moro Rasis y la Continuatio Hispana*, *Boletín de la Universidad de Madrid, Letras*, III, 1934, págs. 229 y ss.; *Rasis fuente de Aben Alatir*, *Bulletin Hispanique*, 1939, L.I, págs. 5 y ss. y *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis*, *Publicaciones del Instituto cultural argentino-hispano-árabe*, I, Buenos Aires, 1942. y he anticipado mi obra, casi concluida: *La Crónica del Moro Rasis*. Véanse además los pasajes de mis *Fuentes* relativos a 'Isā al-Rāzī, págs. 230-237.

de un testimonio por él acreditado; por ejemplo, ante su afirmación de que Pelayo hubo de combatir con los musulmanes enviados a Asturias por el valí de Al-Andalus, 'Anbasa²².

Está imprimiéndose, además, otro libro, no menos científico y no menos enfadoso que el citado hace poco, acerca de "El Ajbār Maʿmū'a y los problemas historiográficos que suscita"; y en él espero demostrar: 1.º) Que esa *Colección de Tradiciones* —ese es el título del también llamado *Anónimo de París*— se compiló en los días de las revoluciones cordobesas que siguieron a la caída de la dictadura de los amiríes en 1009. 2.º) Y que la primera parte del mismo, en que se relata la invasión y la historia de los valíes hasta la muerte de 'Uqba, salió de la pluma del compilador tardío del conjunto de la obra y que data, por tanto, de las primeras décadas del siglo de las Taifas²³.

Por la modernidad de ese fragmento del *Anónimo de París*, por su lejanía en relación a los sucesos que refiere, y por el cúmulo de errores, silencios y contradicciones en que incurre al relatarlos, las páginas del "Ajbār Maʿmū'a" donde se retrasa la lucha en Asturias hasta el gobierno de 'Uqba (734-739) carecen, pues, de real autoridad y no hacen sombra a las muy anteriores y mucho más dignas de crédito de 'Isā ben Aḥmad al-Rāzī. Y otro tanto puede decirse de los folios del "Bayān al-Mugrib" de Ibn 'Idārī, cercanos al *Anónimo de París*²⁴, frente a los del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, emparentados con la obra de "Rasis"²⁵. El primero, aunque muy acucioso, escribió hacia el año 1300, y el segundo en la primera mitad del siglo xi; e Ibn Ḥayyān, de gran aliento crítico, tuvo a la par conocimiento del

²² Véase luego el texto, pág. 99.

²³ Según lo más probable, mi libro sobre *El "Ajbār Maʿmū'a" y los problemas historiográficos que suscita* saldrá a luz antes que este estudio. Por si así no ocurriera, remito al lector a mis *Fuentes de la hist. hisp. mus. del siglo viii*, págs. 242-248.

²⁴ Sobre la parte del "Bayān al-Mugrib" de Ibn 'Idārī, relativa a la historia española del siglo viii, véanse mis *Fuentes*, págs. 325 y ss. Y sobre sus relaciones con el *Anónimo de París*, véase el cap. XIII de mi "Ajbār Maʿmū'a".

²⁵ Sobre las páginas de Ibn Ḥayyān acerca del siglo viii hispano-musulmán, véanse mis *Fuentes*, págs. 261 y ss.

Anónimo de París y de las obras de Aḥmad e 'Isā al-Rāzī y eligió, como fuente de su relato, a las postreras²⁶.

Si mi despacioso estudio de las fuentes hispano-musulmanas ha cambiado, así, la autoridad de los textos árabes relativos a Covadonga, el examen científico de las historias cristianas nos ha ofrecido también conclusiones decisivas. En 1910 el erudito hispanista Barrau-Dihigo publicó un texto desconocido de la crónica de Alfonso III o de Sebastián de Salamanca, que tuvo por segunda redacción ampliada de la misma²⁷. García Villada, al dar a la estampa, no mucho después, una edición crítica de la crónica en cuestión, aceptó la tesis de Barrau-Dihigo y siguió teniendo como original de la fuente que editaba el texto conocido y publicado desde antiguo²⁸. Un año después, el estudioso galo volvió a examinar la crónica de Alfonso III o de Sebastián de Salamanca, contradujo muchas afirmaciones del jesuita hispano, pero continuó juzgando como segunda redacción del cronicón que llamaba Seudo Alfonso —es decir, de la crónica de Alfonso III— el texto por él editado en 1910²⁹, o lo que es igual: el texto procedente del entonces extraviado Códice Rotense³⁰.

Se debe a Gómez-Moreno la idea de que era preciso invertir los términos del problema³¹. Me comunicó sus pensamientos y aún sus notas, estudié detenidamente la cuestión y publiqué una monografía defendiendo la tesis de que el texto Rotense de la crónica era obra original del rey Alfonso el Magno, obra bárbara que un clérigo pu-

²⁶ Véanse mis *Fuentes*, pág. 261.

²⁷ BARRAU-DIHIGO: *Une rédaction inédite du Pseudo Sébastien de Salamanca*, *Revue Hispanique*, XXIII, págs. 235-264. Véase también: BARRAU-DIHIGO: *Pour l'Édition critique du Pseudo-Sébastien*, *Revue des Bibliothèques*, 1914.

²⁸ GARCÍA VILLADA: *Crónica de Alfonso III*, Madrid, 1918.

²⁹ BARRAU-DIHIGO: *Remarques sur la Chronique dite d'Alphonse III*, *Revue Hispanique*, XLVI, 1919, págs. 325 y ss.

³⁰ Apareció en poder de los descendientes del conde de Campomanes, director que fué de la Academia de la Historia hasta su muerte. Se ocupó del códice GARCÍA VILLADA: *El códice de Roda recuperado*, *Revista de Filología Española*, XV, págs. 113-130.

³¹ Lo dejó entrever en su estudio: *Crónica de Alfonso III*, *Boletín de la Academia de la Historia*, LXXIII, 1918, pág. 54.

rista había retocado para corregir el bárbaro latín del monarca de Asturias³². García Villada aceptó mis conclusiones al no contradecirlas, como había hecho con las de Barrau-Dihigo³³. Insistió sobre ellas Gómez-Moreno en su estudio: *Las crónicas primeras de la reconquista*, al publicarlas de nuevo, tras el hallazgo del Códice de Roda, perdido durante más de un siglo³⁴. Por exactas las tiene Menéndez Pidal³⁵. Nadie ha osado discutir las hasta ahora³⁶. He llegado a

³² SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *La redacción original de la Crónica de Alfonso III. Spanische Forschungen der Görresgesellschaft, Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, II, 1930, págs. 47 y ss. En esta monografía estudié despacio la situación bibliográfica del asunto, aproveché las notas que Gómez-Moreno hubo de comunicarme, añadí las observaciones que me sugirió el conocimiento de las páginas críticas de Barrau-Dihigo, del terreno en que se desarrollaron los sucesos que la crónica narra, de las instituciones que en ella se reflejan, de los personajes que asoman a sus páginas, y adicioné a las agudas observaciones gramaticales e históricas del sabio arqueólogo, núcleo inicial de mi trabajo, las diversas consideraciones que sobre retoques, correcciones, repeticiones, diferencias y errores del texto erudito, me suscitó la comparación detenida de las dos redacciones. Gómez-Moreno, que fué generoso conmigo al comunicarme sus notas —cuidé en mi estudio de hacer resaltar la paternidad de la tesis y la ayuda recibida—, ha sido injusto en el estudio que cito en la nota inmediata, al reducir mi labor a un encabezamiento y a algunas adiciones. Para poner las cosas en su punto hice ya la declaración anterior en mis *Notas para el estudio de dos historiadores hispanoárabes de los siglos VIII y IX*, *Boletín de la Universidad de Santiago*, 1934, Separata, págs. 23-163.

³³ Al estudio de Barrau-Dihigo citado en la nota 29 replicó García-Villada en su estudio: *Notas sobre la Crónica de Alfonso III*, *Revista de Filología Española*, VIII, 1921, págs. 252 y ss. Publiqué mi trabajo en 1929 y García Villada, que había contradicho al erudito galo rápidamente, ha muerto, en las tristes jornadas de la guerra civil de 1936, sin combatir mi estudio.

³⁴ *Las primeras crónicas de la Reconquista: El ciclo de Alfonso III*, *Boletín de la Academia de la Historia*, C, 1932, págs. 582-587.

³⁵ En su obra *El rey Rodrigo en la literatura*, pág. 13, n. 1.

³⁶ Por buenas la han dado: HÖGBERG: *La rédaction des Chroniques de Sébastien, de Sampiro et de Pélage dans Sandoval*, *Bulletin Hispanique*, XXXIX, 1939, págs. 193 y ss. y SÁNCHEZ ALONSO: *Historia de la Historiografía Española*, Madrid, 1941, págs. 109-112. Cotarelo Valladar no ha tenido noticia de mi estudio y por ello ni lo ha aceptado ni lo ha rechazado, al estudiar otra vez la crónica regia en su *Historia de Alfonso III el Magno*, Madrid, 1933, págs. 581 y ss. Y CABAL en *Temas de la Reconquista: La Crónica de Alfonso III*, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, 1935, XVIII, págs. 199-241 ha vuelto a examinar la obra a que nos referimos sin conocer mi estudio y sin contradecirlo ni invalidarlo, dice SÁNCHEZ ALONSO (*Historia de la Historiografía*, pág. 111, N.º 21). No he podido

creer que la primera redacción de Alfonso III procede de otra crónica latina más antigua y espero exponer pronto mi tesis³⁷. Pero en todo caso, ahí queda, indiscutida, la que obliga a basar toda nueva construcción histórica sobre el reino de Asturias en el texto Rotense, inédito hasta hace treinta años.

Ahora bien, ese texto ofrece un relato de los orígenes de la Reconquista muy distinto del que debíamos a la crónica de Sebastián de Salamanca. En la redacción original del rey Alfonso el Magno nada se dice de que los nobles godos eligieran a Pelayo por sucesor de don Rodrigo. Ni siquiera se menciona a la aristocracia visigoda. Enviado a Córdoba Pelayo por el valí musulmán de Gijón, "Munúza", logra huir de Andalucía y volver a Asturias. Vienen de Córdoba soldados en su busca. Intentan prenderle en Brece, con engaños. Logra escapar de sus perseguidores, cruzando el Piloña. Al acogerse a los montes encuentra a algunas gentes que acudían a una asamblea, cuyos fines ignora o silencia el cronista. Entre ellas hace Pelayo los primeros prosélitos para la rebeldía. Envían mensajes a todos los astures, para que se reúnan en un gran congreso. En él es proclamado príncipe Pelayo. Los soldados musulmanes regresan a Córdoba con las manos vacías. Y el emir manda contra él un gran ejército, que es vencido en Covadonga³⁸.

disponer del artículo de Cabal. Imagino que habrá insistido en él, en la tesis que desarrolló en su obra *Covadonga*, págs. 62-85, y que habrá contradicho la que sus errores sugirieron a BLÁZQUEZ: *Estudios de historia y crítica medievales. Las redacciones de la Crónica de Alfonso III. La ciudad de Dios*, CXLV, págs. 30 y ss. He dado ya buena cuenta de ambas tesis en *La Redacción Original de la Crónica de Alfonso III*, *Spanische Forschunge des Görresgesellschaft*, págs. 49-52 y en *La Crónica de Albelda y la de Alfonso III*, *Bulletin Hispanique*, 1930, XXXII.

³⁷ Titularé el estudio: *Una crónica asturiana perdida*. Me proponía publicarlo en el *Bulletin Hispanique*. Habré de darlo a la estampa en alguna revista argentina. Remozaré pronto todos estos problemas en mis *Fuentes latinas de los orígenes de la Reconquista* que habrá de editar el Instituto que dirijo en la Universidad de Buenos Aires.

³⁸ "Araues tamen regionem simul et regno presso, plures gladio interfecerunt relicos uero pacis federe blandiendo siui subjugauerunt. Urbs quoque Toletana cunctarum gentium uictis ismaeliticis triumphis uicta subcubuit et eis subjugata deseruit. Per omnes prouincias Spanie prefectos posuerunt et pluribus annis Bauilo-

No me propongo historiar aquí los sucesos, sino datarlos. Pero a nadie escapará el interés que ofrece para fechar la batalla de Covadonga el novísimo relato, de la redacción original de la crónica cristiana más antigua y más autorizada. Pelayo no es elegido rey por la nobleza goda refugiada en Asturias; es designado príncipe de los astures, por los astures mismos y tras su estadía en la capital del califato. Esa estadía en Córdoba está confirmada por una crónica árabe³⁹, cuyo autor desconocemos, pero que hubo de

nico regi tributa persolberunt [quousque sibi regem elegerunt] et Cordoba urbem patriciam regum sibi firmaberunt. Per idem ferre tempus in hac regione asturiensium prefectus erat in ciuitate Jejone nomine Munnuza. conpar Tarec. Ipso quoque prefecturam agente Pelagius quidam spatarius Uitizani et Ruderici regnum ditione ismaelitarum oppressus cum propria sorore Asturias est ingressus. Qui supranominatus Munnuza prefatum Pelagium ob occasionem sororis ejus legationis [causa] Cordoua misit. Sed ante quam rediret per quadam ingenium sororem illius sibi in conjungio sociavit. Quo ille dum reuertit nulatenu consentit. Set quod jam cogitauerat de salbationem ecclesie cum omni animositate agere festinavit. Tunc nefandus Tarec ad prefatum Munnuza milites direxit, qui Pelagium comprehenderent et Cordoua usque ferrum vinctum perducerent. Qui dum Asturias peruenissent, uolentes cum fraudulenter comprehendere in uico cui nomen erat [Brece] per quadam amicum Pelagium manifestum est consilio caldeorum, sed quia sarrazeni plures erant uidens se non posse ei resistere, de inter illis paulatim exiens cursum arripuit et ad ripam flubii Pianonie peruenit que foris litus plenum inuenit, sed natando adminiculum super equum quod sedebat ad aliam ripam se transtulit et montem ascendit, quem sarrazeni persequere cessaberunt. Ille quidem montana petens quantiscumque ad concilium properantes inuenit secum adjuncxit, atque ad montem magnum cui nomen est Aseuua ascendit et in latere montis antrum quod sciebat tutissimum se contulit ex qua spelunca magna flubius egreditur nomine Enna. Qui per omnes astores mandatum dirigens in unum colecti sunt et sibi Pelagium principem elegerunt. Quo audito milites qui eum comprehendere uenerant Cordoua reuersi regi suo omnia retulerunt. Pelagium de quo Munnuza suggestionem fecerat manifestum esse reuellem. Quo ut rex audiuit uestsanie ire commotus hoste innumerauilem ex omni Spanie exire precipit et Alcananem sibi socium super exercitum posuit. Oppanem quandam Toletane sedis episcopum filium Uitizani regis ob cujus fraudem goti perierant eum cum Alkamanem in exercitum Asturias adire precepit. Qui Alkama sic a consorte suo consilio aceperat ut si episcopo Pelagio consentire noluisset fortitudine prelii captus Cordoua usque fuisset adductus. Venientesque cum omni exercitu CLXXXVII ferre milia armatorum Asturias sunt ingressi. (GÓMEZ-MORENO: *Las primeras crónicas de la Reconquista*, Bol. Ac. Ha., C, 1932, Madrid, págs. 612-613).

³⁹ AL-MAQQARI (*Analectes*, II, pág. 671) escribe lo que sigue: "Cuentan algunos historiadores que el primero que reunió a los fugitivos cristianos de España, después de haberse apoderado de ella los árabes, fué un infiel llamado Pelayo,

escribirse poco después de la muerte de 'Abd al-Rahmān III en 961⁴⁰. La doble e independiente noticia de dos textos asturiano y andaluz, cristiano y musulmán, latino y árabe, asegura la autenticidad del relato de ambos y nos obliga a admitir la ida del futuro caudillo de los astures a la nueva capital de Al-Andalus. Poco importa que, como afirma Alfonso III, fuera enviado a ella por el valí "Munūza" para alejarle del país y poder así casarse con su hermana⁴¹ —no olvidemos que 'Abd al-'Azīz se había casado con la viuda de Rodrigo y otros magnates islamitas con otras mujeres nobles godas⁴²— o en calidad de rehén y como

natural de Asturias, en Galicia, al cual tuvieron los árabes como rehén para seguridad de la gente de aquel país, y huyó de Córdoba en tiempo de Al-Horri ben 'Abdo-r-Rahmen Atsakafi, segundo de los emires árabes de España, en el año sexto después de la conquista, que fué el 98 de la hégira (716-717). Sublevó a los cristianos contra el lugarteniente de Al-Horri, le ahuyentaron y se hicieron dueños del país, en el cual permanecieron reinando, ascendiendo a veinte y dos el número de los reyes suyos que hubo hasta la muerte de 'Abdo-r-Rahmen III". (LA FUENTE ALCÁNTARA: *Cronología de los Gobernadores de España*, Ap. al "Ajbār Maýmu'a", *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, pág. 230).

⁴⁰ Barrau-Dihigo escribe sobre este pasaje: "Cette tradition est peut-être postérieure à la mort d'Abd er-Rahmān III" (*Recherches sur l'histoire... asturien*, *Rev. Hisp.*, LII, 1921, pág. 118, n. 2). No puedo suscribir sus palabras. No es aventurado remontar tal tradición a alguno de los cronistas hispano-musulmanes de los siglos VIII y IX de que me ocupo en mis *Fuentes (En torno a los orígenes del Feudalismo*, II, cap. II, IV y V). Y la última frase del pasaje que la reproduce acredita, no que probablemente se escribió después de la muerte de 'Abd al-Rahmān III, sino que seguramente procede de una obra escrita en los días de Al-Hakam II, sucesor de su padre, el califa citado. Por lo que sabemos de la utilización por Al-Maqqari del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān y del aprovechamiento intensivo, por éste, de la historia de 'Isā al-Rāzi, y por la fecha en que escribió tal obra —durante los reinados del hijo y nieto de 'Abd al-Rahmān III (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes de la hist. hisp. mus.*, págs. 230 y ss. ('Isā al-Rāzi), 261-262 y 267-268 (Ibn Ḥayyān) y 348 (Al-Maqqari), podemos conjeturar que el pasaje en cuestión salió de la pluma del tercero de los "Rasis". Que nadie vea, sin embargo, una afirmación en esta osada conjetura.

⁴¹ Véase el texto de Alfonso III en la nota 38.

⁴² Del matrimonio de 'Abd al-'Azīz con Egilona, la viuda de Rodrigo, hablan: la *Continuatio Hispana* de San Isidoro o *Crónica Mozárabe* del 754 (*Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi*, IX, pág. 356); Al-Wāqidī —la convierte en hija de Rodrigo— en pasaje reproducido en "Al-Bayān al-Mugrib" (Fagnan, II, pág. 31); Muḥammad ben 'Isā, seguido por Al-Rāzi, según resulta de la *Crónica del Moro Rasis* (GAYANGOS: *Memoria sobre la autenticidad de la...*,

garantía de la obediencia de las gentes del país astur, según declara el texto árabe⁴³. La coincidencia fundamental de ambas fuentes históricas atestigua, a lo menos, que Pelayo estuvo en realidad en Córdoba antes de su rebelión y de su caudillaje.

La crónica arábica fija con precisión la época en que huyó de Andalucía, en tiempo de Al-Ḥurr, segundo de los emires de España, en el año sexto después de la conquista, 98 de la Hégira⁴⁴. Según lo más probable, Al-Ḥurr inició su gobierno en agosto del 716, pues así lo acredita el análisis detenido de las fuentes árabes⁴⁵; y, como el 24 de tal mes

pág. 81); Ibn 'Abd al-Ḥakam (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Ap. al "Ajbār Ma'ṣū'a"*, pág. 215); Ahmad al-Rāzī en pasaje traducido por Gil Pérez (GAYANGOS: *Memo-ria...*, pág. 81); Ibn al-Qutīya (Trad. Ribera, pág. 8); 'Isā al-Rāzī en pasaje reproducido en el "Bayān al-Mugrib" (Fagnan, II, 32); el "Ajbār Ma'ṣū'a" (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 31); Ibn Abī al-Fayyāḍ (Trad. M. Antuña en SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes de la hist. hisp. mus. siglo VIII*, ap. pág. 357-358); "Al-Path al-Andalus" (González, pág. 23); Ibn al-Aḥr (FAGNAN, *Annales*, pág. 54); RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA: (*Hispaniz Illustratz*, II, pág. 167); Ibn 'Idārī (Fagnan, II, págs. 30-33); Al-Nuwayrī (Gaspar y Remiro, II, pág. 35) y Al-Maqrī (Analectes, II, pág. 30 y GAYANGOS: *Mohammedan Dynasties*, I, pág. 403).

De 'Abd al-'Azīz se ocupan también, pero sin dar noticias de su boda con Egilona, aunque sin contradecirla: el descendiente de Muṣā cuya biografía de éste fué recogida por el Seudo Ibn Qutayba (Ribera, ap. a Ibn al-Qutīya, pág. 146); Ibn Sa'īd ben Yunus en pasaje recogido por Ibn al-Farāḍī (CODERA: *Bib. Ar. Hisp.*, VII, N.º 823); Al-Qabbī (CODERA: *Bib. Ar. Hisp.*, III, N.º 1098); 'Abd al-Wāḥid al-Marrakūshī (FAGNAN: *Hre. des Almohades*, pág. 10); e Ibn Jaldūn (Ed. Bulāq, IV, pág. 118).

Ante la coincidencia de tantos testimonios ningún autor moderno ha puesto en duda el matrimonio de 'Abd al-'Azīz con la viuda de Rodrigo. ¿Por qué asombrarse, por tanto, de que Munuza, valí de Asturias, se casase con la hermana de Pelayo?

⁴³ Las dos afirmaciones no son incompatibles. Véanse los dos pasajes en las notas 38 y 39.

⁴⁴ Estos son los pormenores del pasaje reproducido en la nota 39.

⁴⁵ Ibn al-Qutīya (Ribera, pág. 8), el "Ajbār Ma'ṣū'a" (Lafuente Alcántara, pág. 32) e Ibn Abī al-Fayyāḍ (Antuña en mis *Fuentes*, pág. 358) fechan la muerte de 'Abd al-'Azīz a fines del 98 de la Hégira (716-717) y añaden que Al-Andalus estuvo algunos años sin valí (un año, según Ibn Abī al-Fayyāḍ); y que luego gobernó España algunos meses Ayyūb, al que sucedió Al-Ḥurr. Las tres noticias penden del error de una fuente común a los tres, puesto que las tres crónicas se hallan emparentadas entre sí (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *El "Ajbār Ma'ṣū'a"* y los problemas historiográficos que suscita, cap. IX) y de alguna de ellas deriva una de las versiones de Ibn al-Aḥr sobre el asesinato de 'Abd al-'Azīz a fines

empezó, además, el año 98 de la era musulmana, esa doble fecha coincidente nos ofrece, por tanto, el primer mojón del plazo dentro del cual pudo ocurrir la huida al norte de Pelayo. Pero la invasión de la Península tuvo lugar en el

del 98 (FAGNAN: *Anales*, pág. 55). Frente a este testimonio cuádruple pero de origen único, afirman que 'Abd al-'Aziz murió el año 97 de la Hégira, y la mayor parte en el mes de Rayab de ese año (marzo del 716): el mozárabe autor de la *Continuatio Hispana* de S. Isidoro (*Mon. Germ. Hist. Auct. Antiq.*, XI, pág. 356); Al-Wāqidī en pasaje que recogió Ibn al-Faraḍī (CODERA: *Bib. Ar. hisp.*, VII, N.º 823); Muḥammad ben 'Isā, puesto que así se deduce del cómputo de Aḥmad al-Rāzī que le seguía (GAYANGOS: *Memoria sobre Rasis*, pág. 83); El Nieto de Musā autor de una biografía de su abuelo, aprovechada por el seudo Ibn Qutayba (RIBERA: Ap. a Ibn al-Quṭṭīya, pág. 161); Ibn Ḥabīb, porque fijaba el regreso de Musā a Oriente el año 95 de la Hégira y otorgaba a su hijo dos años de gobierno (Mss. de Oxford, versión inédita de Antuña); Ibn 'Abd al-Ḥakam (LAFUENTE ALCÁNTARA: Ap. al "Ajbār Maẓmū'a", pág. 216); Aḥmad al-Rāzī, pues en la versión romance de su obra se conceden a 'Abd al-'Aziz dos años de mando (GAYANGOS: *Memoria*, pág. 83); 'Isā al-Rāzī en pasaje reproducido en el "Bayān al-Mugrib (Fagnan, II, pág. 32); Ibn al-Faraḍī (CODERA: *Bib. Ar. hisp.*, VII, N.º 823); "Al-Faṭḥ al-Andalus" (González, pág. 24); Ibn al-Aḥlī (FAGNAN: *Anales*, págs. 54 y 92); Ibn Jaldūn, porque fecha en el año 95 la marcha de Musā a Oriente y da a 'Abd al-'Aziz dos años de gobierno (Ed. Bulāq, V, pág. 118). y Al-Maqqarī (GAYANGOS: *Mohammedan Dynasties*, II, pág. 30).

Lafuente Alcántara aceptó ya tal fecha como buena y aun confirmó su exactitud con un pasaje del "Ajbār Maẓmū'a" que refiere cómo el califa Sulaymān, al tener noticia del asesinato de 'Abd al-'Aziz, nombró gobernador de África a Ibn Yazīd, con encargo de que se enterase de las causas del suceso. "Ahora bien —escribe Lafuente Alcántara— Ḥuleiman murió el 10 de Sāfer de 99 (22 de septiembre de 717), es decir muy a principios de este año árabe, y si hubo lugar para que diese tales disposiciones y viniese a España Al-Ḥurr antes del fallecimiento del califa, es imposible que el acontecimiento, que había dado lugar a todo esto, fuese a fines del 98".

Los autores musulmanes conceden en seguida a Ayyūb, sucesor de 'Abd al-'Aziz, seis meses de gobierno. Así lo declaran; El Nieto de Musā, seguido por el seudo Ibn Qutayba (Ribera, pág. 162); Ibn Abī al-Fayyād (Antuña, en mis *Fuentes*, pág. 358); Ibn Ḥayyān, en pasaje recogido por Al-Maqqarī (*Analektes*, II, pág. 8); "Al-Faṭḥ al-Andalus" (González, pág. 25); Ibn 'Idārt (Fagnan, II, pág. 34); Ibn al-Jaṣīb (pág. 145); Ibn Jaldūn (LAFUENTE ALCÁNTARA: Ap. al "Ajbār Maẓmū'a", pág. 226) y Al-Maqqarī (*Analektes*, II, pág. 8). Como Ayyūb no fué nombrado valī legalmente, sino elegido: por los berberiscos de España, según Ibn al-Quṭṭīya (Ribera, pág. 8), o por los musulmanes de Al-Andalus en general, según declaran todos los autores, algunos no lo incluyen en las listas de los emires que sucedieron a Musā, o por eso hablan de que a la muerte de 'Abd al-'Aziz, España estuvo algún tiempo sin valī. Ahora bien, si 'Abd al-'Aziz murió en febrero-marzo del 716 y Ayyūb gobernó Al-Andalus seis meses, habremos de

mes de Rayab del año 92 de la Hégira, y el año sexto de la conquista comenzó, pues, a contarse en Rayab del año 98⁴⁶,

fechar la venida de Al-Ḥurr a la Península en agosto del 716. Y, en efecto, Al-Rāzi, en pasaje recogido por Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA: Ap. al "Ajbār Maymū'a", pág. 196) afirma que el desembarco del nuevo valí tuvo lugar en Du-l-ḥiyya del 97, que corresponde precisamente a agosto del 716. No reproducen esta fecha "Al-Faṭḥ al-Andalus" (González, pág. 26), que data el nombramiento de Al-Ḥurr en Muḥarram del 98 (agosto del 717); Ibn al-Aṭīr (Fagnan, 92), que fija tal suceso en el año 98; e Ibn 'Idārī (Fagnan, II, pág. 34), quien fecha el desembarco de Al-Ḥurr en España en el año 99 (agosto del 717). Pero estos testimonios están contradiados: a) Por los mismos tres textos citados ahora, pues los tres fijan la muerte de 'Abd al-'Azīz en febrero-marzo del 716 y dos de ellos, "Al-Faṭḥ al-Andalus" y "Al-Bayān al-Mugrib", conceden a Ayyūb seis meses de gobierno. b) Por las noticias de: Al-Wāqidi en pasaje reproducido en el "Bayān al-Mugrib" (Fagnan, I, págs. 42-43); Ibn 'Abd al-Ḥakam (LAFUENTE ALCÁNTARA: Ap. al "Ajbār Maymū'a", pág. 217); Ibn al-Aṭīr (Fagnan, pág. 55); Ibn 'Idārī (Fagnan, I, págs. 42 y ss.) y Al-Nuwayrī (Gaspar y Remiro, II, pág. 34) sobre el nombramiento, por el califa Sulaymān, de Muḥammad ben Yazīd como valí de Ifríqiya el año 97 (4 de septiembre 715 a agosto 716) y por lo que todos tres, y con ellos Ibn al-Qutayba (Ribera, pág. 9) y "Al-Faṭḥ al-Andalus" (González, pág. 26), cuentan sobre el nombramiento de Al-Ḥurr para el valiato de España por el mencionado Ibn Yazīd. c) Por el pasaje de la incógnita crónica árabe relativa a Pelayo que motiva esta disquisición cronológica, puesto que fija (Al-Maqqarī, *Analectes*, II, pág. 671) la huida de Córdoba de aquél en el año 98 de la hégira, que corrió de agosto del 716 a agosto del 717, y en el año sexto después de la conquista que empezó en marzo del 717, y afirma que era entonces valí de España Al-Ḥurr, lo que no hubiera podido ocurrir si éste hubiese venido a la Península en las fechas que señalan a tal suceso el "Faṭḥ al-Andalus", "Al-Kāmil fī-l-Ta'riḥ" y "Al-Bayān al-Mugrib", registradas al comienzo de este párrafo. d) Y por lo que resulta de la cronología de los valíes sucesores de Al-Ḥurr de que hablaremos en seguida.

⁴⁶ Fechan en el año 92 de la Hégira el desembarco de Ṭāriq en España todos los autores musulmanes, con dos únicas excepciones: el desacreditadísimo Ibn al-Qardalūs (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes de la Ha. hisp. mus. siglo VIII*, págs. 279-281) que en su "Kitāb al-Iqtifā'" (GAYANGOS: *Mohammedan Dynasties*, I, ap. D) la fija en el año 93; e Ibn Jaldūn que la confunde con la expedición de Ṭāif Abū Zarrā' y data la de Ṭāriq ben Ziyād en Ramadān del 91 (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Cronología de los Gobernadores de España*. Ap. al "Ajbār Maymū'a", pág. 223). Coinciden, incluso, al fechar la invasión en Rayab del 92, los siguientes autores islamitas: Al-Wāqidi en pasaje reproducido en el "Bayān al-Mugrib" (Fagnan, II, pág. 9); El Nieto de Musā, en la biografía de su abuelo que aprovechó el seudo Ibn Qutayba (RIBERA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, pág. 106); Ibn Ḥabīb, en pasaje copiado en "Al-Faṭḥ al-Andalus" (González, pág. 9); Al-Rāzi, en pasaje reproducido por Al-Maqqarī (*Analectes*, I, pág. 142); Al-Raqlq, en pasaje trasladado por Al-Nuwayrī (Gaspar y Remiro, II, pág. 28); "Al-Faṭḥ al-Andalus" (González, pág. 8); Ibn Bāskuwāl, seguido por Al-Maqqarī (*Analectes*, I, pág.

que corresponde a febrero-marzo del 717⁴⁷; y como en ese sexto año data la huida del futuro rey de Asturias el texto que la cuenta⁴⁸, sólo después de ese momento podremos fechar la salida de Pelayo de Córdoba. Ahora bien, la crónica islamita supone ésta realizada el citado año 98 de la era musulmana y como tal año de la Hégira terminó en julio-agosto del mismo 717, podemos concluir que entre marzo y agosto del referido 717⁴⁹ abandonó Pelayo furtivamente Andalucía para acogerse a Asturias.

Larga marcha desde Corduba Patricia, asiento, a partir de los días de Al-Hurr a lo menos, de la capital de la España musulmana⁵⁰, hasta la patria septentrional de los

149); Ibn al-Aʿīr (Fagnan, pág. 42); Ibn ʿIdāri (Fagnan, II, pág. 9); Al-Nuwayrī (Gaspar y Remiro, II, pág. 28), y Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ar. Ac. Hs.*, I, pág. 175). Sólo Ibn al-Qūṭayba (Ribera, pág. 5); ʿAbd al-Wahīd al-Marrākūshī (FAGNAN: *Almohades*, pág. 7) e Ibn Ḥayyān (AL-MAQQARĪ: *Analectes*, I, pág. 142) disienten al señalar el mes del 92 en que tuvo lugar la invasión de Ṭāriq. Los dos primeros la fechan en el mes de Ramaḍān, pero, según lo más probable, se confunden: con la venida a España de Ṭarīf Abū Zaraʿ en ese mes del año 91 (Ibn Ḥayyān y Al-Ḥiyārī, según cita de AL-MAQQARĪ: *Analectes*, I, pág. 121); con la fecha de la batalla de Guadalete, que se dió, en efecto, en Ramaḍān del año 92 (agosto del 711), según todos los autores musulmanes, o con la entrada de Muṣā en la Península en el mismo mes del 93. E Ibn Ḥayyān data el desembarco de Ṭāriq ben Ziyād en un sábado del mes de Šaʿbān del año 92 (30 de mayo, 6, 13 ó 20 de junio del 711). La autoridad de los más viejos historiadores del islam español: Al-Wāqidi, El Nieto de Muṣā e Ibn Ḥabīb (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes hist. hisp. mus.*, págs. 65, 71 y 109), la del gran Aḥmad al-Rāzī (SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Ibidem*, pág. 151) y su coincidencia con las citas de tantos compiladores diferentes ha inclinado a los autores modernos a preferir la fecha de los mismos a la de Ibn Ḥayyān. Es grande la autoridad de éste, pero, en todo caso, la aceptación de su aserto no haría sino retrasar unas semanas la data de la entrada de Ṭāriq en España, lo que no alteraría los cálculos cronológicos que aquí nos importan.

⁴⁷ Véase cualquiera de las tablas de reducción del cómputo musulmán al cristiano, por ejemplo, las de Jusué para comprobar la exactitud de este y de los otros cálculos análogos del texto y de las notas.

⁴⁸ Véase en la nota 39.

⁴⁹ Si aceptáramos como fecha de la invasión de España por Ṭāriq, la de Ibn Ḥayyān, Šaʿbān del 92 (mayo-junio del 711), se acortaría el plazo dentro del cual pudo ocurrir la fuga de Pelayo, y habría que datar ésta entre abril-mayo y agosto del 717.

⁵⁰ Suponen que ya estableció Ayyūb en Córdoba la capital de Al-Andalus: el "ʿAjbār Maʿmūʿa" (Lafuente Alcántara, pág. 32); Ibn Ḥayyān en Al-Maqqarī (Id. Id., pág. 196); Ibn al-Aʿīr (Fagnan, pág. 92); "Al-Bayān al-Mugrib" (Fagnan:

astures trasmontanos. Larga y difícil marcha por dos razones diferentes: por lo complicado de la configuración vertical de la Península y por la condición del fugitivo, espartario, es decir, miembro de la guardia real, de Vitiza y de Rodrigo⁵¹. Las sierras que cruzan a España de Oriente hacia Occidente dificultarían ya, de suyo, la ida del futuro vencedor de Covadonga desde Córdoba a Asturias, y su calidad de perseguido y de miembro de una de las facciones visigodas, cuyos odios habían atraído la tormenta sarracena, doblaría los peligros que habría de sortear Pelayo hasta ganar los valles de la costa norteña.

Ya en tierra astur, el fugitivo supo del matrimonio de su hermana con Munuza⁵², negóse a consentir en tal enlace, llegaron de Córdoba tropas en su persecución, hubieron de buscarle, le hallaron en Brecín, discurrieron la manera de prenderle con engaños, fué advertido del peligro, no pudo ofrecer combate a sus perseguidores, cruzó el Piloña que venía crecido, se acogió a las estribaciones de los Picos de Europa, platicó con los astures que iban a una asamblea popular, les excitó a sacudir el yugo sarraceno, prendió en ellos la prédica rebelde, enviaron mensajes por toda la región, se congregaron gentes de toda la tierra de Asturias, y en ese *concilium* o congreso eligieron a Pelayo por su jefe⁵³.

Toda esta larga serie de sucesos requirió, sin duda, largo plazo. No se va en un vuelo de Córdoba al Cantábrico, no se encuentra en los bosques astures fácilmente

II, pág. 33) y Al Maqqari (Lafuente Alcántara, pág. 196). Y retrasan tal suceso hasta el gobierno de Al-Hurr: la *Continuatio Hispana* de S. Isidoro o *Crónica Mozárabe* del 754 (*M. G. H., Auct. Ant.*, XI, pág. 356), Al-Rāzī, según la versión de su obra por Gil Pérez (GAYANGOS: *Memoria...*, pág. 84); "Al-Faṭḥ al-Andalus" (González, pág. 26), el mismo "Al-Bayān al-Mugrib" (Fagnan, II, pág. 34) que antes la había fechado en los días de Ayyūb, y el mismo Al-Maqqari (Lafuente Alcántara, pág. 196). Tanto el "Ajbār Ma'yūma" como Ibn al-Ajir la suponen realizada, sin embargo, en el año 99, cuando ya regía España Al-Hurr.

⁵¹ De Pelayo me ocuparé despacio en mis *Orígenes de la Nación Española*.

⁵² Sobre la sede del gobierno de Munuza hablaré en mis *Orígenes de la Nación Española*.

⁵³ Sobre estos sucesos véase, antes, el pasaje de la Crónica de Alfonso III en la nota 38 y, en su día, mis *Orígenes de la Nación Española*.

a un fugitivo, no se lanza nadie a la revuelta en horas veinticuatro y no se conmueve en un abrir y cerrar de ojos a toda una región para que se subleve contra el poder constituido, y menos aún, si los dominadores acaban de vencer en cien batallas y de conquistar el reino entero. Toda la larga cadena de sucesos que precedieron a la proclamación de don Pelayo como caudillo de los fieros astures exigieron, por tanto, muchos meses. A lo menos, los que mediaron entre la huída de la ciudad de Córdoba, antes de agosto del 717 y una fecha imprecisa, pero, sin duda, ya bastante avanzada del año 718.

Las crónicas cristianas más remotas y más autorizadas, colocan, en efecto, el comienzo del reinado de Pelayo en ese año⁵⁴; y las fuentes árabigas confirman indirectamente, con leve error, tal dato cronológico⁵⁵. ¿A qué aconteci-

⁵⁴ En la Crónica llamada de Albelda, se lee: "Primum in Asturias Pelagius regnavit in Canicas annis XVIII... Obiit quidem predictus Pelagius in locum Canicas era DCCLXXV (GÓMEZ-MORENO: *Las primeras crónicas de la Reconquista*, Bol. Ac. Ha., C, 1932, pág. 601). Como el año 775 de la era hispánica corresponde al año 737 de Cristo, restados los 18 años de reinado que concede a Pelayo llegamos al 719, y al 718 si se tiene en cuenta que al otorgarle íntegros esos diez y ocho años hay que añadir de una parte, y substraer de otra, los meses adicionales. El autor de la Crónica Profética escribe: "Pelagius... accepit regnum era DCCLVI et regnavit annis XVIII menses VIII dies XVIII (GÓMEZ-MORENO: *Las Primeras Crónicas*, Bol. Ac. Ha., C, 1932, pág. 628). La era 756 corresponde al año 718, y al fijarnos el pico de los meses que deben añadirse a los 18 años del Albeldense, se llega también en éste al mismo 718. En la Crónica de Alfonso III se dice: "Pelagius... uixit quoque in regno annis XVIII. Morte propria Canicas vitam finivit. Era DCCLXXV (GÓMEZ-MORENO, *Ibidem*, Id., pág. 615). Otra vez al restar del 775 los 38 años que separan la Era Hispana de la Era de Cristo y los 19 de reinado llegamos al 718. De la redacción erudita del cronicón del Rey Magno, es decir, de la que podríamos llamar Crónica de Sebastián de Salamanca, son estas palabras: "Pelagius post nonum decimum regni sui annum completum propria morte decessit era DCCLXXV" (García Villada, pág. 67). Al corregir la prosa de Alfonso III y añadir el adjetivo *completum* comete error el prelado erudito, pero lleva también el comienzo del reinado de Pelayo al año 718.

⁵⁵ Los autores árabes: 'Isā al-Rāzi (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ac. Ha.*, I, pág. 230), Ibn Ḥayyān (Id., id., pág. 230), "Al-Fath al-Andalus" (González, pág. 29) e Ibn Jaldūn (Dozy: *Recherches*, I, 3.ª ed., pág. 93) fechan la muerte de Pelayo en el año 133 de la Hégira (750 de Cristo) y le dan 19 años de reinado. Según estos testimonios Pelayo habría empezado a reinar en 731. Pero Ibn al-Ajir que se inspiraba en Al-Rāzi (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Rasis, fuente de Aben Alatir*, Bull. Hisp., 1939), e Ibn Jaldūn, que sigue a Ibn Ḥayyān al historiar a los reyes

miento podían aludir como data inicial del principado pelagiano, sino a esa elección del antiguo espartario de Rodrigo como caudillo o jefe de las gentes de Asturias? La concordancia de esa fecha —718— con la probable en que pudieron ser cumplidos los plazos necesarios para el normal ocurrir del largo rosario de sucesos relatados, posteriores a su huida de Córdoba —antes de agosto de 717— permite y obliga a dar por buena la conjetura señalada y a tener a Pelayo por elegido como príncipe de los fuertes astures en un *concilium* o asamblea general reunido en 718. Sólo después de tal designación, y de los primeros actos de hostilidad contra los sarracenos, pudo ocurrir la conocida represión. ¿Cuándo? Hemos llegado al nudo del problema.

La crónica de Alfonso III imprime un andante ligero a los sucesos que refiere tras la elección de don Pelayo como príncipe de Asturias, pero ni una sola de sus frases autoriza a datar la lucha en Covadonga antes de tal designación, y ninguna obliga tampoco a fechar en el mismo 718 la campaña de castigo y la batalla decisiva. Ni la crónica llamada de Albelda, algo anterior a la de Alfonso el Magno, autoriza a afirmar que astures e islamitas lucharon en Covadonga en los días de Al-Hurr. Reléanse los pasajes del regio cronicón y no se podrá menos de asentir a mi aserto⁵⁶. Y por lo que hace a la Crónica Albeldense, su autor, incógnito, refiere que la derrota de los árabes tuvo lugar en el valiato de Yūsuf al-Fihri (747 a 756)⁵⁷. Su error es eviden-

cristianos de Asturias (Dozy: *Recherches*, I, 3.ª ed., pág. 90), declaran de acuerdo (Fagnan: *Annales*, pág. 104 y Dozy: *Recherches*, I, 3.ª ed., pág. 94) que Alfonso I murió el año 142 de la Hégira, 759 de Cristo, tras 18 años de reinado. Con tal noticia contradicen las fechas que ellos mismos habían concedido al de Pelayo y coinciden, con un error de dos años, con la cronología de las crónicas cristianas. Ésta concuerda, además, con los datos que sobre la fecha de la huida de Pelayo de Córdoba nos da el anónimo historiador musulmán de los días de Al-Hakam II.

⁵⁶ En la nota 38.

⁵⁷ Primum in Asturias Pelagius regnauit in Canicis annis xviii. Iste ut [supra diximus] a Uitizane rege de Toletto expulsus, Asturias [est] ingressus. Et postquam a sarrazenis Spania occupata est, iste primum contra eos sumisit reuellionem in Asturias. Regnante Juzeph in Cordoba et in Legione ciuitate sarracenorum iussa super astures procurante Monnuza. Sicque ab eo hostis ysmaelitarum cum Alcamane interficitur et Oppa episcopus capitur. Postremoque Monnuza interficitur. Sicque ex tunc redita est libertas populo xpistiano... et astutorum regnum diuina

te, porque esa indicación disparatada, contradice sus otras preciosas y puntuales precisiones cronológicas⁵⁸, que se avienen entre sí a maravilla y que concuerdan, sin tropiezo, con las fechas de las fuentes árabes y cristianas relativas a Pelayo⁵⁹. Pero ese retraso de la data del encuentro entre moros y cristianos en Asturias, por el autor de la titulada Crónica de Albelda, permite sospechar que en la memoria de las gentes del norte perduraba el recuerdo, de que mediaron no pocos años entre la sublevación de los astures y el intento de represión de la revuelta.

* * *

Y no pudieron ocurrir los hechos de otra forma. Son igualmente erróneas la imagen de la resurrección en Asturias del reino visigodo⁶⁰ y la de una España por entero sometida al invasor, y por entero organizada ya bajo el señorío musulmán, en 718. Probablemente quedaban, todavía en esa fecha muchos islotes sin conquistar para el islam, incluso entre las tierras ya ocupadas⁶¹; y apenas se había iniciado

providentia exoritur. Obiit quidem predictus Pelagius in locum Canicas, era DCLXXV. (GÓMEZ-MORENO: Las Primeras Crónicas de la Reconquista, Bol. Ac. Ha., C, 1932, pág. 601).

⁵⁸ En el mismo pasaje en que supone a Pelayo sublevándose en tiempos de Yūsuf al-Fihri, entre 747 y 756 por tanto, afirma—véase la nota anterior—que murió en Cangas en la era 775, año 737, tras 18 años de reinado.

⁵⁹ Véanse, antes, las notas 54 y 55.

⁶⁰ Véanse en su día mis *Orígenes de la nación española*.

⁶¹ Varias clases de testimonios pueden alegarse contra la hipótesis de que en 718 había sido ya conquistada España entera por los árabes: A) Alfonso III declara en su crónica que algunas regiones del N., de Orduña a Alaón, es decir: parte de las Vascongadas y de Navarra, siempre habían sido poseídas por sus habitantes, lo que equivale a negar su ocupación por las huestes musulmanas (GÓMEZ-MORENO: *Las primeras crónicas*, Bol. Ac. Ha., C, 1932, pág. 616). B) Codera demuestra que algunas zonas del Pirineo español no fueron tampoco sometidas por los invasores sarracenos (*Límites probables de la conquista árabe en la cordillera Pirenaica, Colección de estudios árabes*, VIII, Madrid, 1917, págs. 235-277). C) *La Crónica Profética* del 881 cuenta que la guerra entre godos y sarracenos duró siete años (GÓMEZ-MORENO: *Las primeras crónicas de la Reconquista, Bol. Ac. Ha., C, 1932, pág. 626*). D) Hablan de la prosecución de la conquista de España por 'Abd al-'Aziz, hijo de Musá: la *Continuatio Hispana* de

en Al-Andalus el proceso ordenatorio del régimen político y social de la Península islámica⁶². La noticia de que en un valle norteño, perdido tras las sierras en un extremo de España, algunos montañeses se habían reunido y se habían dado un jefe, no debió de ser el único aviso de tal naturaleza que llegara a Córdoba en 718, y no pudo, por tanto, alarmar al emir en demasía⁶³. Y aun no se había ordenado en forma regular el gobierno político y la administración de Al-Andalus, no se había regulado en él definitivamente el régimen de la tierra, ni se había terminado la organización del fisco musulmán de España.

Ni en el norte había resucitado el reino visigodo con la elección, por los astures, de Pelayo; ni en el sur existía ya un régimen político normal, que hubiera podido acudir sin dilación a estrangular la fantasmagórica resurrección de la monarquía de Rodrigo. En Asturias se iniciaba un movimiento de rebeldía de los fieros montañeses, siempre prestos a la lucha⁶⁴. Y en Al-Andalus había que acabar la

San Isidoro o *Crónica Mozárabe* del 754 (*M. G. H., Auct. Ant.*, XI, pág. 356); Al-Rāzi, en pasaje recogido en "Al-Bayān al-Mugrib" (Fagnan, II, pág. 32); Ibn al-Qutīya (Ribera, pág. 7); el "Ajbār Maʿmū'a" (Lafuente Alcántara, pág. 32); el "Fath al-Andalus" (González, pág. 23); Ibn al-Ajīr (FAGNAN: *Annales*, pág. 54); Ibn Idārī (Fagnan, II, pág. 32); Ibn Jaldūn (Ed. Bulāq, IV, pág. 118) y Al-Maqqarī (GAYANGOS: *Mohammedan Dynasties*, II, pág. 30). E) Y varias fuentes diferentes refieren que Al-Ḥurr hubo de proseguir la empresa de pacificación de Al-Andalus (Véase, en seguida, nota 65); y la *Continuatio Hispana* (*M. G. H., Auct. Ant.*, XI, pág. 356) afirma que marchó combatiendo desde la España ulterior a la España citerior.

⁶² De la organización de la España musulmana en las primeras décadas del señorío del islam en la Península he tratado en mi estudio: *El régimen de la tierra y la organización militar en la España musulmana durante el siglo VIII*, publicado primero en *Logos, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, I, 1942; y después en *Los drabes y el régimen prefeudal carolingio. En torno a los Orígenes del Feudalismo*, III, págs. 165-215).

⁶³ Todavía durante el valiato de 'Abd al-Malik ben Qaṭan (732-734) consta que, sublevados algunos montañeses en la cordillera pirenaica, acudió el gobernador a someterlos y fué por ellos derrotado. Cuenta esa expedición la *Continuatio Hispana* o *Crónica Mozárabe* del 754 (*M. G. H., Auct. Ant.*, XI, pág. 362). Y aluden a ella la *Crónica del Moro Rasis* (GAYANGOS: *Memoria sobre la autenticidad de...*, pág. 84) e Ibn al-Ajīr (FAGNAN, *Annales*, pág. 60).

⁶⁴ Aunque insistiré sobre este asunto en mis *Orígenes de la nación española*, deseo recordar aquí dos pasajes de las más viejas crónicas cristianas posteriores

conquista del antiguo solar del reino godo y que poner orden en la gobernación, la hacienda y el agro. Esa inmensa empresa fué acometida por el valí enviado para reemplazar a 'Abd al-'Aziz. La *Continuatio Hispana* de San Isidoro o *Crónica Mozárabe* del 754, es decir, una fuente histórica muy poco posterior a los sucesos, nos refiere, en efecto, las difíciles tareas de Al-Hurr durante sus tres años de gobierno. Envió jueces, o lo que es igual: gobernadores, por toda la Península; procuró organizar el fisco musulmán en la España islamita, fijando los impuestos de los cristianos sometidos y castigando con dureza a los moros que retenían tesoros ocultos; permitió a los españoles que gozasen de sus bienes en paz, y, luchando y pacificando al país todo, se encaminó desde la Hispania Ulterior —Andalucía— a la Citerior —la costa mediterránea y el valle del Ebro—, con la intención de cruzar los Pirineos y de entrar en la Galia Narbonense⁶⁵. Al-Hurr

a Pelayo. En la llamada Crónica de Albelda se lee: "Pelagius... postquam a sarrazenis occupata est, iste primum contra eos sumsisit reuellionem in Asturias... Sicque ex tunc reddita est libertas populo xpistiano... et asturorum regnum diuina providentia exoritur". Y en la crónica de Alfonso III se dice: "Ille [Pelagius] quidem montana petens quantiscumque ad concilium properantes inuenit secum adjuncxit, atque ad montem magnum cui nomen est Aseuua ascendit et in latere montis antrum quod sciebat tutissimum se contulit... Qui per omnes astores mandatum dirigens in unum colecti sunt et sibi Pelagium principem elegerunt". (GÓMEZ-MORENO: *Las Primeras Crónicas de la Reconquista*, Bol. Ac. Ha., C, 1932, págs. 601 y 613).

⁶⁵ *Continuatio Hispana*: 80: "Huius tempore Alaor per Spaniam lacertos iudicum mittit, atque debellando et pacificando pene per tres annos Galliam Narbonensem petit et paulatim Spaniam ulteriorem vectigalia censiendo componens ad Iberiam citeriorem se subrigit, regnans annos supra scriptos. —81— "In Spaniis vero Alaor supra iam dictus Patriciam Cordobam obseditans Sarrazenorum disponendo regnum retentat atque rescultas pacificas Christianis ob vectigalia thesauris publicis inferenda instaurat. Mauris dudum Spanias commecantibus penas pro thesauros absconso inrogat, atque in cilicio et cinere, vermibus bel peduculis scaturrientibus, alligatos in carcere et katenis honestos retentat, et questionando vel diversas penas inferendo flagellat". (*Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi*, XI, pág. 356). Ahmad al-Rāzi conoció la *Crónica Mozárabe* (SANCHEZ-ALBORNOZ: *La Crónica del Moro Rasis y la Continuatio Hispana*, *Anales de la Universidad de Madrid*, III, Letras, 1934, pág. 242 y *Fuentes hist. hisp. mus. siglo VIII*, pág. 169, n. 72) y de ella tomó, quizás, algunas indicaciones sobre el valiato de Al-Hurr que se acercan a las de la *Continuatio His-*

fué además reemplazado en el mes de Ramaḍān del año 100 de la Hégira (Marzo-abril de 719)⁶⁶ y no pudo, por ende, emprender u ordenar, en el estío siguiente al de la proclamación y levantamiento de Pelayo, ninguna expedición contra los sublevados en Asturias.

pana, según se deduce de la versión de Gil Pérez del original árabe del gran cronista cordobés "Rasis" (GAYANGOS: *Memoria...*, pág. 84). Don Rodrigo Ximénez de Rada inspirándose en el pasaje de la Crónica Mozárabe del 754, ahora copiado, escribe así: "Zuleman... misit Alohor, quem Hispaniae praefecerat. vt Narbonensem Galliam deastaret et citeriorem Hispaniam, in qua Christiani aliqui rebellauerant, subiugaret, qui et praedictam Galliam et vtramque Hispaniam, vi, fraude et deditione receptans, vectigali subdidit seruituti... Inter haec Alohor Cordubam retentaui et Christianos ibidem degentes, emunctos vsque ad exinanitionem extremae virtutis, tyrannide coarctauit. Arabes autem qui fuerant primae vastatione, carceris ergastulo et ciliciorum asperitate, et fame et inedia macerauit adeo vt vermes siue pediculi in ciliciis scaturirent, et quaestionibus eos afflixit vt absconditos thesauros reuelarent" (*Historia Arabum, Hispaniae Illustrata*, II, pág. 168). Y la *Primera Crónica General* de Alfonso el Sabio se inspira en este pasaje del Toledano y le traduce libremente (*Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, págs. 512-576).

Los demás autores musulmanes —véase la nota inmediata— no consignan ninguno de tales pormenores al historiar a Al-Ḥurr y se limitan a registrar el nombre del valí de África que le envió a España, su desembarco en ésta con 400 de los principales jeques de Ifríqiya, la fecha de su llegada y el número de años y de meses que gobernó Al-Andalus. Pero la cercanía del cronista mozárabe a los sucesos que refiere —ocurrían éstos entre el 716 y el 719, y aquél escribía antes del 754— nos permite tener por exacto el relato de la *Continuatio Hispana* sobre Al-Ḥurr, no obstante el silencio de los cronistas musulmanes.

⁶⁶ Poseemos dos grupos de noticias para fijar la fecha final del valiato. Algunos cronistas arábigos y mozárabes señalan el plazo que duró su gobierno. Otros registran la data de la llegada a la Península de su sucesor Al-Samaḥ. Y la coincidencia de las dos series de datos asegura la exactitud del pormenor consignado en el texto; así como confirma lo dicho sobre el desembarco de Al-Ḥurr en España en Agosto del 716 y en general todas las precisiones cronológicas, antes, con enfadoso cuidado, investigadas.

La *Continuatio Hispana* de San Isidoro o *Crónica Mozárabe* del 754 otorga a Al-Ḥurr "casi tres años" de gobierno (*M. G. H., Auct. Ant.*, XI, pág. 356). Al-Wāqidī e Ibn Ḥabīb, siguiéndole, le concedían exactamente 2 años y 8 meses de valiato (Mss. de Oxford, según la versión inédita de M. Antuña, que aparecerá en estos *Cuadernos*). Redondeando esa cifra puntual, el Nieto de Mūsā, cuya biografía de su abuelo utilizó el seudo Ibn Qutayba en el siglo IX, elevó a tres años la estancia de Al-Ḥurr en la Península (RIDERA, *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, II, pág. 162). Reduce ese plazo a 2 años y 10 meses el mozárabe autor de la *Crónica Profética* escrita en 883 (GÓMEZ-MORENO: *Las Primeras Crónicas de la Reconquista*, *Bol. Ac. Ha.*, C, 1932, pág. 626) e Ibn Abī al-Fayyāḍ, a 1 año y 8 meses (M. Antuña

El nuevo valí Al-Samah hubiera, sí, podido organizar la represión, si lo hubiera deseado. Pero Al-Samah consagró los dos años largos que rigió la Península⁶⁷, a proseguir y a completar la organización interior de la España musulmana y a la conquista de la Narbonense gótica, rico jirón del reino visigodo que quedaba por ganar; y no tuvo, pues, el vagar necesario para ocuparse de castigar a los insurgentes de las sierras de Asturias.

en S. ALBORNOZ: *Fuentes hist. mus.*, ap., pág. 358). Al-Fath al-Andalus (González, pág. 26) e Ibn Baškuwāl, en pasaje copiado por Al-Maqqari (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, pág. 196), conceden a Al-Ḥurr 2 años y 8 meses de valiato; Ibn al-Aḥir (FAGNAN: *Annales*, pág. 92), 2 años y 9 meses; Ibn 'Idārī, 3 años; e Ibn Jaldūn (Ed. Bulāq, pág. 118) y Al-Maqqari, 2 años y 8 meses (Lafuente Alcántara, pág. 196 y GAYANGOS: *Mohammedan Dynasties*, II, pág. 32).

Si sumamos esta cifra que es la registrada por los más antiguos y mejor informados cronistas, a agosto del 716 en que, según los enfadosos cálculos realizados en la nota 45, desembarcó Al-Ḥurr en España, llegamos a la fecha señalada en el texto: a marzo del 719. Y en esta fecha fijan, en efecto, el comienzo del valiato de Al-Samah la mayoría de los historiadores. 'Abd al-Malik ben Ḥabīb afirmaba que Al-Samah llegó a España el año 100 de la Hégira (718-719) en pasaje recogido por el Embajador Marroquí (RIBERA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, II, pág. 174); y otro tanto se lee: en el "Ajbār Maḡmū'a" (Lafuente Alcántara, pág. 35), en el "Bayān al-Mugrib" (Fagnan, I, pág. 45) y en Ibn Jaldūn (Ed. Bulāq, pág. 118). Concretan que llegó en Ramaḡān del año 100 (marzo-abril del 719): Ibn Ḥayyān, en pasaje copiado por Al-Maqqari (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, pág. 197), "Al-Fath al-Andalus" (González, pág. 26), Ibn al-Aḥir (FAGNAN: *Annales*, pág. 92) y Al-Maqqari (Lafuente Alcántara, pág. 197). Y el "Ajbār Maḡmū'a" (Lafuente Alcántara, pág. 35) e Ibn 'Idārī dicen que en el año 101 de la Hégira (Julio del 719) el califa 'Umar envió órdenes a Al-Samah sobre la restauración del puente de Córdoba, lo que supone algunos meses de valiato en tal momento.

⁶⁷ La *Continuatio Hispana* o *Crónica Monárabe* del 754 da a Al-Samah menos de tres años de valiato (*M. G. H., Auct. Ant.*, XI, pág. 358); Al-Wāqidi y, siguiéndole, Ibn Ḥabīb, 2 años y 3 meses (Ms. de Oxford, trad. inédita de M. Antuña); la *Crónica Profética*, 2 años y 9 meses (GÓMEZ MORENO: *Las Primeras Crónicas*, *Bol. Ac. Ha.*, C, 1932, pág. 626); el nieto de Muṣā, según la cita del seudo Ibn Qutayba, 3 años y medio (RIBERA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, pág. 162); Al-Rāzi, dos años y medio (GAYANGOS: *Memoria sobre la crónica de Rasis*, pág. 84); Ibn Abī al-Fayyāḍ, 2 años y 7 meses (Antuña en SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes hist. hisp. mus.*, pág. 358). Pero consta que murió en junio del 721, como veremos en seguida, y habrán de reducirse los plazos más largos en algunos meses, para conformarse a las indicaciones del Wāqidi y de Ibn Ḥabīb. La confusión en el número de los que todos añaden al de los dos años es muy fácil.

Conocemos bien el gobierno de Al-Samaḥ. Le envió a Al-Andalus el califa ʿUmar, porque le eran notorias la rectitud de su conciencia y su honradez escrupulosa; y lo envió precisamente para que pusiera orden en la hacienda islamita de España⁶⁸. Le ordenó que, previa discriminación de las tierras ganadas por capitulación y por conquista, sacase de éstas el quinto que correspondía en ellas al erario. Y le encargó que dividiera entre los musulmanes lo que no estaba dividido y que dejase a los mismos en posesión de los bienes que ocupaban⁶⁹. La empresa era ardua y difícil, porque los conquistadores o no habían concluido la división regular y ordenada de las tierras ganadas por la espada o no la habían siquiera acometido, y se habían apoderado *prædabiliter*, violentamente y a capricho, de lo que más les había complacido⁷⁰. Al-Samaḥ estaba pues obligado a herir muchos intereses creados, para dar fin a su labor. Pero cumplió con celo su misión y logró trazar el censo de los fundos sometidos a impuesto, para ordenar los ingresos del fisco musulmán en la Península⁷¹. Había

⁶⁸ Daban noticia de las circunstancias que acompañaron a su nombramiento por el califa ʿUmar ben al-Jaʿfar: Aḥmad al-Rāzi, en pasaje copiado en la *Risāla* del Embajador Marroquí (RIBERA, *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, II, pág. 176); Ibn Muḥarray, seguido por el autor del "Fath al-Andalus" (González, pág. 26); el compilador del "Ajbār Maʿmūʿa" (Lafuente Alcántara, pág. 33) e Ibn Abī al-Fayyāḍ (Antuñá en S. ALBORNOZ: *Fuentes hist. hisp. mus.*, ap., pág. 359).

⁶⁹ Aḥmad al-Rāzi, en pasaje copiado en la *Risāla* del Embajador Marroquí (Ribera, pág. 176); Ibn Muḥarray, según su cita por el autor del "Fath al-Andalus" (González, pág. 26); Ibn al-Qutīya (Ribera, pág. 9); el "Ajbār Maʿmūʿa" (Lafuente Alcántara, pág. 9); Ibn Ḥayyān, seguido por Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA, *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, pág. 196); el "Fath al-Andalus" (González, pág. 26); Ibn al-Ajīr (FAGNAN: *Annales*, pág. 92); Ibn ʿIdāri (Fagnan, II, pág. 34); Ibn Jaldūn (Ed. Bulāq, IV, pág. 118); Al-Maqqarī (Lafuente Alcántara, pág. 196) y el Embajador Marroquí (Ribera, pág. 176).

⁷⁰ Me he ocupado de ese asunto en mi libro *Los árabes y el régimen prefeudal carolingio (En torno a los orígenes del feudalismo)*, Mendoza, 1942, III, págs. 185-190).

⁷¹ Antepónganse a los pasajes de los autores árabigos citados en la nota 69 las siguientes palabras de la *Continuatio Hispana* de San Isidoro o *Crónica Mozárabe* del 754: "Zama... ulteriorem vel citeriorem Iberiam proprio stilo ad vectigalia inferenda describit, preda et manualia vel quidquid illud est, quod olim prædavit indivsum retentabat in Spania gens omnis arabica, sorte sociis dividendo, partem ex omni re mobili et immobili fisco adsociat" (*M. G. H., Auct. Ant.*, XI, pág. 358). Y no se olviden los pasajes de la *Historia Arabum* del arzobispo don

desembarcado en ella con un nuevo ejército⁷². Sus soldados se llamaron a la parte en el reparto de las tierras conquistadas. Quiso Al-Samaḥ darles efectiva participación en ellas. No se conformaron con cederlas los guerreros de Tāriq y de Musā. Y enviaron una comisión ante el califa, para decirle que saldrían de España y se volverían a sus antiguas residencias, antes que partir sus bienes raíces con los hombres de Al-Samaḥ⁷³.

Estos conflictos entre los musulmanes venidos a Al-Andalus, agrandados por la lejanía y la falta de noticias detalladas, fueron quizá la causa de que 'Umar proyectase el abandono de España por los árabes, proyecto de que se hacen eco todas las fuentes islamitas⁷⁴. El valí hubo de disuadirle de tal intención. El califa autorizó entonces a Al-Samaḥ a contentar a sus soldados dándoles, en beneficio o *i'lā'*, tierras del *jums* o quinto del erario, y confirmó a los conquistadores de la primera hora en sus derechos de propiedad sobre sus fundos⁷⁵. Al-Samaḥ restauró, además, el puente de Córdoba sobre el Guadalquivir, que estaba arruinado; arregló la cerca de la plaza, y fundó el cementerio de la Muṣallā⁷⁶. Y por si todos estos múltiples pro-

Rodrigo Ximénez de Rada, inspirados en la *Continuatio Hispana* y en la obra de Aḥmad al-Rāzī, (*Hispania Illustrata*, II, pág. 168).

⁷² Así lo declaraban Ibn Ḥabīb e Ibn Muzain, en pasajes reproducidos por el Embajador Marroquí en su *Risāla* (RIBERA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, II, págs. 173 y 174).

⁷³ El Embajador Marroquí, Muḥammad al-Wazīr al-Gassanī, tomó tal noticia: A) Del gran cronista granadino Ibn Ḥabīb (790-854). B) De Ibn Muzain, historiador del siglo XI, pero que dispuso de la obra del primero de los "Rasis", muerto en 888 y muy bien informado. C) Y de un tercer autor antiguo, cuyo nombre no nos ha conservado (RIBERA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, II, págs. 173-174).

⁷⁴ Recogieron esa tradición: Ibn Ḥabīb y, siguiéndole, Aḥmad al-Rāzī (*Risāla* del Embajador Marroquí, Ribera, pág. 177) e Ibn al-Quḍāya (Ribera, pág. 9); el "Ajbār Maʿmū'a" (Lafuente Alcántara, pág. 34) y, siguiéndole, Ibn Ḥayyān, copiado por Al-Maqqarī (Lafuente Alcántara, pág. 197); el "Fath al-Andalus" (González, pág. 29) e Ibn al-Aʿīr (FAGNAN: *Annales*, pág. 92).

⁷⁵ Me he ocupado de esta cuestión y en general de "El régimen de la tierra y la organización militar de la España musulmana durante el siglo VIII" en mi obra "Los árabes y el régimen prefeudal carolingio (En torno a los orígenes del feudalismo. III, págs. 165 y ss. y en especial, págs. 190-196).

⁷⁶ Véanse las crónicas árabes citadas en la nota 69.

blemas y actividades no fueran bastantes a ocupar todo su tiempo, emprendió la conquista de la Galia Narbonense, que había formado parte del reino visigodo⁷⁷. Al-Samah logró tales propósitos⁷⁸; acometió a los francos,

⁷⁷ La historia de las invasiones de las Galias por los árabes no ha merecido aún la atención desproporcionada de un historiador del siglo XX. Existen sobre ella numerosos estudios o muy antiguos o muy fragmentarios e incompletos. Véanse: REINAUD: *Les invasions de Sarrasins en France et de France en Savoie, en Piémont et dans la Suisse pendant les 8ème, 9ème et 10ème siècles de notre ère d'après les auteurs chrétiens et mahométans*, 1836. DORR: *De bellis francorum cum arabibus gestis*, 1861. BREYSSIG: *Jahrbücher des fränkischen Reiches*, 714-741: *Die Zeit Karl Martells*, *Jahrbücher der deutschen Geschichte*, 1869, págs. 33 y ss.; MOLINIER et ZOTENBERG: *Sur les invasions arabes dans le Languedoc. Histoire Générale du Languedoc*, nouv. éd., II, 1875, págs. 204 y ss. y 549 y ss.; MERCIER: *La bataille de Poitiers*, *Revue Historique*, VII, 1878, págs. 4 y ss.; CHAMARD: *L'Aquitaine sous les derniers mérovingiens*, *Revue des questions historiques*, XXXV, pág. 36; BLADÉ: *Eudes, duc d'Aquitaine. Annales du Midi*, IV, 1892, págs. 167 y ss.; LOKYS: *Die Kämpfe der Araber mit den Karolingern*, 1906, pág. 6; CODERA: *La dominación árabe en la frontera Superior. Discurso leído ante la Academia de la Historia el 20 de abril de 1879 y Colección de estudios árabes*, VIII, 1917, págs. 111 y ss.; CODERA: *Narbona, Gerona y Barcelona bajo la dominación musulmana. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1909-1910 y *Colección de estudios árabes*, VIII, 1917, págs. 276 y ss.; MILLÁS VALLICROSA: *Els textos d'historiadors musulmans referents a la Catalunya carolíngia. Quaderns d'Estudi*, XVI, 1922, págs. 124 y ss.; LECOINTRE: *La bataille de Poitiers. Bulletin de la Société des Antiquaires de l'Ouest*, 1924,

⁷⁸ Al-Samah había sido precedido, quizás, en su empresa por sus antecesores en el gobierno de España: 'Abd al-'Aziz y Al-Hurr. Del primero, el autor de un códice árabe de la Biblioteca de Argel, N.º 1336 (ant. 1232) dice: "Salió de expedición con la gente hasta que llegó a Narbona" (CODERA: *Narbona, Gerona y Barcelona bajo la dominación musulmana. Colección de estudios árabes*, VIII, pág. 293). Y del segundo se lee en la *Continuatio Hispana* o Crónica mozárabe del 754: "Alaor... debellando et pacificando pene per tres annos Galliam Narbonensem peti" (*M. G. H., Auct. Ant.*, XI, pág. 356); y en la *Historia Arabum*, el Arzobispo Ximénez de Rada escribe: "Zuleiman... misit Atohor, quem Hispaniae praefecerat, ut Narbonensem Galliam devastaret" (*Hispania Illustrata*, II, pág. 168). Ibn Jaldún dice que los sucesores de Ayyub conquistaron Barcelona y los musulmanes pasaron los montes y llegaron a los llanos de Francia (Ed. Bulaq, IV, pág. 218, en MILLÁS VALLICROSA: *Els textos d'historiadors musulmans referents a la Catalunya carolíngia. Quaderns d'Estudi*, XIV, 1922, pág. 137). Y Al-Ḥabib, declara que las órdenes del califa 'Umar llegaban hasta Narbona (*Biñ. Ar. Hisp.* III, pág. 12 — según cita de CODERA: *Narbona, Gerona y Barcelona.... Col. Est. Ar.*, VIII, pág. 298).

No obstante estos testimonios he escrito al comienzo que Al-Samah había sido precedido, quizás, por sus antecesores en su empeño de conquistar la Narbonense, porque los pasajes alegados no hacen fe plena. El del manuscrito de

ganó Narbona, puso allí una selecta guarnición y se atrevió a intentar la toma de Tolosa. Pero la suerte le volvió las espaldas; el duque de Aquitania, Eudón, le salió al encuentro y le venció el 9 de junio del año 721, y el valí perdió la vida en la batalla⁷⁹.

Argel sobre 'Abd al-'Aziz no está confirmado por ningún otro texto latino o arábigo. La *Continuatio Hispana* dice sólo de Al-Ḥurr: "Marchó hacia la Galia" y no afirma que llegara a ella. Ignoramos de donde tomó don Rodrigo la noticia de que Sulaymān ordenase a Al-Ḥurr la conquista de la Narbonense Gótica; y a la postre la existencia del mandato no implica su cumplimiento. Ibn Jaldūn, al referir que los sucesores de Ayyūb llegaron a los llanos de Francia, podía referirse a Al-Samah y a 'Anbasa, que, en efecto, lucharon en ella, y no al citado Al-Ḥurr, y como 'Umar murió en enero-febrero del 720, sus órdenes pudieron llegar a las Galias durante el valiato de Al-Samah, que en verdad conquistó Narbona. No es aventurado, sin embargo, deducir de todos los textos discutidos la posibilidad de que 'Abd al-'Aziz y Al-Ḥurr emprendieran, en realidad, la invasión de la Galia Gótica.

⁷⁹ En la *Continuatio Hispana* se lee: "Postremo Narbonensem Galliam suam facit gentemque Francorum frequentibus bellis stimulat et seditas Sarracenorum in predictum Narbonensem oppidum ad presidia tuenda decenter conlocat. Adque in concurrenti virtute iam dictus dux Tolosam usque preliando pervenit eamque obsidione cingens fundis et diversis generum macinis expugnare conabat. Sicque Francorum gentes tali de nuntio certi apud ducem ipsius gentis Eudonem nomine congregantur, ubi dum apud Tolosam utrique exercitus acies gravi dimicatione confligunt, Zama ducem exercitus Sarracenorum cum parte multitudinis congregata occidunt. Reliquum exercitum per fuga elabsum secuntur (M. G. H., *Auct. Ant.*, XI, pág. 358). De la entrada de Al-Samah en la Galia Narbonense y de su derrota y muerte por los francos dan también noticia: El *Chronicon Moissacense* (M. G. H., *Scriptores*, I, pág. 290); Ibn al-Farāḍī (CODERA: *Bib. Ar. Hisp.*, VII, pág. 164); Ibn Ḥayyān, en pasaje copiado por Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, pág. 197); el "Fath al-Andalus" (González, pág. 28); Ibn Baṣkuwāl, según su cita por Al-Maqqarī (Lafuente Alcántara, pág. 197); Al-Qabbī (CODERA: *Bib. Ar. Hisp.*, III, biografía N.º 839); Ibn al-Aḥr (FAGNAN: *Annales*, pág. 92); RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA (*Hisp. Illustr.*, II, pág. 168); Ibn 'Idāri (Fagnan, II, pág. 36); Ibn Jaldūn (Ed. Bulaq, IV, pág. 118) y Al-Maqqarī (Lafuente Alcántara, pág. 197).

Ibn al-Farāḍī, el "Fath al-Andalus", don Rodrigo e Ibn 'Idāri le suponen derrotado y muerto en Tarazona. SAAVEDRA y CODERA (*Narbona, Gerona y Barcelona...*, *Col. Est. Ar.*, VIII, pág. 301) se inclinan a creer que todos ellos se refieren a Tarascón situado a 98 Kms. al sur de Tolosa. Mas el Arzobispo Ximénez de Rada leyó ya Tarazona, como los editores modernos de Ibn al-Farāḍī, del "Fath al-Andalus" y del "Bayān al-Mugrib", en el segundo párrafo que consagra a Al-Samah —le historia primero llamándole Zama, siguiendo a la Crónica Mozárabe del 754, y después bajo el nombre de Adham ben Melic, siguiendo textos árabes— y no es fácil de avenir la reducción a Tarascón del lugar de la batalla con el re-

Venido a España en marzo del 719, en poco más de dos años había Al-Samaḥ realizado una labor fecunda e intensa. Pasó dos estíos en Al-Andalus. ¿Hubiera podido preparar en ellos la campaña contra Asturias, mientras reorganizaba el régimen de la tierra y el régimen fiscal en la Península, mientras topaba, al hacerlo, con los viejos guerreros de Ṭariq y de Musa, mientras aseguraba las comunicaciones y la defensa de Córdoba y mientras conquistaba la Galia Narbonense? Con su silencio las fuentes árabes y cristianas contestan por nosotros negativamente a esta pregunta; las mismas fuentes que nos hablan después de las campañas de los musulmanes en Asturias durante el gobierno del nuevo valí llamado 'Anbasa; las mismas fuentes que nos dan luego noticias de sus luchas con los cristianos de España y que llegan a registrar el nombre de algún ilustre jefe musulmán caído en la contienda.

* * *

Sí, el panorama de los textos latinos y árabes más autorizados cambia por entero al referirnos el valiato de 'Anbasa. A la muerte de Al-Samaḥ, los soldados eligieron por jefe a 'Abd al-Raḥmān al-Gaḥiqī. Este gobernó Al-Andalus interinamente hasta la llegada del nuevo emir 'Anbasa ben Suḥaym al-Kalbī, en Ṣafar del año 103 (Agosto del 721)⁸⁰. Y antes, tal vez, de que pasara un año

lato de la *Continuatio Hispana* copiado antes. ¿No se trataría de un error de lectura de los autores hispano-musulmanes de los viejos anales que hablasen del suceso? ¿No dirían éstos también Tolosa?

En cuanto a la fecha fijada en el texto está confirmada por el testimonio general de los cronistas. Lo suponen vencido y muerto en el año 102 de la Hégira (921 de Cristo): el *Chronicon Moissacense*, Ibn al-Aḥir, Rodrigo Ximénez de Rada e Ibn Jaldūn. Y precisan que fué el día de 'Arafa, el 8 de Du-l-Ḥiyya del mismo año, Ibn al-Faradī, el "Faṭḥ al-Andalus", Ibn Baṣkuwāl e Ibn 'Idārī. Sólo Al-Dabbī retrasa tal suceso hasta el 103 de la Hégira. Pero este retraso está contradicho por lo que sabemos de la venida a España de su sucesor legal 'Anbasa.

⁸⁰ Así lo declara la *Continuatio Hispana* de San Isidoro o Crónica Mozárabe del 754: "Quorum [de los sarracenos] Abdorramam suscipit principatum, unum per mensem, donec ad principalia iussa veniret Arbiza eorum rector" (*M. G. H., Auct. Ant.*, XI, pág. 358). La mayoría de los autores musulmanes no mencionan

del desembarco del valí recién llegado, se peleaba y se moría en Covadonga.

‘Isā al-Rāzī, siguiendo probablemente a su padre, el gran historiador “Rasis”, de la primera mitad del si-

este interinato de ‘Abd al-Raḥmān al-Gāfiqī, sin duda por su condición de tal, —por la forma en que ocupó el poder por designación del ejército, derrotado, de Al-Samaḥ— y por la brevedad de su mando. Su segundo valiato, una década más tarde, ha confundido, además, a otros cronistas, y ha dado origen a varios errores. La *Crónica Proftica*, por ejemplo, cita el gobierno del Gāfiqī a continuación del de Al-Samaḥ, pero esta mención de su primer fugaz paso por el valiato de Al-Andalus le induce a silenciar el de su primer sucesor, ‘Anbasa, y a callar su segundo gobierno (GÓMEZ-MORENO: *Las primeras Crónicas de la Reconquista*, *Bol. Ac. Ha.*, C, 1932, pág. 626). Y Al-Maqqarī, mucho más tarde, creyó hallar contradictorias las noticias que le hacían valí a la muerte de Al-Samaḥ y que le suponían nombrado por el gobernador de África el año 110 de la Hégira (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ac. Ha.*, I, pág. 197).

El dato sobre su interinato de la *Continuatio Hispana*, citado arriba, está confirmado por: Ibn Ḥayyān en pasaje copiado por Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, págs. 197-198), el “Fatḥ al-Andalus” (González, págs. 28-29), Ibn Baṣkuwāl en pasaje transmitido por Al-Maqqarī (Lafuente Alcántara, pág. 197), RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA (*Hisp. Illustr.*, II, pág. 168), Ibn ‘Idārī (Fagnan, II, pág. 36), Ibn Jaldūn (Ed. Bulāq, IV, pág. 118) y Al-Maqqarī (Lafuente Alcántara, págs. 197-198).

Pero estos autores no se avienen todos al fijar la duración de su valiato, ni coinciden siempre al hacerlo con la *Continuatio Hispana*. Al-Maqqarī, que al historiar este valí tuvo a la vista las obras de Ibn Ḥayyān, Al-Humaydī, Al-Hiḡarī e Ibn Baṣkuwāl (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, págs. 197-198), escribe que el gobierno de ‘Abd al-Raḥmān al-Gāfiqī, la primera vez, fué, según unos, de un año y ocho meses, según otros de dos años y ocho meses, y todavía hay algunos, añade, que difieren de estas noticias. Pero tales cifras son erradas: 1) Porque Ibn al-Aṭīr, quien tuvo a Al-Rāzī por fuente, dice que ‘Anbasa fué nombrado valí de España el año 103 de la Hégira, que comenzó en junio del 721 (FAGNAN, *Anales*, pág. 93). 2) Porque el “Fatḥ al-Andalus”, que sigue de ordinario a Al-Rāzī, y “Al-Bayān al-Mugrib”, con frecuencia bien informado, confirman el dato cronológico preciso de la *Continuatio Hispana* o crónica mozárabe del 754 sobre el gobierno de España por el Gāfiqī durante un mes, al fijar la muerte de Al-Samaḥ el día de ‘Arafa del 102 de la Hégira (Junio del 721) y la llegada de ‘Anbasa en el mes de Šafar del 103 (Agosto del 721): González, págs. 28-29 y Fagnan, II, pág. 36. Y comprueban esta triple coincidencia: de una crónica latina del siglo VIII, de una compilación árabe-española de fines del XI y de una fuente de autor marroquí de fines del XIII: A) Ibn Ḥayyān en pasaje recogido por Al-Maqqarī, que señala también la venida de ‘Anbasa en Šafar del 103. B) Y la serie de autores que nos dan la fecha final del valiato de ‘Anbasa y el número de años que gobernó Al-Andalus, autores cuyos testimonios recogeremos en la nota 126.

glo x⁸¹; el más famoso de los cultivadores de la historia en la España musulmana: Ibn Hayyān⁸²; el anónimo autor del "Fath al-Andalus" de fines del siglo xi⁸³; Ibn Sa'id, compilador hispano-arábigo muy notable, del siglo xiii⁸⁴; el grande y celeberrimo Ibn Jaldūn⁸⁵, y el acucioso erudito Al-Maqqarī⁸⁶ relatan, acordes, que en tiempos de 'Anbasa, Pelayo y sus gentes se sublevaron en Asturias y comenzaron a atacar a los musulimes. Enviaron éstos contra ellos un ejército —añaden—; las tropas musulmanas vencieron a los politeístas sublevados y los obligaron a refugiarse en una roca; pero no pudiendo someterlos ni pudiendo forzarlos a pactar, abandonaron el asedio, al verlos reducidos a sólo trescientos combatientes⁸⁷.

⁸¹ Sobre las relaciones entre las obras del segundo y tercero de los "Rasis" véanse mis *Fuentes de la hist. hisp. mus. del siglo VIII*, págs. 232-234.

⁸² Sobre Ibn Hayyān véanse mis *Fuentes*, págs. 257-268 y en su día la tesis doctoral de M. Antuña que publicaremos en los próximos "Cuadernos".

⁸³ Sobre el "Fath al-Andalus" véanse mis *Fuentes*, págs. 272-278.

⁸⁴ Se han perdido las páginas de su Al-Mugrib relativas a la historia del siglo VIII hispano-musulmán, pero se nos han conservado algunos pasajes. Véanse sobre Ibn Sa'id: CASIRI: *Bib. Ar. Hisp. Esc.*, II, pág. 16; REINAUD: *Géographie d'Aboulsfda*, Introduction, pág. CXLI; GAYANGOS: *Mohammedan Dynasties*, I, pág. 309; DOZY: *Scriptorum Arabum Loci de Abbadidis*, II, págs. 150 y 165; WÜSTENFELD: *Geschichtschreiber*, N.º 333; CODERA: *Copia de un tomo de Aben Çaid regalada a la Academia de la Historia*, *Bol. Ac. Ha.*, Madrid, XXVII, 1895, págs. 148-169; PONS: *Ensayo*, pág. 306; WOLLERS: *Fragmente aus dem Mugrib des Ibn Said: Semitische Studien*, H. I; TALLQUIST: *Ibn Said: Kitab al-Mugrib*, Buch, IV. *Gesch. des Ishiden*, Leyden, 1899; BROCKELMANN: *Gesch. arb. Litt.*, I, págs. 336-337; ANTUÑA: *Una obra fragmentaria de Abensaid, el Magrebi, existente en la Biblioteca de El Escorial*, *Bol. Ac. Ha.*, LXXXVI, 1925; *Encyclopédie de l'Islam*, II, pág. 439; AMARI: *Storia dei musulmani di Sicilia*, E. Nallino, pág. 41.

⁸⁵ Sobre Ibn Jaldūn véase la bibliografía citada en mis *Fuentes*, pág. 344, nota 225 y en los próximos *Cuadernos* la versión de Osvaldo Machado de las páginas de su "Kitāb al-'Ibar", concernientes a España.

⁸⁶ Sobre Al-Maqqarī véanse mis *Fuentes*, págs. 346-348 y la bibliografía en ellas citada.

⁸⁷ He aquí las palabras de Al-Maqqarī, según la traducción que debemos a M. Antuña: "Dice Isa ben Ahmed Arrazi que en tiempos de Anbasa ben Sohaïm, Al Quelbl, se levantó en tierra de Galicia un asno salvaje llamado Pelayo. Desde entonces empezaron los cristianos en Al-Andalus a defender contra los musulmanes las tierras que aun quedaban en su poder, lo que no habían esperado lograr. Los islamitas, luchando contra los politeístas y forzándoles a emigrar, se habían apo-

Tres aspectos distintos conviene destacar en estos relatos: A) La noticia de que Pelayo se sublevó en tiempos de 'Anbasa. B) El envío por éste de la expedición contra los insurgentes. C) Y el curso de la lucha. Cabe dudar de

derado de su país hasta llegar a Ariyula, de la tierra de los francos, y habían conquistado Pamplona en Galicia y no había quedado sino la roca donde se refugió el rey llamado Pelayo con trescientos hombres. Los musulmanes no cesaron de atacarle hasta que sus soldados murieron de hambre y no quedaron en su compañía sino treinta hombres y diez mujeres. Y no tenían que comer sino la miel que tomaban de la dejada por las abejas en las hendiduras de la roca. La situación de los musulmanes llegó a ser penosa, y al cabo los despreciaron diciendo: "¿Treinta asnos salvajes, qué daño pueden hacernos?". En el año 133 murió Pelayo y reinó su hijo Fáfila. El reinado de Pelayo duró 19 años y el de su hijo 2. Después de ambos reinó Alfonso, hijo de Pedro, abuelo de los Beni Alfonso, que consiguieron prolongar su reino hasta hoy y se apoderaron de lo que los musulmanes les habían tomado" (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes de la hist. hisp. mus.*, pág. 232. nota 106).

Del mismo Al-Maqqarí son estas palabras: "Ibn Ḥayyān dice que en su tiempo [de 'Anbasa] se sublevó en Galicia un malvado cristiano, llamado Pelayo, quien reprendiendo la cobardía de sus correligionarios, y estimulándolos a la venganza y la defensa de su territorio, logró sublevarlos, y desde entonces comenzaron los cristianos a rechazar a los musulmanes de las comarcas que poseían, y a defender sus familias, sin que antes hubiesen hecho nada de esto. No había quedado en Galicia alquería ni pueblo que no hubiese sido conquistado, a excepción de la sierra en la cual se había refugiado este cristiano. Sus compañeros murieron de hambre, hasta quedar reducidos a diez mujeres y treinta hombres próximamente, que no se alimentaban de otra cosa sino de miel de abejas, que tenían colmenas en las hendiduras de las rocas que habitaban. En aquellas asperezas permanecieron encastillados y los musulmanes considerando la dificultad del acceso, los despreciaron, diciendo: "¿Treinta hombres que pueden importar?". Después llegaron a robustecerse y a aumentarse y a ganar terreno, como es cosa sabida. Después de Pelayo reinó Alfonso, abuelo de los grandes y célebres reyes de este nombre. (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, págs. 198-199).

Así se lee en el "Fath al-Andalus": "En tiempo de Anbaça, un infiel, notable entre los rebeldes, llamado Balaya, hijo de Fafala, se sublevó en tierra de Galicia contra los árabes dueños de aquel confín, los expulsó de sus tierras y las gobernó durante dos años; sucedióle como rey su hijo Fafala, hasta que en el año 133 murió. Después Adefons, hijo de Bitra, padre de los Beni Adefons, raza que existe actualmente, gobernó las gentes de Galicia" (Trad. González, pág. 29, corregida por Codera). Si se compara este pasaje con el de Al-Maqqarí, resaltarán, a la par, la comunidad de fuente de uno y otro y los errores que cometió al extractarla el autor de el "Fath al-Andalus".

Ibn Sa'īd daba también, sin duda, la misma noticia, porque Al-Maqqarí, al concluir de copiar el pasaje ahora reproducido de Ibn Ḥayyān, añade: "Ibn Sa'īd dice: "El haber despreciado a los cristianos que se acogieron a esta sierra trajo la consecuencia de que sus descendientes llegasen después a hacerse dueños de las

la noticia primera, si se quiere ver en ella la afirmación de que en los días de 'Anbasa habían tenido lugar los sucesos, ya conocidos, que precedieron a la proclamación de don Pelayo como caudillo de los astures. La data que un incógnito autor islamita, de mediados del siglo X, señala a la huida de Córdoba del antiguo espartario de Rodrigo, las fechas que unánimes otorgan las crónicas cristianas al principado pelagiano, y la confirmación por los árabes, de la cronología general de la historia asturiana, obligan a fijar en el año 718 el comienzo de la rebelión de don Pelayo y los astures⁸⁸. Si la tradición septentrional, consignada pronto por escrito por lo que hace a las datas sucesivas de los reinados de los reyes de Asturias⁸⁹, no podía haber olvidado la fecha inicial del movimiento de liberación nacional, no puede sorprender que en el sur no se supiera, sino que había sido 'Anbasa el valí cuyos ejércitos habían luchado en el Norte remoto. No es extraño, por ello, que, sin malicia, se creyera tal lucha consecuencia inmediata del levantamiento. Y no asombra, por eso, que los cronistas moros fecharan también la rebeldía pelagiana en tiempos del emir referido⁹⁰.

mayores ciudades, como sucede con la capital, Córdoba, que hoy está en su poder; Dios la restablezca" (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, pág. 199).

Ibn Jaldún trazó una historia de los reyes cristianos de España, siguiendo a Ibn Ḥayyān (Dozy: *Recherches*, I, 3.ª ed., pág. 90), y Al-Maqqarī aprovechó los pasajes ya copiados de 'Isā al-Rāzī, Ibn Ḥayyān e Ibn Sa'īd.

⁸⁸ Véase, antes, pág. 86.

⁸⁹ Se consignó ya por escrito, lo más tarde poco después del advenimiento al trono de Alfonso II, el 18 de las calendas de octubre de la era 829 (14 de septiembre del 791). El *Chronicon Complutense* y el *Chronicon Conimbricense* copiaban, en efecto, una lista de reyes de Asturias a partir de Pelayo con puntual indicación del número de años y meses que reinó cada uno de ellos; y esa lista se detiene precisamente con la subida al trono del Rey Casto (Véanse los textos citados en FLÓREZ: *España Sagrada*, XIII, 2.ª ed., págs. 315 y 336 y la lista del *Chronicon Complutense* en Mommsen: *Chronica Minora*, M. G. H., Auct. Ant., XI, pág. 168). Con razón ha deducido BARRAU-DIHIGO (*Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien*, LII, 1921, pág. 28) de la fecha de tal interrupción de esas listas, que se redactaron poco después del advenimiento de Alfonso II. Yo creo que formaban parte del cronicón perdido que sirvió de fuente: al autor de la llamada *Crónica de Albelda*, a Alfonso III y Aḥmad al-Rāzī; cronicón sobre el que preparo un estudio para *Logos*, anunciado ya en mis *Fuentes de la ha. hisp. mus.*, pág. 100.

⁹⁰ Es difícil fijar las fechas de las diversas tradiciones que sobre estos primeros

No nos importa ahora discutir la exactitud de los pormenores de la lucha en tierras de Asturias, pormenores que nos refieren los dos "Rasis", Ibn Ḥayyān, el "Fath al-Andalus", Ibn Jaldūn y Al-Maqqarī⁹¹. Pueden haber sido desfigurados por la parcialidad de los historiadores musulmanes. Ningún razonamiento convincente puede alegarse, sin embargo, para dudar de la autenticidad del fondo del relato de esa larga serie de autorizados cronistas islamitas y de la fecha que otorgan a la lucha. Es lógico que, como ha ocurrido siempre a través de todos los tiempos y como ha acaecido en todos los países, las crónicas arábigas abultaran los éxitos de las huestes sarracenas y disimularan las derrotas. Pero nada contradice su afirmación fundamental sobre la data del suceso. Que en el Norte se ignorara el nombre del valí que gobernaba Al-Andalus cuando las tropas sarracenas aparecieron por los puertos de acceso de las sierras astures, era tan natural y humano como que, a la inversa, en tierras andaluzas, se supiera muy bien quien era emir en Córdoba al salir

valles de Al-Andalus llegaron a los autores musulmanes que los historiaron a partir del mismo siglo VIII (Véase el cap. II de mis *Fuentes*). Empecé hace años un estudio comparativo de todos los testimonios disponibles para conocer los gobiernos de los emires sucesores de Muṣā, desde 'Abd al-'Azīz a 'Uqba; redacté muchas cuartillas y reduje los enlaces entre tales crónicas a cuadros sinópticos, pero nunca he publicado esas páginas. Las he aprovechado para estudiar las fuentes y las influencias del "Ajbār Ma'yūn'a" —véase mi obra sobre éste— y no sé si algún día me decidiré a darlas a la estampa, por lo tedioso de las mismas y porque, al cabo, si permiten remontar a múltiples y muy viejas tradiciones los relatos de los autores cuyas obras han llegado a nosotros o de las que se nos ha conservado fragmentos, no nos descubren en qué época de los siglos VIII o IX se redactaron tales noticias. Las precisiones cronológicas, a veces de año y mes, y a veces incluso de año, mes y día, de algunos de los sucesos de los primeros diez años del señorío del islam en España—entradas en España de Ṭāriq y Muṣā, salida de éste para Oriente, asesinato de 'Abd al-'Azīz, desembarco de Al-Hurr, venida de Al-Samah, derrota y muerte de éste cerca de Toulouse y llegada de 'Anbasa—no hubieran podido transmitirse con tal pormenor hasta los historiadores arábigos del siglo X, si no hubiesen sido consignados por escrito en el VIII, quizá poco después de ocurridos los sucesos. Pero no cabe suponer a los musulmanes de Al-Andalus en esa primera centuria recogiendo con igual celo la cronología de los acontecimientos ocurridos en las montañas de Asturias.

⁹¹ Estudiaré esta cuestión en mis *Orígenes de la Nación Española*.

para Asturias el ejército encargado de someter a los rebeldes.

Nada se opone, además, a que 'Anbasa se decidiera, al cabo, a organizar la campaña de castigo contra los sublevados. Tras la derrota y muerte de su predecesor, no lejos de Toulouse, el 9 de junio de 721, había venido a hacerse cargo del gobierno de Al-Andalus en agosto del mismo 721⁹². Hubiera sido imprudencia fatal intentar en seguida un nuevo ataque a la Galia Narbonense, teatro del primer desastre serio del islam en Occidente. Había que reorganizar el ejército muslim y que levantar su moral para disponerle a la revancha. En el Norte se hallaban sublevados los astures de Pelayo. Una expedición contra aquellos montañeses insurgentes se presentaba promisorio. No sería difícil reducirles, y la fácil victoria brindaría, quizás, ocasión de galvanizar el entusiasmo de las tropas sarracenas y haría, acaso, renacer en ellas la fe, tal vez perdida, en su fuerza arrolladora. La pasividad de las huestes musulmanas, durante los tres años transcurridos desde la elección de Pelayo por los bravos astures, había, quizá, insolentado a éstos y, acaso, les había inducido a tomar la iniciativa de la lucha y a atacar a las guarniciones islamitas⁹³. Todo se conjuraba probablemente, por tanto, para que 'Anbasa se decidiera a enviar un ejército de cierta importancia contra Asturias. Y todo inclina, pues, a tener por muy probable que en la primavera del año 722 se peleó en Asturias.

* * *

Dos crónicas cristianas y una árabe parecen confirmar esta hipótesis. La *Continuatio Hispana* de San Isidoro escrita en 754 por un mozárabe cordobés, clérigo de la iglesia de Toledo, nos refiere que 'Anbasa obtuvo un importante triunfo sobre los españoles⁹⁴. Su autor no confunde jamás

⁹² Véanse, antes, las notas 79 y 80.

⁹³ A estos ataques aluden a las claras los pasajes de 'Isā al-Rāzī e Ibn Ḥayyān sobre la sublevación de Pelayo, copiados en la nota 87.

⁹⁴ *Furtivis vero obreptionibus per lacertorum cuneos nonnullas civitates vel castella dimitulando stimulat sicque vectigalia christianis [duplicata exag]itans, fascibu[s] honorum apud Spanias valde triumphat* (*M. G. H., Auct. Ant.*, XI, § 90, pág. 359).

francos e hispanos y distingue siempre Hispania de la Galia Narbonense⁹⁵. Cuando el clérigo mozárabe afirma que «Anbasa consiguió triunfar en aquélla, alude, pues, sin duda, a una lucha en tierras de España. Ahora bien, ¿a qué campaña puede referirse, sino a la de Covadonga, a la expedición contra los sublevados en Asturias, puesto que sólo de ella dan noticia la serie de historias arábicas, hace muy poco registradas? Se objetará que la lucha con Pelayo acabó en un desastre y que la Crónica Mozárabe habla de una victoria; mas no debe de olvidarse: A) Que si se llegó a combatir en Covadonga fué, naturalmente, porque los cristianos habían sido antes vencidos muchas veces en Asturias y porque habían sido forzados a acogerse a aquel rincón extremo de su tierra, perdido en las estribaciones occidentales de los Picos de Europa⁹⁶. B) Que pudo no llegar hasta la grey mozárabe de Córdoba o Toledo sino el eco de los triunfos conseguidos primero, mientras se silenciaba con cuidado el fracaso final⁹⁷. C) Que los relatos

⁹⁵ Recordemos las frases de la *Continuatio Hispana* relativas a Al-Hurr: "Per Spaniam lacertos iudicum mittit, atque debellando et pacificando pene per tres annos Galliam Narbonensem petit et paulatim Spaniam ulteriorem vectigalia censiendo componens ad Iberiam citeriorem se subigit". En el pasaje consagrado a Al-Samah se lee: "In Spania gens omnis Arabica sorte sociis dividendo partem ex omni re mobili et immobili fisco adsociat. Postremo Narbonensem Galliam suam facit gentemque Francorum frequentibus bellis stimulat". Del párrafo sobre «Anbasa son estas palabras: "Qui et ipse cum gentes Francorum pugnas meditando et per directos satrapas insequendo infeliciter certat... fascibus honorum apud Spanias valde triumphat. Qui dum postremo supra fatus Ambiza per se expeditionem Francorum ingeminat...". He aquí algunas frases relativas al valiato de «Abd al-Rahmān al-Gāfiqī: "Munnuz... pacem nec mora agens cum Francos, tyrannidem ilico preparat adversos Spanie Sarracenos... (M. G. H., *Auct. Ant.*, XI, § 80, 86, 90, 91 y 100; págs. 356, 358, 359 y 361).

⁹⁶ No creo que dude de esta afirmación quien conozca un poco Asturias. Covadonga es el punto extremo de retirada de cualquier tropa vencida, antes, en el centro de la región. Es un fondo de saco que tiene como única salida las abruptas cumbres de los Picos de Europa. Al fijar allí las crónicas cristianas el teatro de la lucha, confirman, en silencio, las anteriores victorias de los musulmanes, hasta acorrallar en aquel lugar a los astures de Pelayo. Me ocuparé al pormenor de esta cuestión en mis *Orígenes de la Nación Española*.

⁹⁷ Se objetará que las crónicas cristianas cuentan que no quedó un musulmán vivo de los ciento ochenta y siete mil que entraron en Asturias, pero ni uno de estos pormenores puede ser retenido por nadie científicamente.

oficiosos de las guerras de todos los tiempos y países suelen, incluso, convertir en victorias las derrotas. D) Y que el autor de la *Continuatio Hispana* Isidoriana sólo tuvo noticia puntual de los descalabros de los árabes, cuando perdieron en ellos la vida los valíes, pues, al regreso del ejército vencido sin el caudillo muerto, no era posible ni prudente, ocultar el desastre a los españoles sometidos⁹⁸. No es, pues, óbice la conversión en un gran éxito de lo que terminó en la derrota de Covadonga, para que pueda sospecharse una referencia a la lucha en Asturias tras las palabras de la *Crónica Mozárabe* sobre el triunfo de 'Anbasa en España. Como sólo consta, además, en los autores árabes que se peleó en tierras asturianas durante aquellos años⁹⁹, insisto en repetir la pregunta no hace mucho formulada: ¿a qué otra guerra entre moros y cristianos españoles, sino a la que hubo de terminar en Covadonga, podría aludir el texto del 754, al relatar el valiato de 'Anbasa?

Quizá en esa lucha cayó en Asturias Nu'aym ben 'Abd al-Mālik, de quien Al-Dabbī e Ibn al-Abbār dicen, en su biografía, que habiendo entrado en Al-Andalus le mataron los cristianos en el día de 'Arafa —9 del mes de Du-l-ḥiǧǧa— del año 103 de la Hégira¹⁰⁰. El murciano Al-Dabbī murió en 1202¹⁰¹ y el valenciano Ibn al-Abbār en

⁹⁸ Supo de las derrotas de Toulouse (721) y de Poitiers (732), porque en ellas murieron Al-Samaḥ y 'Abd al-Raḥmān al-Gāfiqī (*M. G. H., Auct. Ant.*, XI, págs. 358 y 361). Y sólo alguna rara vez se filtraron hasta él noticias de otras dos luchas infelices: la de los sátrapas de 'Anbasa y la de 'Abd al-Malik ben Qaṭan en los Pirineos (*Id.*, *id.*, págs. 359 y 362).

⁹⁹ Repásense todos los numerosos textos árabes tantas veces citados en estas páginas.

¹⁰⁰ Véanse la biografía N.º 1402 de Al-Dabbī (*Bib. Ar. Hisp.*, III) y la 1208 de la Takmilat al-Šila de Ibn al-Abbār (*Bib. Ar. Hisp.*, VI). Recogió ya las dos noticias CODERA en su monografía: *Narbona, Gerona y Barcelona bajo la dominación musulmana, Anuari de l'Institut d'estudis Catalans*, Barcelona, 1909-1910 y *Col·lecció de estudis àrabs*, (VIII, Madrid, 1917, págs. 307-308).

¹⁰¹ Sobre Al-Dabbī véanse: CASIRI: *Bib. Ar. Hisp. Esc.*, II, pág. 113; GAYANGOS: *Mem. Crón. Moro Rasis*, pág. 15; CODERA: *Bib. Ar. Hisp.*, III, prólogo; PONS: *Ensayo*, págs. 251-259; ASÍN: *Abenházam de Córdoba*, I, pág. 293; M. ANTUÑA: *Ibn Ḥayyān de Córdoba* (Tesis doctoral). CODERA publicó el texto de Al-Dabbī: *Desiderium quærentis historiam virorum populi Andalusie* (*Dictionarium*

1260¹⁰², pero uno y otro dispusieron de fuentes muy acreditadas y el último declara que tomaba tal noticia de Abu Sa'īd ben Yunus, autor egipcio muerto en 957¹⁰³. Escribió éste una *Historia de los ilustres personajes de Egipto y del Magrib* en la que biografiaba a diversos musulmanes de los que intervinieron en la invasión y conquista de España y de los que rigieron la Península durante el primer siglo del islam español. Su obra gozó de gran autoridad, a juzgar por el crédito que el gran Ibn al-Faradī le concedió. No hay, pues, motivos serios para dudar del pormenor cronológico relativo a la muerte en campaña de Nu'aym ben 'Abd al-Malik y cabe sospechar que éste pereció combatiendo con los astures de Pelayo.

En efecto, Al-Dabbī e Ibn al-Abbār dicen sólo que le mataron los cristianos en Al-Andalus. Sabemos que Al-Andalus era el nombre árabe de España¹⁰⁴; y los autores moros, españoles o africanos, no solían aplicarlo sino al solar de la Península. Llamaban a la zona ultrapirenaica

biographicum). *Bib. Ar. Hisp.*, III, Matriti, 1885. Véanse también mis *Fuentes de la hist. hisp. mus.*, págs. 281 y 284.

¹⁰² Sobre Ibn al-Abbār véanse: CASIRI: *Bibl. Ar. Hisp. Esc.*, págs. 30, 121 y 163. GAYANGOS: *Mohammedan Dynasties*, II, pág. 528; DOZY: *Bayano 'l-Magrib*, Introduction, pág. 77 y *Scrip. Arb. Loc. de Abbadidis*, II, pág. 46; WÜSTENFELD: *Geschichtschreiber*, N.º 344; DAREMBOURG: *Les manuscrits arabes de l'Escorial*, I, 1884, pág. 228; CODERA: *Bibl. Ar. Hisp.*, IV, 1886, prólogo; PONS: *Ensayo*, págs. 291-296; BROCKELMANN: *Gesch. ar. Litt.*, I, págs. 340-341; HUART: *Hist. Litt. Ar.*, pág. 204; GONZÁLEZ PALENCIA: *Hist. Lit. Ar. Esp.*, I, págs. 176-179; BEN CHENEB: *Encyclopédie de l'Islam*, II, págs. 374-375; AMARI: *Storia dei musulmani di Sicilia*, Ed. Nallino, págs. 77-78, y mis *Fuentes hist. hisp. mus.*, págs. 317-325.

¹⁰³ Sobre Abu Sa'īd ben Yunus véanse: WÜSTENFELD: *Geschichtschreiber*, N.º 121; PONS: *Ensayo*, pág. 413; GOEJE: *Kitab al-Imama wa-s-siyasa par... Ibn Qutaiba*, *Rivista degli Studi Orientali*, I, 1907, pág. 418 y mis *Fuentes*, pág. 99.

¹⁰⁴ El origen del nombre Al-Andalus preocupó ya a Dozy, quien le dedicó algunas palabras en su *Recherches*, I, 3.ª ed., pág. 301. Insistió sobre el tema C. F. SEYBOLD en la *Encyclopédie de l'Islam*, I, pág. 354. Se ocuparon del mismo tema LÉVI-PROVENÇAL en *L'Espagne musulmane au Xème siècle*, págs. 5-6 y L. BOUVAT: *Los nombres Persas de España, Al-Andalus. Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, III, págs. 193-199). E Isidoro de las Cagigas ha probado que apareció por primera vez en monedas del año 98 de la Hégira y le supone de formación erudita en su *Al-Andalus, Unos datos y una respuesta, Al-Andalus. Revista*, etc., IV, págs. 205-214.

e incluso a la Galia Gótica: *Afranġ* o país de los francos¹⁰⁵. A veces, los mal informados o que bebían en malas fuentes, extendieron el nombre de *Afranġ* a la región catalana por los francos conquistada; y a veces lo generalizaron y lo hicieron sinónimo de cristiano¹⁰⁶. Mas en ocasiones excepcionales incluyeron también en Al-Andalus el territorio de Francia; y, como entre los que así erraron figura Al-Dabbī¹⁰⁷, los pasajes de éste y de Ibn al-Abbār no son prueba bastante de que Nuʿaym ben ʿAbd al-Malik muriera combatiendo en la Península.

Pero ambos autores hispano-musulmanes afirman que la muerte de Nuʿaym ocurrió justo un año después de la derrota de Toulouse; y por el *Chronicon Moissacense* sabemos que ninguna gran expedición musulmana pene-

¹⁰⁵ Así lo hicieron: el Nieto de Musā en la biografía de su abuelo utilizada por el seudo Ibn Qutayba (RIBERA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, II, pág. 116); Ibn Ḥabīb, en pasaje copiado en la *Risāla* del Embajador Marroquí (RIBERA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, II, 175); otro autor español antiguo, cuyo nombre no se recoge en la *Risāla* (Ribera, pág. 178); Aḥmad al-Rāzī, según cita del Embajador Marroquí (Ribera, pág. 175); Ibn Ḥayyān, en pasaje reproducido por Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, págs. 197-198); Al-Hiyārī, en cita recogida por Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, págs. 191-192); el compilador del "Faṭḥ al-Andalus" (González, págs. 15, 29, 31...); Ibn Baṣṣuwwā, en pasaje copiado por Al-Maqqarī (Lafuente Alcántara, págs. 197-198) e Ibn ʿIdārī (Fagnan, II, págs. 2, 3, 6, 19, 101, 111, 157, 178). Y Al-Idrīsī escribe así: "Estos montes limitan la península de España, atravesando como un muro desde el mar Tenebroso o de los ingleses al Mar de Siria, entre Bayona y la tierra de Barcelona, y con el nombre de Montes de las Puertas dividen los países de España y Francia (SAAVEDRA: *La geografía de España del Edrisi*, pág. 79).

¹⁰⁶ Sólo cometen tales errores autores orientales, pésimos conocedores de Occidente: Ibn ʿAbd al-Ḥakam (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, pág. 216); Ibn al-Aḥr (FAGNAN, *Anales*, págs. 143-144, 150, 151, 154, 211, 230-235...) y Al-Nuwayrī (Gaspar y Remiro, I, págs. 21-22, 25, etc.).

¹⁰⁷ En la biografía de ʿAbd al-Raḥmān ben ʿAbd Allāh al-Gāfiqī (N.º 1021) dice que murió mártir en lucha con los cristianos de Al-Andalus, el año 115, y Al-Gāfiqī cayó en la batalla de Poitiers. No creo que Al-Dabbī ignorara los límites de Al-Andalus que había marcado con tal precisión Al-Idrīsī, anterior a su época. Mas como Al-Dabbī siguió, con frecuencia, en estas biografías de los primeros caudillos del islam español, al egipcio Saʿīd ben Yūnus, que naturalmente ignoraba, en el siglo IX, junto al Nilo, la geografía de Occidente, el escritor murciano incurrió aquí en error por fiarse de las indicaciones del autor oriental. Pero pudo hacer otro tanto al ocuparse de Nuʿaym, y por eso su afirmación de que murió en España necesita, para hacer fe, ser garantida por otros testimonios.

tró en las Galias en esa fecha. Se escribió el *Cronicón* de Moissac¹⁰⁸ en el famoso monasterio de tal nombre, enclavado en el *Midi* francés, y no lejos, por tanto, de los habituales teatros de batalla entre sarracenos y francos, en las décadas primeras de la centuria octava. Podemos, pues, suponer a su autor bien informado de los sucesos ocurridos en la Narbonense Gótica en tiempos de 'Anbasa¹⁰⁹. Ahora bien, el referido cronicón declara: que sólo en el quinto año de la derrota de Al-Samah entró en las Galias un poderoso ejército muslim¹¹⁰. Ocurrida aquélla en el 721 y en 722 la muerte de Nu'aym, claro está que, de ser exacta la noticia del texto moissacense, y está, en general, confirmada, por los autores árabes y por la *Crónica Mozárabe* del 754¹¹¹, nos brindaría aquél un fuerte indicio para su-

¹⁰⁸ No dispongo en Buenos Aires de ninguna de las obras en que hubiera podido encontrar indicaciones científicas sobre el *Chronicon Moissacense*: KURZE: *Ueber die karolingischen Reichsannalen von 741-829 und ihre Uebersetzung*, *Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichte*, XIX, XX y XXI, 1893, 1894, 1895; POTTHAST: *Bibliotheca historica medii aevi*, 2.ª ed., 1896; MONOD, G.: *Études critiques sur l'histoire carolingienne*, *Bibliothèque de l'École des hautes études*, CXIX, 1898; MOLINIER: *Les sources de l'histoire de France. Des origines aux guerres d'Italie*, 1901-1906; WATTENBACH: *Deutschland Geschichtsquellen im Mittelalter*, 7.ª ed., 1904; DAHLMANN-WAITZ: *Quellenkunde der deutschen Geschichte*, 8.ª ed., 1912; MANITIUS: *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, 2.ª ed., 1911-1923 y KURZE: *Die karolingischen Annalen bis zum Tode Einhardts*, 1913. L. HALPHEM, no les dedica atención en sus *Études critiques sur l'histoire de Charlemagne*, Bordeaux, 1921, porque no entrañaban ningún problema para el tema objeto de su estudio.

¹⁰⁹ Y parecía estarlo a juzgar por sus noticias sobre ellos.

¹¹⁰ Ambisa Rex Sarracenorum cum ingenti exercitu post quintum annum Galias aggreditur, Carcassonam expugnat et capit, et usque Noemauso pace conquisivit, et obsides eorum Barchinona transmissit. Anno dccxxv Sarraceni Augustunum civitatem destruxerunt, iv feria, xi kalendas septembris, thesaurumque civitatis illius capientes cum præda magna Spania redeunt.

¹¹¹ En el "Fath al-Andalus" se lee: "Anbasa hizo personalmente correrías en tierra de Francia, venció y recogió botín, pero murió al volver de esta expedición, el año 107; su gobierno había durado cuatro años y siete meses" (González, pág. 29). E Ibn al-A'tir dice en su "Kāmil fī-l-Ta'riḥ": "En 107 (18 mai 725) 'Anbasa ben Soh'aym Kelbi, gouverneur d'Espagne, à la tête d'une nombreuse armée fit une expédition dans le pays des francs. Il assiégea la ville de Carcassonne, dont les habitants durent, pour obtenir la paix, céder la moitié de leur territoire, livrer les prisonniers musulmans et le butin qu'ils avaient fait, payer tribut et conclure avec les musulmans une alliance offensive et défensive. Alors 'Anbasa

poner que Al-Dabbī e Ibn al-Abbār aludían a la campaña contra Asturias. Y si se objetara que Nu'aym ben 'Abd al-Mālik pudo caer en una de las pequeñas expediciones infelices, enviadas por 'Anbasa contra los francos al mando de sus sátrapas¹¹², a las que alude la *Crónica Mozárabe* del 754, siempre quedaría en pie la diferenciación precisa, por los autores moros españoles, de *Afraný* y de Al-Andalus y siempre se alzaría contra tal objeción la localización en España de la muerte, a manos de cristianos, del tantas veces mencionado Nu'aym ben 'Abd al-Mālik.

Murió éste combatiendo, según Al-Dabbī e Ibn al-Abbār, el 28 de mayo del 722¹¹³. Aunque por todo lo dicho no parece aventurado suponer que pereció en la campaña contra los astures sublevados, la noticia de su fallecimiento no nos ofrece ningún indicio para fijar el lugar en que ocurrió. ¿Caería en Covadonga? Hasta que los cristianos de Pelayo, acorralados en aquel estrecho valle al pie de los Picos de Europa, lograron vencer a los musulmes, no

se retira. Il mourut en cette même année 107 du mois de cha'bán (décembre 725) après avoir gouverné l'Espagne quatre ans et quatre mois" (FAGAN: *Annales*, pág. 57).

Estos dos textos árabes se hallan inspirados en la obra de Ahmad al-Rāzi, gran historiador de la primera mitad del siglo x, que alcanzó a disponer de las más viejas fuentes musulmanas del viii y del ix (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes hist. hisp. mus.*, págs. 169-170, 273, 275-278 y 300 y ss.). Su coincidencia con el relato y aun con la fecha del *Chronicon Moissacense*, inclina, pues, a tener por auténtica la noticia de éste, y a juzgar que el clérigo toledano, autor de la *Continuatio Hispana* de San Isidoro, no alcanzó a poseer una información puntual de las empresas de 'Anbasa en la Galia Narbonense, cuando escribe que murió antes de dirigir personalmente una gran expedición contra los francos. Pero, claro está, que las palabras del cronista mozárabe del 754 confirman también las del Cronicon de Moissac sobre el intervalo de cuatro años que medió entre la derrota de Toulouse y la campaña de Carcasona, puesto que fija —véase la nota inmediata— los preparativos de la última, en las postrimerías del valiato de 'Anbasa y poco antes de su muerte, como ocurrió en verdad.

¹¹² "Per idem tempus in era DCCLVIII... Ambiza semis cum quattuor an[no]s[is] p[ri]ncipatum Spanie aucte retemat. Qui et ipse cum gentes Francorum pugnas meditando et per directos satrapes insequendo infeliciter certat... Qui dum postremo supra latus Ambiza per se expeditionem Francorum ingeminat, cum omni manu publica incursionum illorum ilico meditat. Quique dum ravidus pervolat, morte propria vite terminum parat (*M. G. H., Auct. Ant.*, XI, §. 90, pág. 359).

¹¹³ Véase la nota 100.

debieron cosechar sino desastres en su resistencia frente a los ejércitos de ʿAnbasa. Ni las fuentes árabes hablan, en efecto, sino de las victorias de los sarracenos¹¹⁴, ni las latinas cuentan ninguna derrota de los mismos antes de Covadonga¹¹⁵. Pudo morir Nuʿaym ben ʿAbd al-Malik en alguna escaramuza. En la guerra se cae incluso en los combates más insignificantes. Pero el citado musulmán no debió de haber sido un *quidam* para haber merecido tres biografías —de Saʿd ben Yunus en el siglo x, de Al-Ḍabbī en el xii y de Ibn al-Abbār en el xiii— y los caudillos mueren con menos frecuencia en los choques sin relieve. Si nada garantiza, por tanto, que Nuʿaym ben ʿAbd al-Malik muriera en Covadonga, no es, sin embargo, absurdo suponer que un personaje de su importancia pudo perecer en el desastre que costó la vida al mismo ʿAlqama, general de ʿAnbasa. Y no es imposible, en consecuencia, que Al-Ḍabbī, primero, e Ibn al-Abbār, después, nos hayan conservado la fecha exacta de la batalla en que se inició la Reconquista.

Esa fecha, 28 de mayo de 722, se aviene muy bien con la lógica de los hechos anteriores de la historia del islam occidental, puesto que ella nos impele a suponer a ʿAnbasa intentando galvanizar la moral de sus tropas en una expedición, promisorio de éxito seguro, en la primera primavera que siguió a la catástrofe del 721, y en la primera primavera que siguió a su llegada en agosto de ese año. Y esa fecha se aviene, a las mil maravillas, con la época habitual en que tuvieron lugar, por siglos, las campañas sarracenas y cristianas, en España, cada año. *In diebus messis*, en los días de las mieses, fechan con frecuencia las crónicas latinas las expediciones de los asturianos, leoneses o castellanos¹¹⁶, y en la primavera emprendían, tam-

¹¹⁴ Reléanse los pasajes de Al-Rāzī, Ibn Ḥayyān y el "Fath al-Andalus", copiados en la nota 87.

¹¹⁵ Reléanse los pasajes de la Crónica llamada de Albelda, del cronicón de Alfonso III y de la reelaboración erudita de éste, reproducidos antes en las notas 57, 58 y 13.

¹¹⁶ Ya Sampiro al historiar el reinado de Alfonso III (868-910) escribe: "In illis diebus quando hostes solent ad bella procedere" (*España Sagrada*, XIV,

bién, sus marchas contra el Norte los musulimes de Córdoba, a creer a los historiadores islamitas. En primavera habían desembarcado en España Tariq y Musa¹¹⁷; en primavera había comenzado Al-Samaḥ la campaña que le costó la vida¹¹⁸, y en primavera iniciaban luego los Omeyas, anualmente, sus empresas contra el reino de Asturias¹¹⁹. Si alguna vez se realizaban también expediciones de verano, para no dar tregua a los politeístas¹²⁰ —así llamaban los musulimes, adoradores del Dios eterno y único, a los cristianos, trinitarios— y si, a veces también, las campañas más importantes, porfiadas y difíciles, duraban hasta otoño¹²¹, solía ser, sin embargo, en primavera cuando

pág. 461). Con palabras parecidas hablan de la época en que los cristianos procedían a la guerra: la *Chronica Adefonsi Imperatoris* (FLÓREZ: *Esp. Sag.*, XXI, pág. 370); la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* (CIROT: *Bulletin Hispanique*, pág. 108) y RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA en su *De rebus Hispaniæ* (*Hisp. Illust.*, II, pág. 129).

¹¹⁷ Véase, antes, la nota 47. Allí comprobamos que tuvo lugar en Rayab del 92 de la Hégira, correspondiente al mes de abril-mayo del 771.

¹¹⁸ Véase, antes, la nota 79.

¹¹⁹ 'Abd al-Karīm ben 'Abd al-Wahīd ben Mugayt entró en Córdoba después de su campaña de Galicia del año 816: el 7 del mes de Dū-l-qa'da, —corresponde al 7 de junio—, según Ibn 'Idāri (Fagnan, II, pág. 122), y el 7 del mes de Dū-l-biyya —es decir, el 6 de julio—, según Ibn al-Ajīr (FAGNAN, *Annales*, pág. 180).

En Ša'bān del 225 (junio del 840), penetró 'Abd al-Rahmān II en Galicia, a creer a Ibn al-Ajīr (FAGNAN, *Annales*, pág. 212). En Muḥarram del 240 (junio del 754) atacó Muḥammad a los rebeldes de Toledo ayudados por Gatón, conde del Bierzo, según declaran Ibn al-Ajīr (FAGNAN, *Annales*, pág. 232) e Ibn 'Idāri (Fagnan, II, pág. 154).

¹²⁰ En septiembre combatieron Alfonso II de Asturias y 'Abd al-Karīm ben 'Abd al-Wahīd ben Mugayt en 795, según al-Nuwayrī (Gaspar y Remiro, I, pág. 22). Y el jueves 9 de agosto del 865 derrotaron al conde de Castilla Rodrigo, en el desfiladero de la Morcuera, el príncipe 'Abd al-Rahmān, hijo del emir, Muḥammad, y el general 'Abd al-Malik ben Al-'Abbās, conforme declara Ibn 'Idāri (Fagnan, II, pág. 162).

¹²¹ Recordemos que la toma de Autun por 'Anbasa tuvo lugar el 11 de las calendas de septiembre (22 de agosto) del 725, a lo que se lee en el *Chronicon Moissacense*. — véanse, antes, las notas 110-112—, después del cerco de Carcasona y de la toma de Nîmes. Y no se olvide que en Poitiers se combatió en el mes de Ramaḍān del año 114 de la Hégira, correspondiente a octubre del 732, según precisan: el "Fatḥ al-Andalus" (González, pág. 31), Ibn al-Ajīr (FAGNAN, *Annales*, pág. 94), Ibn 'Idāri (Fagnan, II, pág. 39) y Al-Maqqarī (Lafuente Alcántara, pág. 198) de una parte; y de la otra: los *Annales Petaviani* (M.G.H., *Scriptores*, I).

en Al-Andalus se emprendían, de ordinario, las grandes empresas militares. Era la primavera la época más propicia para recoger la gran cosecha de desastres que es la guerra y para impedir que el pueblo combatido levantara sus mieses. No puede, por ello, sorprendernos que en la primavera del 722 marcharan los sarracenos contra Asturias. Y si el 721 habían tenido tiempo, antes del 9 de junio, de conquistar Narbona, de amenazar Toulouse y de combatir y morir en una gran batalla¹²², bien pudieron llegar a Covadonga en los últimos días de mayo del 722.

Repito que nada garantiza que Nu'aym ben 'Abd al-Malik muriera en Covadonga¹²³. No lanzo, por tanto, sino como una aventurada conjetura la hipótesis de que tuviera lugar el 28 de mayo del 722 la victoria de Pelayo, de la que pronto me ocuparé despacio. Pero no vacilo en tener por seguro que en ese año realizaron los sarracenos una campaña de castigo contra los astures sublevados en 718. Los testimonios coincidentes de los "Rasis", Ibn Hayyān, el "Fath al-Andalus", Ibn Jaldūn y Al-Maqqarī¹²⁴, al fechar en el valiato de 'Anbasa la expedición contra Pelayo, en conjunción con el de la *Crónica Mozárabe* del 754, que presenta a 'Anbasa luchando con los cristianos españoles¹²⁵, aseguran, a lo menos, que la batalla de Covadonga se dió entre agosto de 721 y diciembre del 725 o enero del 726, fechas de la llegada a España del citado valí y de su muerte¹²⁶. Como no cabe suponer que,

¹²² Véase, antes, la nota 80.

¹²³ Debo confesar que a las veces me asalta la duda de si las noticias de Al-Ḍabbī y de Ibn al-Abbār recogidas en la nota 100, no se referirán a la misma batalla de Toulouse en que murió Al-Samah. Ciertamente fechan la muerte de Nu'aym el 9 de Du-l-ḥiyya del 103 y que los autores árabes fijan en su gran mayoría la victoria de Eudes un año antes justamente. Pero ¿no habría cometido Sa'īd ben Yunus, fuente de Al-Ḍabbī y de Ibn al-Abbār, el error de retrasar hasta el año 103 la fecha del desastre de Al-Samah? No es probable este yerro, pero quede salvado mi escrúpulo con la confesión de mi duda.

¹²⁴ Véanse, antes, en la nota 87.

¹²⁵ Véase, antes, la nota 94.

¹²⁶ He fijado antes la fecha de la llegada de 'Anbasa en la nota 80. Coinciden al señalar que murió en Ša'bān del 107 de la Hégira (Diciembre del 725 y enero del 726) Ibn Baṣkuwāl, en pasaje copiado por Al-Maqqarī (LA FUENTE ALCÁN-

habiéndose hecho cargo del gobierno de Al-Andalus avanzado el estío del 721 y tras la derrota de Al-Samah en la Galia Narbonense, emprendiera 'Anbasa, en el acto, la campaña contra Asturias en el mismo 721, se acortan los plazos señalados. No cabe tampoco imaginar a 'Anbasa enviando a tierras astures un ejército de consideración en 725, cuando realizó su gran entrada en Francia en que logró tomar Carcasona, conquistar Nîmes y llegar hasta Autun¹²⁷. Y no quedan, por tanto, como fechas posibles

TÁRA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, pág. 198), Ibn al-Ajir (FAGNAN, *Annales*, págs. 57 y 93), Ibn 'Idari (Fagnan, II, pág. 37) y Al-Maqqari (Loc. cit.). Indican sólo que murió en el año 107, Ibn al-Faraqi, siguiendo a Sa'id ben Yunus (Biogr. N.º 1011, *Bibl. Ar. Hisp.*, VII), el "Fath al-Andalus" (González, pág. 29) y Al-Qabbi (biogr. N.º 1259, *Bibl. Ar. Hisp.*, III). Fija la muerte de 'Anbasa a fines del 107, Ibn Jaldun (Ed. Bulac, pág. 118). Afirman que tras el interinato de 'Udra llegó a España Yabya ben Salama en Sawwal del 107 (Febrero-marzo del 726): Ibn Hayyan, según su cita por Al-Maqqari (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, I, pág. 199), el "Fath al-Andalus" (González, pág. 30) e Ibn Baškuwāl, en pasaje recogido por Al-Maqqari (Lafuente Alcántara, pág. 199). Retrasan tal suceso hasta el mes de Du-l-qa'da (Marzo-abril del 726), fines del 107: Ibn al-Ajir (FAGNAN: *Annales*, págs. 57 y 93), Ibn 'Idari (Fagnan, II, pág. 36), Ibn Jaldun (Ed. Bulac, pág. 118) y Al-Maqqari (Lafuente Alcántara, pág. 199). Y confirman todas estas afirmaciones coincidentes, las indicaciones no muy alejadas, sobre la duración del valiato de 'Anbasa, de Al-Wāsiḍi, según su cita por Ibn Hibb (Trad. Antuña en este mismo *Cuaderno*), Ibn Abi al-Fayyād (Antuña en SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes*, pág. 358), Rayḥān al-Libāb (GAYANGOS: *Mohammedan Dynasties*, II, pág. 405) e Ibn al-Jaṣṣib (Ed. pág. 145), que le conceden cuatro años y cinco meses de gobierno; y las noticias de Ibn al-Ajir (FAGNAN: *Annales*, pág. 57) y de Ibn Jaldun (LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. Obr. Ar. Ac. Ha.*, pág. 227) que le otorgan sólo cuatro años y cuatro meses. Pues, sumadas estas cifras a agosto de 721, en que 'Anbasa desembarcó en Al-Andalus, se llega también a diciembre-enero del 727.

¹²⁷ Véanse, antes, notas 110-112.

Muchas de las enfadosas disquisiciones cronológicas sobre los gobiernos de los valles de Al-Andalus anteriores a Covadonga, con que acabo de molestar al erudito lector, confirman, con nuevos testimonios, las muy meditadas conclusiones a que llegó sobre tales valiatos LAFUENTE ALCÁNTARA, en su *Cronología de los Gobernadores de España* (Colección de Obras Árabigas de Historia y Geografía, que publica la Academia de la Historia, I, Madrid, 1867, págs. 220 y ss.). Pero como, desde la fecha de la monografía ahora citada, se han dado a la estampa nuevas ediciones y versiones de textos árabes y se han publicado con mayor rigor científico las crónicas cristianas, he juzgado preciso renovar el estudio de la cuestión para ponerlo al día y para rectificar o confirmar las afirmaciones del arabista tantas veces citado. Me decidió, además, a acometer tal aventura el hallar serias

del ataque a Pelayo, sino las primaveras o los estíos —no puede ni soñarse en luchar en Asturias en invierno— de los años 722, 723 y 724. Mas el mismo retraso de cuatro años en tomar la revancha de la derrota de Toulouse del 721 ¿no nos dice a las claras que se interpuso un nuevo desastre entre la llegada a España de 'Anbasa en agosto de ese año y la acometida decisiva contra la Galia Narbonense? Ahora bien, si la campaña contra Eudes tuvo, al cabo, lugar en 725, no es inverosímil suponer que había ya transcurrido en esa fecha largo plazo de tiempo tras la desgraciada batalla de Covadonga. Y he aquí cómo llegamos, por otro camino diferente, a datar en el año 722 la victoria de Pelayo sobre 'Alqama; es decir, cómo llegamos al mismo año 103 de la Hégira en que Nu'aym ben 'Abd al-Mālik sucumbió peleando.

CLAUDIO SÁNCHEZ · ALBORNOZ

discrepancias con la cronología de LAFUENTE ALCÁNTARA, en la *Historia de la España Musulmana* de González Palencia (Barcelona, Buenos Aires, 1925), discrepancias que pasaron al estudio del profesor Salvador Vila —sacrificado, como el agustino M. Antuña, aunque en campo contrario, al furor de los odios civiles hispanos—: *El Nombramiento de los valles de Al-Andalus. Al-Andalus*, IV, 1936, pág. 218. El lector puede comprobar que, cuando González Palencia o Vila se han apartado de Lafuente Alcántara, la despaciosa discriminación de las crónicas árabes y latinas que acabo de realizar, han confirmado, con mínimas divergencias de mes, las conclusiones del primero.